

INMERSIÓN™

Una experiencia en la Biblia

ORÍGENES

GUÍA PARA LA FAMILIA

*Dios todopoderoso,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
concédenos, te pedimos,
que seamos cimentados y establecidos
en tu verdad
por la venida de tu Espíritu Santo
a nuestro corazón.*

*Lo que no sabemos,
revélanos;
lo que falta en nosotros,
complétalo;
aquello que sabemos,
confírmalo;
y guárdanos sin culpa en tu servicio,
por medio de Jesucristo nuestro Señor.*

Amén.

Inmersión: Orígenes, Guía para la familia © 2018 Tyndale House Publishers, Inc. Todos los derechos reservados.

Los artículos y guías de la Biblia © 2017, 2018 Institute for Bible Reading. Todos los derechos reservados.

Diseño de la portada por Company Bell. Ilustraciones © Rachael Van Dyke. Todos los derechos reservados.

Todo el texto bíblico ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

TYNDALE, Nueva Traducción Viviente, NTV y el logotipo son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc.

Inmersión, Inmersión: La Biblia de lectura, La Biblia de lectura, Immerse, Immerse: The Reading Bible, The Reading Bible e Immerse: The Bible Reading Experience son marcas del Institute for Bible Reading.

——— *Bienvenido a* ———

INMERSIÓN

Una experiencia en la Biblia

Existen argumentos para afirmar que dirigir una familia es una de las tareas más desafiantes que puede asumir una persona. Y ya que las familias son la unidad central de la iglesia, su crecimiento y desarrollo impactan directamente en la salud de las comunidades donde sirven. La Guía para la familia, de *Inmersión: Orígenes*, es un recurso destinado a ayudar a padres, tutores y otros líderes familiares a dirigir a sus familias a través de la experiencia transformadora de Inmersión.

Cómo planificar la experiencia familiar

Esta Guía para la familia es fundamentalmente una versión abreviada de *Inmersión: Orígenes*. De manera que es una herramienta excelente para que los lectores jóvenes de su familia participen en la experiencia de Inmersión sin sentirse agobiados. Las lecturas son más breves que las de *Inmersión: Orígenes* y siempre están tomadas de la lectura de un solo día. Esto ayuda a que todos en la familia participen juntos, ya sea al leer de la guía familiar o del volumen completo de *Orígenes*.

En la Guía para la familia, cada lectura diaria de la Biblia está precedida por un breve párrafo que orienta a los lectores jóvenes sobre lo que están a punto de leer. Este párrafo también ayudará a conectar los pasajes diarios de las Escrituras con la gran historia revelada a lo largo de toda la Biblia. (Esta es una excelente herramienta para ayudarlo a dirigir las discusiones familiares).

Las lecturas de la Guía para la familia terminan con una sección llamada Conversar juntos, orientada especialmente a lectores jóvenes. Esta

sección provee reflexiones de lo leído y preguntas para ayudarlos a pensar con mayor profundidad sobre las Escrituras que leyeron. (La sección Conversar juntos también es una herramienta muy útil para guiar las discusiones familiares)

Las lecturas de la Guía para la familia están destinadas principalmente para niños que están entre el cuarto y octavo grado de la escuela. Para niños mayores es más adecuada la lectura del texto completo de *Inmersión: Orígenes*. (Estas sugerencias sobre las edades son solamente pautas. Usted sabe lo que es más apropiado para sus hijos).

En ocasiones, la mejor manera de lograr que todos estén progresando al mismo ritmo es que lean algo juntos en voz alta. Si su familia ya disfruta de leer juntos regularmente en voz alta, esa puede ser la mejor manera de utilizar la Guía para la familia. Para las familias que no lo han experimentado, tal vez deseen intentarlo con esta guía. Comiencen cada día leyendo el párrafo introductorio para darle el contexto y, justo después, continúan con el pasaje diario de las Escrituras. Luego, la sección Conversar juntos puede ayudarlo a dirigir la discusión familiar.

Y no se olvide de los otros recursos disponibles en bibliainmersion.com. Estas herramientas para grupos pequeños pueden ser exactamente lo que su familia necesita para seguir conectada con la experiencia Inmersión.

Disfrute del recorrido por las Escrituras con su familia. Esperamos y oremos para que este recurso le ayude a usted y a su familia a experimentar juntos la Palabra de Dios.

DÍA 1

Canto de creación

(de Orígenes, páginas 3-5)

Dios creó el mundo como su templo, un lugar donde su intención era vivir junto con nosotros. Creó orden y belleza al poner las cosas adecuadas en los lugares apropiados para que pudieran vivir y prosperar. La creación estaba llena de toda una diversidad de lugares y criaturas, y todo glorificaba a Dios. Dios hizo a los seres humanos a su propia imagen y les dio la tarea de cuidar el mundo, para que la vida y toda la creación florecieran. Somos criaturas de Dios, hechas para servirlo, honrarlo y adorarlo a él.



En el principio, Dios creó los cielos y la tierra. La tierra no tenía forma y estaba vacía, y la oscuridad cubría las aguas profundas; y el Espíritu de Dios se movía en el aire sobre la superficie de las aguas.

Entonces Dios dijo: «Que haya luz»; y hubo luz. Y Dios vio que la luz era buena. Luego separó la luz de la oscuridad. Dios llamó a la luz «día» y a la oscuridad «noche».

Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el primer día.

Entonces Dios dijo: «Que haya un espacio entre las aguas, para separar las aguas de los cielos de las aguas de la tierra»; y eso fue lo que sucedió. Dios formó ese espacio para separar las aguas de la tierra de las aguas de los cielos y Dios llamó al espacio «cielo».

Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el segundo día.

Entonces Dios dijo: «Que las aguas debajo del cielo se junten en un solo lugar, para que aparezca la tierra seca»; y eso fue lo que sucedió. Dios llamó a lo seco «tierra» y a las aguas «mares». Y Dios vio que esto era bueno. Después Dios dijo: «Que de la tierra brote vegetación: toda clase de plantas con semillas y árboles que den frutos con semillas. Estas semillas producirán, a su vez, las mismas clases de plantas y árboles de los que provinieron»; y eso fue lo que sucedió. La tierra produjo vegetación: toda clase de plantas con semillas y árboles

que dan frutos con semillas. Las semillas produjeron plantas y árboles de la misma clase. Y Dios vio que esto era bueno.

Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el tercer día.

Entonces Dios dijo: «Que aparezcan luces en el cielo para separar el día de la noche; que sean señales para que marquen las estaciones, los días y los años. Que esas luces en el cielo brillen sobre la tierra»; y eso fue lo que sucedió. Dios hizo dos grandes luces: la más grande para que gobernara el día, y la más pequeña para que gobernara la noche. También hizo las estrellas. Dios puso esas luces en el cielo para iluminar la tierra, para que gobernaran el día y la noche, y para separar la luz de la oscuridad. Y Dios vio que esto era bueno.

Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el cuarto día.

Entonces Dios dijo: «Que las aguas se colmen de peces y de otras formas de vida. Que los cielos se llenen de aves de toda clase». Así que Dios creó grandes criaturas marinas y todos los seres vivientes que se mueven y se agitan en el agua y aves de todo tipo, cada uno produciendo crías de la misma especie. Y Dios vio que esto era bueno. Entonces Dios los bendijo con las siguientes palabras: «Sean fructíferos y multiplíquense. Que los peces llenen los mares y las aves se multipliquen sobre la tierra».

Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el quinto día.

Entonces Dios dijo: «Que la tierra produzca toda clase de animales, que cada uno produzca crías de la misma especie: animales domésticos, animales pequeños que corran por el suelo y animales salvajes»; y eso fue lo que sucedió. Dios hizo toda clase de animales salvajes, animales domésticos y animales pequeños; cada uno con la capacidad de producir crías de la misma especie. Y Dios vio que esto era bueno.

Entonces Dios dijo: «Hagamos a los seres humanos a nuestra imagen, para que sean como nosotros. Ellos reinarán sobre los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, todos los animales salvajes de la tierra y los animales pequeños que corren por el suelo».

Así que Dios creó a los seres humanos a su propia imagen.

A imagen de Dios los creó;
hombre y mujer los creó.

Luego Dios los bendijo con las siguientes palabras: «Sean fructíferos y multiplíquense. Llenen la tierra y gobiernen sobre ella. Reinen sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que corren por el suelo».

Entonces Dios dijo: «¡Miren! Les he dado todas las plantas con semilla que hay sobre la tierra y todos los árboles frutales para que les

sirvan de alimento. Y he dado toda planta verde como alimento para todos los animales salvajes, para las aves del cielo y para los animales pequeños que corren por el suelo, es decir, para todo lo que tiene vida»; y eso fue lo que sucedió.

Entonces Dios miró todo lo que había hecho, ¡y vio que era muy bueno!

Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el sexto día.

Así quedó terminada la creación de los cielos y de la tierra, y de todo lo que hay en ellos. Cuando llegó el séptimo día, Dios ya había terminado su obra de creación, y descansó de toda su labor. Dios bendijo el séptimo día y lo declaró santo, porque ese fue el día en que descansó de toda su obra de creación.

—del libro de Génesis

CONVERSAR JUNTOS:

¿Cuál es su parte preferida de la buena creación de Dios? ¿Hay algún tipo de animal que les gusta más que los demás? ¿O un lugar bello que les gusta visitar (una playa, un bosque, las montañas o algún otro lugar)? ¿Cómo refleja el mundo el poder y la majestad de Dios?

DÍA 2

Todo se echó a perder

(de Orígenes, páginas 10-11, 14)

Cuando los seres humanos comenzaron a actuar en contra de lo que Dios quería en el mundo, Dios tuvo que decidir qué hacer. La rebelión humana le rompió el corazón. El sufrimiento y la muerte habían invadido su buena creación. Podría haber renunciado a los seres humanos y al mundo. Pero en lugar de eso, comenzó a luchar contra el mal. Dios quería que el mundo fuera su templo, un lugar de paz y bienestar. Por eso, decidió dar a la tierra un nuevo comienzo y empezar de nuevo con un solo hombre.



El SEÑOR vio la magnitud de la maldad humana en la tierra y que todo lo que la gente pensaba o imaginaba era siempre y totalmente malo. Entonces

el SEÑOR lamentó haber creado al ser humano y haberlo puesto sobre la tierra. Se le partió el corazón. Entonces el SEÑOR dijo: «Borraré de la faz de la tierra a esta raza humana que he creado. Así es, y destruiré a todo ser viviente: a todos los seres humanos, a los animales grandes, a los animales pequeños que corren por el suelo y aun a las aves del cielo. Lamento haberlos creado». Pero Noé encontró favor delante del SEÑOR.

+ + +

Este es el relato de Noé y su familia.

Noé era un hombre justo, la única persona intachable que vivía en la tierra en ese tiempo, y anduvo en íntima comunión con Dios. Noé fue padre de tres hijos: Sem, Cam y Jafet.

Ahora bien, Dios vio que la tierra se había corrompido y estaba llena de violencia. Dios observó toda la corrupción que había en el mundo, porque todos en la tierra eran corruptos. Entonces Dios le dijo a Noé: «He decidido destruir a todas las criaturas vivientes, porque han llenado la tierra de violencia. Así es, ¡los borraré a todos y también destruiré la tierra!

»Construye una gran barca de madera de ciprés y recúbrela con breya por dentro y por fuera para que no le entre agua. Luego construye pisos y establos por todo su interior. Haz la barca de ciento treinta y ocho metros de longitud, veintitrés metros de anchura y catorce metros de altura. Deja una abertura de cuarenta y seis centímetros por debajo del techo, alrededor de toda la barca. Pon la puerta en uno de los costados y construye tres pisos dentro de la barca: inferior, medio y superior.

»¡Mira! Estoy a punto de cubrir la tierra con un diluvio que destruirá a todo ser vivo que respira. Todo lo que hay en la tierra morirá, pero confirmaré mi pacto contigo. Así que entren en la barca tú y tu mujer, y tus hijos y sus esposas. Mete en la barca junto contigo a una pareja —macho y hembra— de cada especie animal a fin de mantenerlos vivos durante el diluvio. Una pareja de cada especie de ave, de animal, y de animal pequeño que corre por el suelo vendrá a ti para mantenerse con vida. Y asegúrate de llevar a bordo suficiente alimento para tu familia y para todos los animales».

Entonces Noé hizo todo exactamente como Dios se lo había ordenado.

Cuando todo estuvo preparado, el SEÑOR le dijo a Noé: «Entra en la barca con toda tu familia, porque puedo ver que, entre todas las personas de la tierra, solo tú eres justo. Toma contigo siete parejas —macho y hembra— de cada animal que yo he aprobado para comer y para el sacrificio, y toma una pareja de cada uno de los demás. Toma también siete parejas de cada

especie de ave. Tiene que haber un macho y una hembra en cada pareja para asegurar que sobrevivan todas las especies en la tierra después del diluvio. Dentro de siete días, haré que descienda la lluvia sobre la tierra; y lloverá durante cuarenta días y cuarenta noches, hasta que yo haya borrado de la tierra a todos los seres vivos que he creado».

Así que Noé hizo todo tal como el SEÑOR le había ordenado...

Entonces Dios les dijo a Noé y a sus hijos: «Ahora mismo, yo confirmo mi pacto con ustedes y con sus descendientes, y con todos los animales que estuvieron en la barca con ustedes —las aves, los animales domésticos y todos los animales salvajes—, con toda criatura viviente sobre la tierra. Sí, yo confirmo mi pacto con ustedes. Nunca más las aguas de un diluvio matarán a todas las criaturas vivientes; nunca más un diluvio destruirá la tierra».

Entonces Dios dijo: «Les doy una señal de mi pacto con ustedes y con todas las criaturas vivientes, para todas las generaciones futuras. He puesto mi arco iris en las nubes. Esa es la señal de mi pacto con ustedes y con toda la tierra. Cuando envíe nubes sobre la tierra, el arco iris aparecerá en las nubes y yo me acordaré de mi pacto con ustedes y con todas las criaturas vivientes. Nunca más las aguas de un diluvio volverán a destruir a todos los seres vivos. Cuando yo vea el arco iris en las nubes, me acordaré del pacto eterno entre Dios y toda criatura viviente sobre la tierra». Entonces Dios le dijo a Noé: «Este arco iris es la señal del pacto que yo confirmo con todas las criaturas de la tierra».

—del libro de Génesis

CONVERSAR JUNTOS:

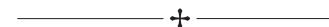
Cuando Dios vio el mal y la maldad en la tierra, sintió una gran tristeza. Pero Dios siempre quiere darnos una nueva oportunidad. Cuando vemos el arco iris en el cielo después de una tormenta, nos recuerda que podemos decir «gracias» a Dios por darnos nuevas oportunidades en nuestra vida también. ¿Cómo pueden mostrar a Dios su agradecimiento por las nuevas oportunidades?

DÍA 3

Nueva familia, nueva nación, nuevo mundo

(de Orígenes, páginas 18, 21-22)

El pecado y la maldad habían encontrado un hogar en el buen mundo de Dios. La gente había abandonado a Dios y seguía su propio camino egoísta. Entonces Dios forjó un nuevo plan para lograr su propósito. Escogió a un hombre y prometió traer bendición y vida a todas las personas a través de él. Los descendientes de Abram se extenderían hasta convertirse en la nación de Israel, y la Biblia es la historia de lo que ocurrió con ella. Esta nueva familia recibiría una nueva tierra, y un día todas las cosas serían hechas nuevas a causa de ella. Dios hace promesas, y las promesas son lo que permite que la historia siga adelante.



El SEÑOR le había dicho a Abram: «Deja tu patria y a tus parientes y a la familia de tu padre, y vete a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una gran nación; te bendeciré y te haré famoso, y serás una bendición para otros. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te traten con desprecio. Todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti».

Entonces Abram partió como el SEÑOR le había ordenado, y Lot fue con él. Abram tenía setenta y cinco años cuando salió de Harán. Tomó a su esposa Sarai, a su sobrino Lot, y todas sus posesiones —sus animales y todas las personas que había incorporado a los de su casa en Harán— y se dirigió a la tierra de Canaán. Cuando llegaron a Canaán, Abram atravesó la tierra hasta llegar a Siquem. Allí estableció el campamento, junto al roble de More. En aquel tiempo, los cananeos habitaban esa región.

Entonces el SEÑOR se le apareció a Abram y le dijo: «Daré esta tierra a tu descendencia». Y Abram edificó allí un altar y lo dedicó al SEÑOR, quien se le había aparecido. Después Abram viajó hacia el sur y estableció el campamento en la zona montañosa, situada entre Betel al occidente, y Hai al oriente. Allí edificó otro altar y lo dedicó al SEÑOR, y adoró al SEÑOR. Entonces Abram continuó viajando por tramos en dirección sur, hacia el Neguev...

Tiempo después, el SEÑOR le habló a Abram en una visión y le dijo:

—No temas, Abram, porque yo te protegeré, y tu recompensa será grande.

Abram le respondió:

—Oh SEÑOR Soberano, ¿de qué sirven todas tus bendiciones si ni siquiera tengo un hijo? Ya que tú no me has dado hijos, Eliezer de Damasco, un siervo de los de mi casa, heredará toda mi riqueza. Tú no me has dado descendientes propios, así que uno de mis siervos será mi heredero.

Después el SEÑOR le dijo:

—No, tu siervo no será tu heredero, porque tendrás un hijo propio, quien será tu heredero.

Entonces el SEÑOR llevó a Abram afuera y le dijo:

—Mira al cielo y, si puedes, cuenta las estrellas. ¡Esa es la cantidad de descendientes que tendrás!

Y Abram creyó al SEÑOR, y el SEÑOR lo consideró justo debido a su fe.

Entonces el SEÑOR le dijo:

—Yo soy el SEÑOR que te sacó de Ur de los caldeos para darte esta tierra como posesión.

Pero Abram respondió:

—Oh SEÑOR Soberano, ¿cómo puedo estar seguro de que realmente voy a poseerla?

Y el SEÑOR le dijo:

—Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón de paloma.

Entonces Abram le presentó todos esos animales y los mató. Luego partió a cada animal por la mitad y puso las mitades una al lado de la otra; sin embargo, no partió a las aves por la mitad. Algunos buitres se lanzaron en picada para comerse a los animales muertos, pero Abram los espantó.

Al ponerse el sol, Abram se durmió profundamente, y descendió sobre él una oscuridad aterradora. Después el SEÑOR dijo a Abram: «Ten por seguro que tus descendientes serán extranjeros en una tierra ajena, donde los oprimirán como esclavos durante cuatrocientos años; pero yo castigaré a la nación que los esclavice, y al final saldrán con muchas riquezas. En cuanto a ti, morirás en paz y serás enterrado en buena vejez. Cuando hayan pasado cuatro generaciones, tus descendientes regresarán aquí, a esta tierra, porque los pecados de los amorreos no ameritan aún su destrucción».

Después de que el sol se puso y cayó la oscuridad, Abram vio un horno humeante y una antorcha ardiente que pasaban entre las mitades de los animales muertos. Entonces el SEÑOR hizo un pacto con Abram aquel día...

—del libro de Génesis

CONVERSAR JUNTOS:

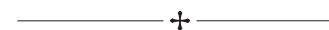
Esta historia nos muestra que con frecuencia Dios elige una persona para ayudar a mucha otra gente. ¿Hay alguna manera en que Dios puede usarlos para ayudar o servir a otra gente?

DÍA 4

Promesas de generación en generación

(de Orígenes, páginas 34-35, 37)

Abraham y su esposa Sara ya eran ancianos, y era difícil creer que alguna vez tendrían hijos. Pero Dios mantuvo su promesa y les dio nueva vida después de un largo tiempo de anhelar y esperar. Desde ese momento en adelante, Dios estará profundamente involucrado en la historia de esta familia. Las promesas del pacto con Abraham y Sara pasaron a su hijo Isaac. La historia de la Biblia se basa en estas promesas. Dios está obrando para asegurar que su plan para el mundo se cumpla. Está decidido a traer vida y restauración a su pueblo y a su creación.



Abraham ya era un hombre muy anciano, y el SEÑOR lo había bendecido en todo. Cierta día Abraham le dijo a su siervo más antiguo, el hombre que estaba a cargo de su casa:

—Haz un juramento poniendo tu mano debajo de mi muslo. Jura por el SEÑOR, Dios del cielo y de la tierra, que no dejarás que mi hijo se case con una de esas mujeres cananeas. En cambio, vuelve a mi tierra natal, donde están mis parientes, y encuentra allí una esposa para mi hijo Isaac...

Entonces el siervo hizo un juramento poniendo su mano debajo del muslo de su señor, Abraham, y juró seguir sus instrucciones. Después tomó diez de los camellos de Abraham y los cargó con toda clase de regalos valiosos de parte de su señor, y viajó hasta la lejana tierra de Aram-naharaim. Una vez allí, se dirigió a la ciudad donde se había establecido Nacor, hermano de Abraham. Hizo que los camellos se arrodillaran junto a un pozo justo a las afueras de la ciudad. Era la caída de la tarde, y las mujeres salían a sacar agua.

«Oh SEÑOR, Dios de mi amo, Abraham —oró—. Te ruego que hoy

me des éxito y muestres amor inagotable a mi amo, Abraham. Aquí me encuentro junto a este manantial, y las jóvenes de la ciudad vienen a sacar agua. Mi petición es la siguiente: yo le diré a una de ellas: “Por favor, deme de beber de su cántaro”; si ella dice: “Sí, beba usted, ¡y también daré de beber a sus camellos!”, que sea ella la que has elegido como esposa para Isaac. De esa forma sabré que has mostrado amor inagotable a mi amo».

Entonces, antes de terminar su oración, vio a una joven llamada Rebeca, que salía con su cántaro al hombro. Ella era hija de Betuel, quien era hijo de Nacor —hermano de Abraham— y de Milca, su esposa. Rebeca era muy hermosa y tenía edad suficiente para estar casada, pero aún era virgen. Ella descendió hasta el manantial, llenó su cántaro y volvió a subir. Entonces el siervo corrió hasta alcanzarla y le dijo:

—Por favor, deme de beber un poco de agua de su cántaro.

—Sí, mi señor, beba —respondió ella.

Enseguida bajó su cántaro del hombro y le dio de beber. Después de darle de beber, dijo:

—También sacaré agua para sus camellos y les daré de beber hasta que se sacien.

Así que, de inmediato, vació su cántaro en el bebedero y volvió corriendo al pozo a sacar agua para todos los camellos.

El siervo la observaba en silencio mientras se preguntaba si el SEÑOR le había dado éxito en la misión. Cuando los camellos terminaron de beber, sacó un anillo de oro para la nariz de la muchacha y dos pulseras grandes de oro para sus muñecas.

—¿De quién es hija usted? —le preguntó—, y dígame, por favor, ¿tendría su padre algún lugar para hospedarnos esta noche?

—Soy hija de Betuel —contestó ella—, y mis abuelos son Nacor y Milca. Sí, tenemos más que suficiente paja y alimento para los camellos, y también tenemos lugar para huéspedes.

El hombre se inclinó hasta el suelo y adoró al SEÑOR.

—Alabado sea el SEÑOR, Dios de mi amo, Abraham —dijo—. El SEÑOR ha mostrado amor inagotable y fidelidad a mi amo, porque me ha guiado directamente a los parientes de mi señor.

La joven corrió a su casa para contarle a su familia todo lo que había ocurrido. Rebeca tenía un hermano llamado Labán, el cual salió corriendo al manantial para encontrarse con el hombre. Había visto el anillo en la nariz de su hermana y las pulseras en sus muñecas, y había oído a Rebeca contar lo que el hombre le había dicho. Así que corrió hasta llegar al manantial, donde el hombre aún estaba parado al lado de sus camellos. Entonces Labán le dijo: «¡Ven y quédate con nosotros, hombre bendecido por el SEÑOR! ¿Por qué estás aquí, fuera de la ciudad, cuando yo tengo un cuarto preparado para ti y un lugar para los camellos?»...

Entonces llamaron a Rebeca.

—¿Estás dispuesta a irte con este hombre? —le preguntaron.

—Sí —contestó—, iré.

Entonces se despidieron de Rebeca y la enviaron con el siervo de Abraham y sus hombres. La mujer que había sido niñera de Rebeca la acompañó. Cuando Rebeca partía le dieron la siguiente bendición:

«Hermana nuestra, ¡que llegues a ser

la madre de muchos millones!

Que tus descendientes sean fuertes

y conquisten las ciudades de sus enemigos».

Después Rebeca y sus siervas montaron en los camellos y siguieron al hombre. Así que el siervo de Abraham se llevó a Rebeca y emprendió el viaje.

Mientras tanto, Isaac, que vivía en el Neguev, había regresado de Beer-lajai-roi. Una tarde, mientras caminaba por los campos y meditaba, levantó la vista y vio que se acercaban los camellos. Cuando Rebeca levantó la vista y vio a Isaac, se bajó enseguida del camello.

—¿Quién es ese hombre que viene a nuestro encuentro caminando por los campos? —preguntó al siervo.

Y él contestó:

—Es mi amo.

Entonces Rebeca se cubrió el rostro con el velo, y el siervo le contó a Isaac todo lo que había hecho.

Luego Isaac la llevó a la carpa de Sara, su madre, y Rebeca fue su esposa. Él la amó profundamente, y ella fue para él un consuelo especial después de la muerte de su madre.

—del libro de Génesis

CONVERSAR JUNTOS:

En la historia de la Biblia podemos ver que Dios a veces obra lentamente, a través de muchas generaciones de personas. Generalmente queremos que Dios haga cosas por nosotros enseguida, y puede resultarnos muy difícil esperar. ¿Qué podemos hacer para ayudarnos unos a otros a ser pacientes y seguir confiando en Dios, aunque no lo veamos actuar inmediatamente?

DÍA 5

Hermanos que pelean

(de Orígenes, páginas 38-39, 45)

Dios continúa cumpliendo su promesa, e Isaac y Rebeca tienen sus propios hijos. Pero sus hijos mellizos comienzan a pelear entre sí incluso antes de nacer. La historia de Dios con el pueblo de Israel avanza, pero Dios continúa haciendo cosas inesperadas, como elegir al segundo de los mellizos en lugar del hijo mayor. Esto era fuera de lo común. En el mundo antiguo, siempre se favorecía al primer hijo varón. Veremos lo mismo a lo largo de la historia de Israel. Dios escoge algunas de las personas menos probables para hacer avanzar su causa de restablecer una vez más el cielo y la tierra.



Este es el relato de la familia de Isaac, hijo de Abraham.

Cuando Isaac tenía cuarenta años, se casó con Rebeca, hija de Betuel el arameo, de Padán-aram, y hermana de Labán el arameo.

Isaac rogó al SEÑOR a favor de su esposa, porque ella no podía tener hijos. El SEÑOR contestó la oración de Isaac, y Rebeca quedó embarazada de mellizos. Pero los dos niños luchaban entre sí dentro de su vientre. Así que ella consultó al SEÑOR:

—¿Por qué me pasa esto? —preguntó.

Y el SEÑOR le dijo:

—Los hijos que llevas en tu vientre llegarán a ser dos naciones, y desde el principio las dos naciones serán rivales. Una nación será más fuerte que la otra; y tu hijo mayor servirá a tu hijo menor.

Cuando le llegó el momento de dar a luz, ¡Rebeca comprobó que de verdad tenía mellizos! El primero en nacer era muy rojizo y estaba cubierto de mucho vello, como con un abrigo de piel; por eso lo llamaron Esaú. Después nació el otro mellizo, agarrando con la mano el talón de Esaú; por eso lo llamaron Jacob. Isaac tenía sesenta años cuando nacieron los mellizos.



Los muchachos fueron creciendo, y Esaú se convirtió en un hábil cazador. Él era un hombre de campo, pero Jacob tenía un temperamento tranquilo

y prefería quedarse en casa. Isaac amaba a Esaú porque le gustaba comer los animales que cazaba, pero Rebeca amaba a Jacob.

Cierto día, mientras Jacob preparaba un guiso, Esaú regresó del desierto, agotado y hambriento. Esaú le dijo a Jacob:

—¡Me muero de hambre! ¡Dame un poco de ese guiso rojo!

(Así es como Esaú obtuvo su otro nombre, Edom, que significa «rojo»).

—Muy bien —respondió Jacob—, pero dame a cambio tus derechos de hijo mayor.

—Mira, ¡me estoy muriendo de hambre! —dijo Esaú—. ¿De qué me sirven ahora los derechos de hijo mayor?

Pero Jacob dijo:

—Primero tienes que jurar que los derechos de hijo mayor me pertenecen a mí.

Así que Esaú hizo un juramento, mediante el cual vendía todos sus derechos de hijo mayor a su hermano Jacob.

Entonces Jacob le dio a Esaú guiso de lentejas y algo de pan. Esaú comió, y luego se levantó y se fue. Así mostró desprecio por sus derechos de hijo mayor...



Mientras tanto, Jacob salió de Beerseba y viajó hacia Harán. A la caída del sol, llegó a un buen lugar para acampar, y se quedó allí a pasar la noche. Jacob encontró una piedra donde reposar su cabeza y se acostó a dormir. Mientras dormía, soñó con una escalera que se extendía desde la tierra hasta el cielo, y vio a los ángeles de Dios que subían y bajaban por ella.

En la parte superior de la escalera estaba el SEÑOR, quien le dijo: «Yo soy el SEÑOR, Dios de tu abuelo Abraham, y Dios de tu padre Isaac. La tierra en la que estás acostado te pertenece. Te la entrego a ti y a tu descendencia. ¡Tus descendientes serán tan numerosos como el polvo de la tierra! Se esparcirán en todas las direcciones: hacia el oriente y el occidente, hacia el norte y el sur; y todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti y de tu descendencia. Además, yo estoy contigo y te protegeré dondequiera que vayas. Llegará el día en que te traeré de regreso a esta tierra. No te dejaré hasta que haya terminado de darte todo lo que te he prometido».

Entonces Jacob se despertó del sueño y dijo: «¡Ciertamente el SEÑOR está en este lugar, y yo ni me di cuenta!»; pero también tuvo temor y dijo: «¡Qué temible es este lugar! No es ni más ni menos que la casa de Dios, ¡la puerta misma del cielo!».

A la mañana siguiente, Jacob despertó muy temprano y erigió como columna conmemorativa la piedra en la que había reposado la cabeza y después derramó aceite de oliva sobre ella. Llamó a aquel lugar Betel (que significa «casa de Dios»), aunque antes se llamaba Luz.

Luego Jacob hizo el siguiente voto: «Si Dios en verdad está conmigo y me protege en este viaje, y si él me provee de comida y de ropa, y si yo regreso sano y salvo a la casa de mi padre, entonces el SEÑOR ciertamente será mi Dios. Y esta piedra que levanté como columna conmemorativa será un lugar de adoración a Dios, y yo le daré a Dios una décima parte de todo lo que él me dé».

—del libro de Génesis

CONVERSAR JUNTOS:

¿Cuáles son algunos motivos por los que favorecemos a ciertas personas en lugar de otras? ¿Porque obtienen buenas notas en la escuela? ¿Porque tienen talento para los deportes? ¿Porque son bien parecidas o muy populares? ¿Qué cosas podemos hacer para ayudar a todas las personas a comprender que son importantes para Dios, y para nosotros también?

DÍA 6

Luchar con Dios

(de Orígenes, páginas 54, 58)

Después que Esaú vendiera sus derechos de hijo mayor a Jacob por un plato de comida, comenzó a gestarse un peligroso odio entre los hermanos. A causa de ese conflicto, Jacob tuvo que huir a otra tierra. Allí tuvo dos esposas y su familia comenzó a crecer. Mientras Jacob y su familia volvían a la tierra de Canaán, Dios se le apareció en medio de la noche.



Durante la noche, Jacob se levantó y tomó a sus dos esposas, a sus dos mujeres esclavas y a sus once hijos, y cruzó el río Jaboc con ellos. Después de llevarlos a la otra orilla, hizo pasar todas sus pertenencias.

Entonces Jacob se quedó solo en el campamento, y llegó un hombre y luchó con él hasta el amanecer. Cuando el hombre vio que no ganaría el combate, tocó la cadera de Jacob y la dislocó. Luego el hombre le dijo:

—¡Déjame ir, pues ya amanece!

—No te dejaré ir a menos que me bendigas —le dijo Jacob.

—¿Cómo te llamas? —preguntó el hombre.

—Jacob —contestó él.

—Tu nombre ya no será Jacob —le dijo el hombre—. De ahora en adelante, serás llamado Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.

—Por favor, dime cuál es tu nombre —le dijo Jacob.

—¿Por qué quieres saber mi nombre? —respondió el hombre. Entonces bendijo a Jacob allí.

Jacob llamó a aquel lugar Peniel (que significa «rostro de Dios»), porque dijo: «He visto a Dios cara a cara, y sin embargo, conservo la vida». El sol salía cuando Jacob dejó Peniel y se fue cojeando debido a su cadera dislocada. (Hasta el día de hoy, el pueblo de Israel no come del tendón que está cerca de la articulación de la cadera, debido a lo que ocurrió aquella noche cuando el hombre torció el tendón de la cadera de Jacob)...

+

Entonces Dios le dijo a Jacob: «¡Prepárate! Múdate a Betel, establécete allí y edifica un altar a Dios, quien se te apareció cuando huías de tu hermano Esaú».

Entonces Jacob les dijo a todos los de su casa: «Desháganse de todos sus ídolos paganos, purifíquense y pónganse ropas limpias. Ahora vamos a Betel, donde edificaré un altar al Dios que respondió a mis oraciones cuando yo estaba angustiado. Él ha estado conmigo en todos los lugares por donde anduve».

Entonces le entregaron a Jacob todos los ídolos paganos que conservaban y también los aretes, y él los enterró bajo el gran árbol que está cerca de Siquem. Cuando salían, Dios mandó terror sobre los habitantes de todas las ciudades de aquella región, así que nadie atacó a la familia de Jacob.

Finalmente Jacob y todos los de su casa llegaron a Luz (también llamada Betel), en Canaán. Allí Jacob edificó un altar y llamó al lugar El-betel (que significa «Dios de Betel»), porque Dios se le había aparecido allí cuando huía de su hermano Esaú.

Poco tiempo después murió Débora, la mujer que había cuidado a Rebeca desde niña, y fue enterrada bajo el roble que está en el valle de Betel. Desde entonces ese lugar fue llamado Alón-bacut (que significa «roble del llanto»).

Ahora que Jacob había regresado de Padán-aram, Dios se le apareció de nuevo en Betel. Y Dios lo bendijo diciéndole: «Tu nombre es Jacob, pero ya no te llamarás Jacob. A partir de ahora tu nombre será Israel». Así que Dios le cambió el nombre y lo llamó Israel.

Entonces Dios dijo: «Yo soy El-Shaddai, “Dios Todopoderoso”. Sé

fructífero y multiplícate. Llegarás a formar una gran nación; incluso, de ti saldrán muchas naciones. ¡Habrás reyes entre tus descendientes! Y te entregaré la tierra que les di a Abraham y a Isaac. Así es, te la daré a ti y a tus descendientes». Luego Dios ascendió desde el lugar donde le había hablado a Jacob.

Jacob levantó una columna conmemorativa para marcar el lugar donde Dios le había hablado. Luego derramó vino sobre la columna como sacrificio a Dios y la ungió con aceite de oliva. Jacob llamó a aquel lugar Betel (que significa «casa de Dios»), porque allí Dios le había hablado.

—del libro de Génesis

CONVERSAR JUNTOS:

Jacob y su familia tuvieron que aprender que hay solo un Dios verdadero. El Señor es el Dios Todopoderoso, el Hacedor de todas las cosas. ¿En qué otras cosas ponemos a veces nuestra confianza? ¿Qué cosas podemos hacer hoy para recordarnos que sigue siendo cierto que hay un solo Dios verdadero?

DÍA 7

Sueños y peligro

(de Orígenes, páginas 61-63)

Jacob llegó a tener doce hijos. Los descendientes de esos doce hijos se convertirían en las doce tribus de la nación de Israel. Pero antes de que eso sucediera, la Biblia relata la historia de un hijo de Jacob, José. Aquí aprendemos que pueden ocurrir cosas terribles en el mundo que se encuentran fuera de nuestro control, pero que debemos confiar en Dios y mirar a largo plazo. Dios está obrando en y a través de la historia para traer vida y restauración. Pero no siempre ocurre inmediatamente, y el pueblo de Dios debe vivir con esperanza y con paciencia.



Este es el relato de Jacob y su familia.

Cuando José tenía diecisiete años de edad, a menudo cuidaba los rebaños de su padre. Trabajaba para sus medios hermanos, los hijos de Bilha y

Zilpa, dos de las esposas de su padre, así que le contaba a su padre acerca de las fechorías que hacían sus hermanos.

Jacob amaba a José más que a sus otros hijos porque le había nacido en su vejez. Por eso, un día, Jacob mandó a hacer un regalo especial para José: una hermosa túnica. Pero sus hermanos lo odiaban porque su padre lo amaba más que a ellos. No dirigían ni una sola palabra amable hacia José.

Una noche José tuvo un sueño, y cuando se lo contó a sus hermanos, lo odiaron más que nunca.

—Escuchen este sueño —les dijo—. Resulta que estábamos en el campo atando gavillas de grano. De repente, mi gavilla se levantó, y las gavillas de ustedes se juntaron alrededor de la mía, ¡y se inclinaron ante ella!

Sus hermanos respondieron:

—Así que crees que serás nuestro rey, ¿no es verdad? ¿De veras piensas que reinarás sobre nosotros?

Así que lo odiaron aún más debido a sus sueños y a la forma en que los contaba.

Al poco tiempo José tuvo otro sueño y de nuevo se lo contó a sus hermanos.

—Escuchen, tuve otro sueño —les dijo—. ¡El sol, la luna y once estrellas se inclinaban ante mí!

Esta vez le contó el sueño a su padre además de a sus hermanos, pero su padre lo reprendió.

—¿Qué clase de sueño es ese? —le preguntó—. ¿Acaso tu madre, tus hermanos y yo llegaremos a postrarnos delante de ti?

Sin embargo, mientras los hermanos de José tenían celos de él, su padre estaba intrigado por el significado de los sueños.

Poco tiempo después, los hermanos de José fueron hasta Siquem para apacentar los rebaños de su padre. Cuando ya llevaban un buen tiempo allí, Jacob le dijo a José:

—Tus hermanos están en Siquem apacentando las ovejas. Prepárate, porque te enviaré a verlos.

—Estoy listo para ir —respondió José.

—Ve a ver cómo están tus hermanos y los rebaños —dijo Jacob—. Luego vuelve aquí y tráeme noticias de ellos.

Así que Jacob despidió a José, y él viajó hasta Siquem desde su casa, en el valle de Hebrón.

Cuando José llegó a Siquem, un hombre de esa zona lo encontró dando vueltas por el campo.

—¿Qué buscas? —le preguntó.

—Busco a mis hermanos —contestó José—. ¿Sabe usted dónde están apacentando sus rebaños?

—Sí —le dijo el hombre—. Se han ido de aquí, pero les oí decir: “Vayamos a Dotán”.

Entonces José siguió a sus hermanos hasta Dotán y allí los encontró.

Cuando los hermanos de José lo vieron acercarse, lo reconocieron desde lejos. Mientras llegaba, tramaron un plan para matarlo.

—¡Aquí viene el soñador! —dijeron—. Vamos, matémoslo y tirémoslo en una de esas cisternas. Podemos decirle a nuestro padre: “Un animal salvaje se lo comió”. ¡Entonces veremos en qué quedan sus sueños!

Pero cuando Rubén oyó el plan, trató de salvar a José.

—No lo matemos —dijo—. ¿Para qué derramar sangre? Solo tirémoslo en esta cisterna vacía, aquí en el desierto. Entonces morirá sin que le pongamos una mano encima.

Rubén tenía pensado rescatar a José y devolverlo a su padre.

Entonces, cuando llegó José, sus hermanos le quitaron la hermosa túnica que llevaba puesta. Después lo agarraron y lo tiraron en la cisterna. Resulta que la cisterna estaba vacía; no tenía nada de agua adentro. Luego, justo cuando se sentaron a comer, levantaron la vista y vieron a la distancia una caravana de camellos que venía acercándose. Era un grupo de mercaderes ismaelitas que transportaban goma de resina, bálsamo y resinas aromáticas desde Galaad hasta Egipto.

Judá dijo a sus hermanos: «¿Qué ganaremos con matar a nuestro hermano? Tendríamos que encubrir el crimen. En lugar de hacerle daño, vendámoslo a esos mercaderes ismaelitas. Después de todo, es nuestro hermano, ¡de nuestra misma sangre!». Así que sus hermanos estuvieron de acuerdo. Entonces, cuando se acercaron los ismaelitas, que eran mercaderes madianitas, los hermanos de José lo sacaron de la cisterna y se lo vendieron por veinte monedas de plata. Y los mercaderes lo llevaron a Egipto.

Tiempo después, Rubén regresó para sacar a José de la cisterna. Cuando descubrió que José no estaba allí, se rasgó la ropa en señal de lamento. Luego regresó a donde estaban sus hermanos y dijo lamentándose: «¡El muchacho desapareció! ¿Qué voy a hacer ahora?».

Entonces los hermanos mataron un cabrito y mojaron la túnica de José con la sangre. Luego enviaron la hermosa túnica a su padre con el siguiente mensaje: «Mira lo que encontramos. Esta túnica, ¿no es la de tu hijo?».

Su padre la reconoció de inmediato. «Sí —dijo él—, es la túnica de mi hijo. Seguro que algún animal salvaje se lo comió. ¡Sin duda despedazó a José!». Entonces Jacob rasgó su ropa y se vistió de tela áspera, e hizo duelo por su hijo durante mucho tiempo. Toda su familia intentó consolarlo, pero él no quiso ser consolado. A menudo decía: «Me iré a la tumba llorando a mi hijo», y entonces sollozaba.

Mientras tanto, los mercaderes madianitas llegaron a Egipto, y allí le

vendieron a José a Potifar, quien era un oficial del faraón, rey de Egipto. Potifar era capitán de la guardia del palacio.

—del libro de Génesis

CONVERSAR JUNTOS:

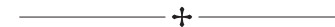
¿Alguna vez han tenido celos de alguien? Puede resultar difícil alegrarse por el éxito de los demás. Hasta puede ser tentador intentar hacer algo que los lastime o los humille. ¿Hay algo que podamos hacer para que no suceda eso? Una de las cosas que podemos hacer es reconocer que Dios tiene un plan diferente para cada uno de nosotros, y que a cada uno le sucederán cosas buenas y cosas difíciles también.

DÍA 8

El sueño del faraón y el ascenso de José

(de Orígenes, páginas 68-70)

Después de que José fuera vendido como esclavo a Potifar, Dios le dio éxito y José llegó a ser administrador de toda la propiedad de Potifar. La esposa de Potifar lo incitó a acostarse con ella, pero José se negó a hacer lo que estaba mal. Entonces la esposa de Potifar mintió y le dijo a Potifar que José la había acosado, y José fue echado a la cárcel. Una vez más José sufre injustamente. ¡Pero Dios no ha terminado todavía con la historia de José!



Dos años después, el faraón soñó que estaba de pie a la orilla del río Nilo. En su sueño, vio siete vacas gordas y sanas que salían del río y comenzaban a pastar entre los juncos. Luego vio otras siete vacas que salían del Nilo detrás de ellas, pero eran flacas y raquíticas. Esas vacas se pusieron junto a las vacas gordas, en la ribera del río. ¡Entonces las vacas flacas y raquíticas se comieron a las siete vacas gordas y sanas! En ese momento del sueño, el faraón se despertó.

Después volvió a dormirse y tuvo un segundo sueño. Esta vez vio siete espigas llenas de grano, robustas y hermosas, que crecían de un solo tallo. Luego aparecieron otras siete espigas de grano, pero estaban secas y

marchitadas por el viento oriental. ¡Entonces las espigas secas se tragarón a las siete robustas y bien formadas! El faraón volvió a despertarse y se dio cuenta de que era un sueño.

A la mañana siguiente, el faraón estaba muy perturbado por los sueños. Entonces llamó a todos los magos y a los sabios de Egipto. Cuando el faraón les contó sus sueños, ninguno de ellos pudo decirle lo que significaban.

Finalmente habló el jefe de los coperos del rey: «Hoy he recordado mi falla —le dijo al faraón—. Hace un tiempo, usted se enojó con el jefe de los panaderos y conmigo, y nos encarceló en el palacio del capitán de la guardia. Una noche, el jefe de los panaderos y yo tuvimos cada uno un sueño, y cada sueño tenía su propio significado. Con nosotros, en la cárcel, había un joven hebreo, que era esclavo del capitán de la guardia. Nosotros le contamos nuestros sueños, y él nos explicó el significado de cada sueño. Y todo sucedió tal como él lo había predicho. Yo fui restituido a mi puesto de copero, y el jefe de los panaderos fue ejecutado y atravesado con un poste».

El faraón mandó llamar a José de inmediato, y enseguida lo trajeron de la cárcel. Después de afeitarse y cambiarse de ropa, José se presentó ante el faraón. Entonces el faraón le dijo:

—Anoche tuve un sueño, y nadie aquí puede decirme lo que significa; pero me enteré de que cuando tú oyes un sueño puedes interpretarlo.

—No está en mis manos el poder para hacerlo —respondió José—, pero Dios puede decirle lo que su sueño significa y darle tranquilidad.

Entonces el faraón le contó su sueño a José.

—En mi sueño —le dijo—, yo estaba de pie a la orilla del río Nilo y vi siete vacas gordas y sanas que salían del río y comenzaban a pastar entre los juncos. Luego vi siete vacas flacas y raquíticas con aspecto enfermizo que salían después de las primeras. Jamás había visto unos animales tan lamentables en toda la tierra de Egipto. Entonces esas vacas flacas y raquíticas se comieron a las siete vacas gordas, pero nadie lo hubiera creído, ¡porque después seguían siendo tan flacas y raquíticas como antes! Luego me desperté.

»En mi sueño también vi siete espigas llenas de grano, robustas y hermosas, que crecían de un solo tallo. Después aparecieron otras siete espigas de grano, pero estaban infestadas, reseca y marchitadas por el viento oriental. Entonces las espigas secas se tragarón a las siete robustas. Les conté esos sueños a los magos, pero ninguno pudo decirme lo que significan.

José respondió:

—Ambos sueños del faraón significan lo mismo. Dios le da a conocer de antemano al faraón lo que está por hacer. Las siete vacas sanas y las siete espigas robustas representan siete años de prosperidad. Las siete vacas flacas y raquíticas que salieron después, y las siete espigas reseca y marchitadas por el viento oriental representan siete años de hambre.

»Esto sucederá tal como lo he descrito, pues Dios ha revelado de antemano al faraón lo que está por hacer. Los próximos siete años serán un período de gran prosperidad en toda la tierra de Egipto, pero después llegarán siete años de un hambre tan intensa que hará olvidar toda esa prosperidad de Egipto. El hambre destruirá la tierra. La hambruna será tan grave que borrará hasta el recuerdo de los años buenos. El haber tenido dos sueños similares significa que esos acontecimientos fueron decretados por Dios, y él hará que ocurran pronto.

»Por lo tanto, el faraón debería encontrar a un hombre inteligente y sabio, y ponerlo a cargo de toda la tierra de Egipto. Después el faraón debería nombrar supervisores de la tierra, a fin de que almacenen una quinta parte de las cosechas durante los siete años buenos. Haga que ellos reúnan toda la producción de alimentos en los años buenos que vienen y la lleven a los graneros del faraón. Almacene bien el grano y vigílelo para que haya alimento en las ciudades. De esa manera, habrá suficiente para comer cuando lleguen los siete años de hambre sobre la tierra de Egipto. De lo contrario, el hambre destruirá la tierra.

Las sugerencias de José fueron bien recibidas por el faraón y sus funcionarios. Entonces el faraón preguntó a sus funcionarios: «¿Acaso encontraremos a alguien como este hombre, tan claramente lleno del espíritu de Dios?». Así que el faraón dijo a José: «Como Dios te ha revelado el significado de los sueños a ti, es obvio que no hay nadie más sabio e inteligente que tú. Quedarás a cargo de mi palacio, y toda mi gente recibirá órdenes de ti. Solo yo, sentado en mi trono, tendré un rango superior al tuyo».

El faraón dijo a José: «Yo, aquí en persona, te pongo a cargo de toda la tierra de Egipto». Luego el faraón se quitó de la mano el anillo con su sello oficial y lo puso en el dedo de José; lo vistió con ropas de lino de la mejor calidad y le puso un collar de oro. Después hizo que José subiera al carro de guerra reservado para su segundo en autoridad, y dondequiera que iba José, se gritaba la orden: «¡Arrodíllense!». Así que el faraón puso a José a cargo de todo Egipto, y le dijo: «Yo soy el faraón, pero nadie levantará una mano ni un pie en toda la tierra de Egipto sin tu aprobación».

—del libro de Génesis

CONVERSAR JUNTOS:

No todo el mundo puede interpretar sueños como lo hacía José. Pero Dios dio a José esa habilidad especial para ayudarlo a salir de la cárcel. Dios tenía un plan más grande para José, a pesar de que José había tenido que sufrir mucho tiempo. ¿Creen que Dios puede ayudarlos cuando están sufriendo? ¿Que él tiene un plan más grande para su vida?

DÍA 9

El plan más grande de Dios

(de Orígenes, páginas 76-78)

Tal como Dios había revelado a José, la hambruna alcanzó hasta la tierra de Canaán, donde vivía la familia de José. De manera que Jacob envió a sus hijos a Egipto para comprar y traer de vuelta alimentos. Cuando los hermanos de José llegaron a Egipto, José los reconoció. Pero no se los dijo inmediatamente. Esperó el momento propicio.



José ya no pudo contenerse. Había mucha gente en la sala, y él les dijo a sus asistentes: «¡Salgan todos de aquí!». Así que estuvo a solas con sus hermanos en el momento de decirles quién era. Entonces perdió el control y se echó a llorar. Lloraba con tanta fuerza que los egipcios podían oírlo, y la noticia pronto llegó hasta el palacio del faraón.

«¡Soy José! —dijo a sus hermanos—. ¿Vive mi padre todavía?». ¡Pero sus hermanos se quedaron mudos! Estaban atónitos al darse cuenta de que tenían a José frente a ellos. «Por favor, acérquense», les dijo. Entonces ellos se acercaron, y él volvió a decirles: «Soy José, su hermano, a quien ustedes vendieron como esclavo en Egipto. Pero no se inquieten ni se enojen con ustedes mismos por haberme vendido. Fue Dios quien me envió a este lugar antes que ustedes, a fin de preservarles la vida. El hambre que ha azotado la tierra estos dos últimos años durará otros cinco años más, y no habrá ni siembra ni siega. Dios me hizo llegar antes que ustedes para salvarles la vida a ustedes y a sus familias, y preservar la vida de muchos más. Por lo tanto, fue Dios quien me envió a este lugar, ¡y no ustedes! Y fue él quien me hizo consejero del faraón, administrador de todo su palacio y gobernador de todo Egipto.

»Ahora, ¡apresúrense! Regresen a donde está mi padre y díganle: “Tu hijo José dice: ‘Dios me ha hecho señor de toda la tierra de Egipto. ¡Así que ven a verme de inmediato! Podrás vivir en la región de Gosén, donde estarás cerca de mí, junto con tus hijos y tus nietos, tus rebaños y tus manadas, y todas tus posesiones. Allí te cuidaré, porque aún quedan cinco años de hambre. De lo contrario, tú, los de tu casa y todos tus animales morirán de hambre’”.

»¡Miren! —agregó José—. Pueden comprobarlo con sus propios ojos, y también puede hacerlo mi hermano Benjamín, ¡que de veras soy José!

Díganle a mi padre acerca de la posición de honor que tengo aquí en Egipto. Descríbanle todo lo que han visto y, después, traigan a mi padre aquí lo más pronto posible». Llorando de alegría, José abrazó a Benjamín, y Benjamín hizo lo mismo. Luego José besó a cada uno de sus hermanos y lloró sobre ellos, y después comenzaron a hablar libremente con él.

La noticia pronto llegó al palacio del faraón: «¡Han llegado los hermanos de José!». El faraón y sus funcionarios se alegraron mucho al saberlo.

El faraón le dijo a José: «Diles a tus hermanos: “Esto es lo que deben hacer: ¡Apúrense! Carguen sus animales y regresen a la tierra de Canaán. Luego vayan a buscar a su padre y a sus familias y vuelvan aquí. Yo les daré la mejor tierra en Egipto, y comerán de lo mejor que esa tierra produce”».

Después el faraón le dijo a José: «Diles a tus hermanos: “Lleven carros de Egipto para transportar a sus niños y a sus esposas, y traigan a su padre aquí. No se preocupen por sus bienes personales, pues lo mejor de la tierra de Egipto será de ustedes”».

Así que los hijos de Jacob hicieron lo que se les dijo. José les proporcionó carros, tal como el faraón había ordenado, y les dio provisiones para el viaje. A cada uno le dio ropa nueva, pero a Benjamín le dio cinco mudas de ropa y trescientas monedas de plata. También le envió a su padre diez burros cargados con los mejores productos de Egipto, y diez burras cargadas con grano, pan y otras provisiones que necesitaría para el viaje.

Entonces José despidió a sus hermanos y, cuando se iban, les dijo: «¡No se peleen por todo esto en el camino!». Y ellos salieron de Egipto y regresaron donde vivía su padre Jacob, en la tierra de Canaán.

«¡José todavía vive! —le dijeron a su padre—. ¡Y es el gobernador de toda la tierra de Egipto!». Jacob se quedó atónito al oír la noticia, y no podía creerlo. Sin embargo, cuando le repitieron todo lo que José les había dicho y cuando vio los carros que había enviado para llevarlo, su alma se reanimó.

Entonces Jacob exclamó: «¡Debe ser verdad! ¡Mi hijo José está vivo! Tengo que ir y verlo antes de morir».

Entonces Jacob emprendió el viaje a Egipto con todas sus posesiones. Y cuando llegó a Beerseba, ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. Durante la noche, Dios le habló en una visión.

—¡Jacob! ¡Jacob! —lo llamó.

—Aquí estoy —respondió Jacob.

—Yo soy Dios, el Dios de tu padre —dijo la voz—. No tengas temor de descender a Egipto, porque allí haré de tu familia una gran nación. Yo descenderé contigo a Egipto y te volveré a traer. Morirás en Egipto, pero José estará contigo para cerrar tus ojos.

Entonces Jacob salió de Beerseba, y sus hijos lo llevaron a Egipto. Lo transportaron a él, junto con los pequeños y las esposas, en los carros que

el faraón les había provisto. También se llevaron todos los animales y los bienes personales que habían adquirido en la tierra de Canaán. Así que Jacob partió hacia Egipto con toda su familia —hijos y nietos, hijas y nietas—; se fue con todos sus descendientes.

—del libro de Génesis

CONVERSAR JUNTOS:

Todos podemos enojarnos mucho con las personas que nos hacen algo malo. Es muy fácil querer vengarse. No es de sorprender entonces que los hermanos de José tuvieran miedo de que José quisiera hacerles daño. ¿Por qué piensan que José no intentó vengarse de sus hermanos?

DÍA 10

Las bendiciones y promesas de Dios avanzan

(de Orígenes, páginas 82-83, 87)

A través de padres, hijos y nietos, la historia de Dios e Israel sigue avanzando. Recordemos la meta: Dios quiere tener un pueblo especial en una tierra especial para mostrar al mundo lo que significa conocer y adorar a Dios. Dios quiere bendecir a todo el mundo a través de los descendientes de Jacob, la nación de Israel.



Cierto día, no mucho tiempo después, le avisaron a José: «A tu padre ya le queda muy poco tiempo de vida». Entonces José fue a visitarlo, y llevó con él a sus dos hijos, Manasés y Efraín.

Cuando José llegó, le dijeron a Jacob que su hijo José había venido a verlo. Entonces Jacob cobró fuerzas y se incorporó en su cama.

Jacob le dijo a José:

—El Dios Todopoderoso se me apareció en la aldea de Luz, en la tierra de Canaán, y me bendijo con estas palabras: “Te haré fructífero y multiplicaré tu descendencia. Haré de ti una multitud de naciones, y daré esta tierra de Canaán a tus descendientes como posesión perpetua”.

»Ahora reclamo como hijos míos a estos dos muchachos tuyos, Efraín y Manasés, quienes nacieron aquí en la tierra de Egipto antes de que yo llegara. Ellos serán mis hijos, como lo son Rubén y Simeón. Pero cualquier otro hijo que te nazca en el futuro será tuyo, y heredará tierra dentro de los límites de los territorios de sus hermanos Efraín y Manasés.

»Hace mucho tiempo, cuando yo regresaba de Padán-aram, Raquel murió en la tierra de Canaán. Todavía íbamos en viaje y bastante lejos de Efrata (es decir, Belén). Con mucha tristeza, la enterré allí, junto al camino que va a Efrata.

Entonces Jacob miró a los dos muchachos.

—¿Son estos tus hijos? —preguntó.

—Sí —le dijo José—, estos son los hijos que Dios me ha dado aquí en Egipto.

Y Jacob dijo:

—Acércalos más a mí, para que pueda bendecirlos.

Jacob casi había perdido la vista debido a su avanzada edad y apenas podía ver. Entonces José le acercó a los muchachos, y Jacob los besó y los abrazó. Entonces Jacob le dijo a José:

—Nunca pensé que volvería a ver tu rostro, ¡pero ahora Dios me ha permitido ver también a tus hijos!

José retiró a los muchachos de las rodillas de su abuelo, y se inclinó con el rostro hacia el suelo. Después puso a los muchachos delante de Jacob. Con su mano derecha dirigió a Efraín hacia la mano izquierda de Jacob, y con su mano izquierda puso a Manasés a la mano derecha de Jacob. Pero Jacob cruzó sus brazos cuando los extendió para poner sus manos sobre la cabeza de los muchachos: es decir, puso su mano derecha sobre la cabeza de Efraín —aunque él era el menor— y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, que era el hijo mayor. Luego bendijo a José con las siguientes palabras:

«Que el Dios delante del cual caminaron

mi abuelo Abraham y mi padre Isaac

—el Dios que ha sido mi pastor

toda mi vida, hasta el día de hoy,

el Ángel que me ha salvado de todo mal—

bendiga a estos muchachos.

Que ellos preserven mi nombre

y el nombre de Abraham y de Isaac.

Y que su descendencia se multiplique en gran manera

por toda la tierra».

Pero José se molestó cuando vio que su padre puso la mano derecha sobre la cabeza de Efraín. Entonces José se la levantó para pasarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés.

—No, padre mío —le dijo—. Este es el hijo mayor; pon tu mano derecha sobre su cabeza.

Pero su padre se negó a hacerlo.

—Ya lo sé, hijo mío, lo sé —respondió él—. Manasés también llegará a ser un gran pueblo, pero su hermano menor será aún más grande y de su descendencia se formarán una multitud de naciones.

Así que, aquel día, Jacob bendijo a los muchachos con esta bendición: «El pueblo de Israel usará el nombre de ustedes cuando impartan una bendición. Dirán: “Que Dios los haga tan prósperos como a Efraín y a Manasés”». De esta manera, Jacob puso a Efraín antes de Manasés.

Entonces Jacob le dijo a José:

—Mira, yo estoy a punto de morir, pero Dios estará contigo y te llevará de regreso a Canaán, la tierra de tus antepasados. Y además de lo que les he dado a tus hermanos, te doy a ti una porción adicional de la tierra que tomé de los amorreos con mi espada y con mi arco...

Después de haber enterrado a Jacob, José regresó a Egipto junto con sus hermanos y todos los que lo habían acompañado al entierro de su padre. Pero ahora que su padre había muerto, los hermanos de José tuvieron temor, y se decían: «Ahora José mostrará su enojo y se vengará por todo el mal que le hicimos».

Entonces enviaron a José un mensaje que decía: «Antes de morir, tu padre nos mandó que te dijéramos: “Por favor, perdona a tus hermanos por el gran mal que te hicieron, por el pecado de haberte tratado con tanta crueldad”. Por eso nosotros, los siervos del Dios de tu padre, te suplicamos que perdones nuestro pecado». Cuando José recibió el mensaje, perdió el control y se echó a llorar. Entonces sus hermanos llegaron, y se arrojaron al suelo delante de José y dijeron:

—Mira, ¡somos tus esclavos!

Pero José les respondió:

—No me tengan miedo. ¿Acaso soy Dios para castigarlos? Ustedes se propusieron hacerme mal, pero Dios dispuso todo para bien. Él me puso en este cargo para que yo pudiera salvar la vida de muchas personas. No, no tengan miedo. Yo seguiré cuidando de ustedes y de sus hijos.

Así que hablándoles con ternura y bondad, los reconfortó.

José y sus hermanos con sus familias siguieron viviendo en Egipto. José vivió hasta los ciento diez años de edad. Alcanzó a ver a tres generaciones de los descendientes de su hijo Efraín, y vivió lo suficiente para ver el nacimiento de los hijos de Maquir, el hijo de Manasés, a quienes recibió como suyos.

José les dijo a sus hermanos: «Yo pronto moriré pero ciertamente Dios

los ayudará y los sacará de esta tierra de Egipto. Él los hará volver a la tierra que solemnemente prometió dar a Abraham, a Isaac y a Jacob».

Entonces José hizo jurar a los hijos de Israel y les dijo: «Cuando Dios venga a ayudarlos y los lleve de regreso, deben llevarse mis huesos con ustedes». José murió a los ciento diez años de edad y los egipcios lo embalsamaron, y pusieron su cuerpo en un ataúd en Egipto.

—del libro de Génesis

CONVERSAR JUNTOS:

Jacob bendijo a su hijo José y a sus nietos Manasés y Efraín. Oró para que las promesas de Dios se cumplieran en ellos. ¿Cuáles piensan que son las promesas de Dios para su familia? ¿Cuáles son las promesas de Dios para usted?

DÍA 11

Dios desciende

(de Orígenes, páginas 93-95)

Después de la muerte de José y su generación, siguió creciendo el número de descendientes de Jacob. Con el tiempo se convirtieron en una gran nación, y en Egipto llegó al poder un nuevo faraón que no recordaba a José ni nada de lo que había hecho. Este faraón comenzó a preocuparse por el número de los israelitas, de modo que los convirtió a todos en esclavos. Asignó capataces crueles sobre el pueblo de Israel, y lo explotaban sin misericordia. Eso hizo surgir nuevas preguntas: ¿Dónde estaba Dios? ¿Acaso veía Dios su sufrimiento?



Con el paso de los años, el rey de Egipto murió; pero los israelitas seguían gimiendo bajo el peso de la esclavitud. Clamaron por ayuda, y su clamor subió hasta Dios, quien oyó sus gemidos y se acordó del pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob. Miró desde lo alto a los hijos de Israel y supo que ya había llegado el momento de actuar.

Cierto día Moisés se encontraba apacentando el rebaño de su suegro, Jetro, quien era sacerdote de Madián. Llevó el rebaño al corazón del desierto y llegó al Sinaí, el monte de Dios. Allí el ángel del SEÑOR se le

apareció en un fuego ardiente, en medio de una zarza. Moisés se quedó mirando lleno de asombro porque aunque la zarza estaba envuelta en llamas, no se consumía. «Esto es increíble —se dijo a sí mismo—. ¿Por qué esa zarza no se consume? Tengo que ir a verla de cerca».

Cuando el SEÑOR vio que Moisés se acercaba para observar mejor, Dios lo llamó desde el medio de la zarza:

—¡Moisés! ¡Moisés!

—Aquí estoy —respondió él.

—No te acerques más —le advirtió el SEÑOR—. Quítate las sandalias, porque estás pisando tierra santa. Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.

Cuando Moisés oyó esto, se cubrió el rostro porque tenía miedo de mirar a Dios.

Luego el SEÑOR le dijo:

—Ciertamente he visto la opresión que sufre mi pueblo en Egipto. He oído sus gritos de angustia a causa de la crueldad de sus capataces. Estoy al tanto de sus sufrimientos. Por eso he descendido para rescatarlos del poder de los egipcios, sacarlos de Egipto y llevarlos a una tierra fértil y espaciosa. Es una tierra donde fluyen la leche y la miel, la tierra donde actualmente habitan los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos. ¡Mira! El clamor de los israelitas me ha llegado y he visto con cuánta crueldad abusan de ellos los egipcios. Ahora ve, porque te envío al faraón. Tú vas a sacar de Egipto a mi pueblo Israel.

Pero Moisés protestó:

—¿Quién soy yo para presentarme ante el faraón? ¿Quién soy yo para sacar de Egipto al pueblo de Israel?

Dios contestó:

—Yo estaré contigo. Y esta es la señal para ti de que yo soy quien te envía: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, adorarán a Dios en este mismo monte.

Pero Moisés volvió a protestar:

—Si voy a los israelitas y les digo: “El Dios de sus antepasados me ha enviado a ustedes”, ellos me preguntarán: “¿Y cuál es el nombre de ese Dios?”. Entonces, ¿qué les responderé?

Dios le contestó a Moisés:

—Yo SOY EL QUE SOY. Dile esto al pueblo de Israel: “Yo SOY me ha enviado a ustedes”.

Dios también le dijo a Moisés:

—Así dirás al pueblo de Israel: “Yahveh, el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a ustedes.

Este es mi nombre eterno,

el nombre que deben recordar por todas las generaciones”.

»Ahora ve y reúne a los ancianos de Israel y diles: “Yahveh, el Dios de sus antepasados —el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob— se me apareció y me dijo: ‘He estado observando de cerca y veo el trato que reciben de los egipcios. Prometí rescatarlos de la opresión que sufren en Egipto. Los llevaré a una tierra donde fluyen la leche y la miel, la tierra donde actualmente habitan los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos’”.

»Los ancianos de Israel aceptarán tu mensaje. Entonces tú y los ancianos se presentarán ante el rey de Egipto y le dirán: “El SEÑOR, Dios de los hebreos, vino a nuestro encuentro. Así que permítenos, por favor, hacer un viaje de tres días al desierto para ofrecer sacrificios al SEÑOR, nuestro Dios”.

»Pero yo sé que el rey de Egipto no los dejará ir a menos que sea forzado por una mano poderosa. Así que levantaré mi mano y heriré a los egipcios con todo tipo de milagros que realizaré entre ellos. Entonces, al fin, el faraón los dejará ir. Además haré que los egipcios los miren con agrado. Les darán obsequios cuando salgan, de modo que no se irán con las manos vacías. Toda mujer israelita pedirá a sus vecinas egipcias y a las mujeres extranjeras que vivan con ellas toda clase de objetos de plata y de oro, y prendas costosas. Con estos vestirán a sus hijos e hijas. Así despojarán a los egipcios de sus riquezas.

Sin embargo, Moisés protestó de nuevo:

—¿Qué hago si no me creen o no me hacen caso? ¿Qué hago si me dicen: “El SEÑOR nunca se te apareció”?

Entonces el SEÑOR le preguntó:

—¿Qué es lo que tienes en la mano?

—Una vara de pastor —contestó Moisés.

—Arrójala al suelo —le dijo el SEÑOR.

Así que Moisés la tiró al suelo, ¡y la vara se convirtió en una serpiente! Entonces Moisés saltó hacia atrás.

Pero el SEÑOR le dijo:

—Extiende la mano y agárrala de la cola.

Entonces Moisés extendió la mano y la agarró, y la serpiente volvió a ser una vara de pastor.

—Realiza esta señal —le dijo el SEÑOR—, y ellos creerán que el SEÑOR, el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, de veras se te apareció.

—del libro de Éxodo

CONVERSAR JUNTOS:

Dios no olvida sus promesas. Cuando se apareció a Moisés en la zarza ardiente, le dijo que era el Dios de sus antepasados Abraham, Isaac y Jacob. Había hecho las promesas a esos antepasados. Por lo tanto, Dios se acercaba para cumplir su palabra. Muchos seguidores de Jesús hoy en día sufren como los antiguos israelitas en Egipto. Oren para que Dios también descienda por ellos y los rescate.

DÍA 12**¿Quién gobierna el mundo?**

(de *Orígenes*, páginas 101-103)

Dios había descendido para rescatar a su pueblo. Pero el faraón mantenía al pueblo de Israel en esclavitud con su propia fuerza. El faraón no sabía quién era Dios, ni conocía su nombre: Yahveh. ¿Por qué iba el faraón a escuchar a Yahveh? De manera que, obrando a través de Moisés, Dios comenzó a enseñarle al faraón. Dios mostró al faraón su poder sobre todas las cosas. Usó su inmenso poder aquí en la tierra para liberar a su pueblo de la esclavitud.



Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: «Regresa a ver al faraón y anúnciale lo siguiente: “Esto dice el SEÑOR: ‘Deja ir a mi pueblo para que me adore. Si te niegas a dejarlo ir, enviaré una plaga de ranas por todo tu territorio. El río Nilo se colmará de ranas. Saldrán del río y se meterán en tu palacio, ¡hasta en tu dormitorio y sobre tu cama! Entrarán en las casas de tus funcionarios y de tu gente. Incluso saltarán en tus hornos y en los recipientes donde amasan tu pan. Las ranas saltarán sobre ti, sobre tu gente y sobre todos tus funcionarios’”».

Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: «Dile a Aarón: “Extiende la vara que llevas en la mano sobre los ríos, los canales y las lagunas de Egipto, y haz que aparezcan ranas sobre toda la tierra”». Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, ¡y salieron ranas que cubrieron todo el territorio! Pero los magos pudieron hacer lo mismo con sus artes mágicas, también lograron que aparecieran ranas en la tierra de Egipto.

Entonces el faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón, y les suplicó:

—Rueguen al SEÑOR que quite las ranas de mí y de mi gente. Yo dejaré salir a su pueblo para que ofrezca sacrificios al SEÑOR.

—¡Tú fija la hora! —respondió Moisés—. Dime cuándo quieres que ore por ti, por tus funcionarios y por tu gente. Entonces tú y tus casas se librarán de las ranas, y estas quedarán solo en el río Nilo.

—Háganlo mañana mismo —dijo el faraón.

—De acuerdo —respondió Moisés—, se hará como has dicho. Entonces sabrás que no hay nadie como el SEÑOR nuestro Dios. Las ranas se alejarán de ti y de tus casas, de tus funcionarios y de tu gente. Quedarán solamente en el río Nilo.

Entonces Moisés y Aarón salieron del palacio del faraón, y Moisés clamó al SEÑOR acerca de las ranas que le había enviado al faraón. Y el SEÑOR hizo exactamente lo que Moisés había predicho. Murieron todas las ranas en las casas, en los patios y en los campos. Los egipcios las apilaron en grandes montones, y un hedor insoportable llenó todo el territorio. Pero cuando el faraón vio que había alivio, se puso terco y se negó a escuchar a Moisés y a Aarón, tal como el SEÑOR había dicho.

Así que el SEÑOR le dijo a Moisés: «Dile a Aarón: “Extiende tu vara y golpea el suelo. El polvo se convertirá en enjambres de mosquitos por toda la tierra de Egipto”». Entonces Moisés y Aarón hicieron tal como el SEÑOR les ordenó. Cuando Aarón extendió la mano y golpeó el suelo con su vara, los mosquitos infestaron todo el territorio y tanto los egipcios como sus animales quedaron cubiertos de ellos. Todo el polvo de la tierra de Egipto se convirtió en mosquitos. Los magos del faraón intentaron hacer lo mismo mediante sus artes ocultas, pero esta vez no pudieron. Y los mosquitos estaban sobre todos: gente y animales por igual.

«¡Es el dedo de Dios!», exclamaron los magos ante el faraón. Pero el corazón del faraón siguió endurecido y no quiso escucharlos, tal como el SEÑOR había dicho.

Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: «Mañana, levántate temprano y párate delante del faraón cuando baje al río y dile: “Esto dice el SEÑOR: ‘Deja ir a mi pueblo para que me adore. Si te niegas, enviaré enjambres de moscas sobre ti, tus funcionarios, tu gente y todas las casas. Los hogares egipcios se llenarán de moscas, y el suelo quedará cubierto de ellas. Pero esta vez haré una excepción con la región de Gosén, donde vive mi pueblo. Allí no habrá moscas. Entonces sabrás que yo soy el SEÑOR, y que estoy presente incluso en el corazón de tu tierra. Haré una clara distinción entre mi pueblo y tu pueblo. Esta señal milagrosa ocurrirá mañana’”».

Y el SEÑOR hizo tal como había dicho. Una densa nube de moscas llenó

el palacio del faraón y las casas de sus funcionarios. Todo el territorio de Egipto entró en un estado de caos por causa de las moscas.

Entonces el faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón y les dijo:

—¡De acuerdo! Vayan y ofrezcan sacrificios a su Dios, pero háganlo aquí, dentro del reino.

Pero Moisés respondió:

—Eso no estaría bien. Los egipcios detestan los sacrificios que ofrecemos al SEÑOR nuestro Dios. Si ofrecemos nuestros sacrificios a la vista de ellos, nos apedrearán. Para ofrecer sacrificios al SEÑOR nuestro Dios, tenemos que salir al desierto, a una distancia de tres días, tal como él nos ordenó.

—Está bien, pueden ir —contestó el faraón—. Los dejaré ir al desierto para ofrecer sacrificios al SEÑOR su Dios, pero no se alejen demasiado. Apúrense y oren por mí.

—En cuanto salga de tu presencia —le respondió Moisés—, oraré al SEÑOR, y mañana mismo la nube de moscas desaparecerá de ti, de tus funcionarios y de toda tu gente. Pero te advierto, faraón, no vuelvas a mentirnos o a engañarnos y luego negarte a dejar salir al pueblo para que ofrezca sacrificios al SEÑOR.

Entonces Moisés salió del palacio del faraón y rogó al SEÑOR que quitara todas las moscas. El SEÑOR hizo lo que Moisés pidió, y los enjambres de moscas desaparecieron del faraón, de los funcionarios y de su gente. No quedó ni una sola mosca. Pero el faraón volvió a ponerse terco y se negó a dejar salir al pueblo.

—del libro de Éxodo

CONVERSAR JUNTOS:

¿Cómo mostró Dios su inmenso poder al faraón? Dios es el Creador y es soberano sobre todas las cosas. Pero no todo el mundo lo sabe y no todo el mundo sigue la buena manera de vivir de Dios. La historia de la Biblia es la historia de la llegada del reino de Dios al mundo. ¿Cómo muestra Dios su poder actualmente?

DÍA 13

El festival de libertad de Israel

(de Orígenes, páginas 108-110)

A medida que se acercaba la confrontación final con el faraón, Dios indicó a los israelitas que comieran una cena especial para prepararse para abandonar Egipto. Cada año después de eso, Israel debía repetir ese festival y reunirse en sus hogares para participar de la cena de Pascua. De esa manera los israelitas recordarían lo que Dios había hecho por ellos y celebrarían su libertad al saber que Dios siempre los cuidaría. En el futuro, cada vez que su pueblo estuviera en dificultades, esa cena les recordaría la promesa de Dios de descender y salvarlos.



Mientras los israelitas todavía estaban en la tierra de Egipto, el SEÑOR dio las siguientes instrucciones a Moisés y a Aarón: «A partir de ahora, este mes será el primer mes del año para ustedes. Anuncien a toda la comunidad de Israel que el décimo día de este mes cada familia deberá seleccionar un cordero o un cabrito para hacer un sacrificio, un animal por cada casa. Si una familia es demasiado pequeña para comer el animal entero, lo compartirá con una familia vecina. Dividan el animal según el tamaño de cada familia y la cantidad que cada uno pueda comer. El animal seleccionado deberá ser un macho de oveja o de cabra, de un año y que no tenga ningún defecto.

»Cuiden bien al animal seleccionado hasta la tarde del día catorce de este primer mes. Entonces toda la asamblea de la comunidad de Israel matará su cordero o cabrito al anochecer. Después tomarán parte de la sangre y la untarán en ambos lados y en la parte superior del marco de la puerta de la casa donde comen el animal. Esa misma noche, asarán la carne al fuego y la comerán acompañada de hojas verdes y amargas, y pan sin levadura. No comerán nada de la carne ni cruda ni hervida en agua. Asarán al fuego el animal entero con la cabeza, las patas y las entrañas. No dejen ninguna sobra para el día siguiente. Quemén todo lo que no hayan comido antes de la mañana.

»Estas son las instrucciones para cuando coman esa comida: estén totalmente vestidos, lleven puestas las sandalias y tengan su bastón en la mano. Coman de prisa, porque es la Pascua del SEÑOR. Esa noche pasará por la tierra de Egipto y herirá de muerte a todo primer hijo varón y a la primera

cría macho de los animales en la tierra de Egipto. Ejecutaré juicio contra todos los dioses de Egipto, ¡porque yo soy el SEÑOR! Pero la sangre sobre los marcos de las puertas servirá de señal para indicar las casas donde ustedes estén. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo. Esa plaga de muerte no los tocará a ustedes cuando yo hiera la tierra de Egipto.

»Este será un día para recordar. Cada año, de generación en generación, deberán celebrarlo como un festival especial al SEÑOR. Esta es una ley para siempre. Durante siete días, tendrán que preparar sin levadura todo el pan que coman. El primer día del festival, quiten de sus casas todo rastro de levadura. Cualquiera que coma pan con levadura en esos siete días del festival quedará excluido de la comunidad de Israel. El primer día del festival y también el séptimo, todo el pueblo celebrará un día oficial de asamblea santa. Está prohibido hacer cualquier tipo de trabajo en esos días excepto para la preparación de alimentos.

»Celebren el Festival de los Panes sin Levadura, porque les recordará que este mismo día yo saqué a sus grandes multitudes de la tierra de Egipto. Ese festival será para ustedes una ley perpetua; celebren este día de generación en generación. Tendrán que preparar sin levadura todo el pan que coman desde la tarde del día catorce del primer mes hasta la tarde del día veintiuno del mismo mes. Durante esos siete días, no debe haber ni un rastro de levadura en sus casas. Cualquiera que coma algo preparado con levadura durante esta semana será excluido de la comunidad de Israel. Estas ordenanzas se aplican tanto a los extranjeros que viven entre ustedes como a los israelitas de nacimiento. Durante esos días, no coman nada que tenga levadura. Dondequiera que vivan, coman pan únicamente sin levadura».

Luego Moisés mandó llamar a todos los ancianos de Israel y les dijo: «Vayan y seleccionen un cordero o un cabrito por cada una de sus familias y maten el animal para la Pascua. Dejen escurrir la sangre en una vasija, después tomen un manojo de ramas de hisopo y mójenlo en la sangre. Con el hisopo unten la sangre en la parte superior y en ambos lados del marco de la puerta de sus casas. Que nadie salga de la casa hasta la mañana, pues el SEÑOR pasará por la región para herir de muerte a los egipcios. Pero cuando él vea la sangre en la parte superior y en ambos lados del marco de la puerta, el SEÑOR pasará esa casa de largo. No permitirá que su ángel de la muerte entre en las casas de ustedes y los hiera de muerte.

»Recuerden que estas instrucciones son una ley perpetua que ustedes y sus descendientes deberán obedecer para siempre. Cuando entren en la tierra que el SEÑOR ha prometido darles, seguirán celebrando esta ceremonia. Entonces sus hijos preguntarán: “¿Qué significa esta ceremonia?”. Y ustedes contestarán: “Es el sacrificio de la Pascua del SEÑOR, porque él pasó de largo las casas de los israelitas en Egipto. Y aunque hirió de muerte

a los egipcios, salvó a nuestras familias”». Cuando Moisés terminó de hablar, todos los presentes se postraron hasta el suelo y adoraron.

Así que el pueblo de Israel hizo tal como el SEÑOR había ordenado por medio de Moisés y Aarón...

+ + +

El pueblo de Israel había vivido cuatrocientos treinta años en Egipto. De hecho, fue precisamente el día en que se cumplían los cuatrocientos treinta años que toda esa gran multitud del SEÑOR salió de Egipto. Esa misma noche, el SEÑOR cumplió su promesa de sacar a su pueblo de la tierra de Egipto. Así que esa noche le pertenece a él y por eso todos los israelitas deberán conmemorarla cada año, de generación en generación.

—del libro de Éxodo

CONVERSAR JUNTOS:

Cuando participamos de la Santa Cena en la iglesia, también estamos recordando la Pascua. Así como Dios descendió para rescatar a su pueblo Israel, Jesús descendió para rescatarnos a nosotros. Jesús es el cordero de Pascua: dio su vida para salvar a otros. ¿Cómo le podemos mostrar a Jesús que estamos agradecidos por su sacrificio por nosotros?

DÍA 14

Pan del cielo

(de Orígenes, páginas 116-118)

Efectivamente, Dios sacó a su pueblo de la esclavitud en Egipto y lo liberó. Pero los israelitas todavía tenían que llegar a la tierra que Dios les había prometido en Canaán, el lugar donde habían vivido sus antepasados Abraham, Isaac y Jacob. La tierra entre Egipto y Canaán era un desierto, con escasa comida y agua. Así que Dios volvió a mostrar su inmenso poder al proveer todo lo que el pueblo necesitaba para vivir.

+

Después, toda la comunidad de Israel partió de Elim y viajó al desierto de Sin, ubicado entre Elim y el monte Sinaí. Llegaron el día quince del

segundo mes, un mes después de salir de la tierra de Egipto. Allí también toda la comunidad de Israel se quejó de Moisés y Aarón.

«¡Si tan solo el SEÑOR nos hubiera matado en Egipto! —protestaban—. Allí nos sentábamos junto a las ollas llenas de carne y comíamos todo el pan que se nos antojaba; pero ahora tú nos has traído a este desierto para matarnos de hambre».

Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: «Mira, haré llover alimento del cielo para ustedes. Cada día la gente podrá salir a recoger todo el alimento necesario para ese día. Con esto los pondré a prueba para ver si siguen o no mis instrucciones. El sexto día juntarán el alimento y cuando preparen la comida habrá el doble de lo normal».

Entonces Moisés y Aarón dijeron a todos los israelitas: «Antes de anochecer, sabrán que fue el SEÑOR quien los sacó de la tierra de Egipto. Por la mañana, verán la gloria del SEÑOR, porque él oyó las quejas de ustedes, que son contra él y no contra nosotros. ¿Qué hemos hecho para que ustedes se quejen de nosotros?». Luego Moisés añadió: «El SEÑOR les dará de comer carne por la tarde y los saciará con pan por la mañana, porque él oyó todas sus quejas contra él. ¿Qué hemos hecho nosotros? Así es, las quejas de ustedes son contra el SEÑOR, no contra nosotros».

Después Moisés le dijo a Aarón: «Anuncia lo siguiente a toda la comunidad de Israel: “Preséntense ante el SEÑOR, porque él ha oído sus quejas”». Mientras Aarón hablaba a toda la comunidad de Israel, miraron hacia el desierto, y allí pudieron ver la imponente gloria del SEÑOR en la nube.

Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: «He oído las quejas de los israelitas. Ahora díles: “Por la tarde tendrán carne para comer, y por la mañana tendrán todo el pan que deseen. Así ustedes sabrán que yo soy el SEÑOR su Dios”».

Esa tarde, llegó una cantidad enorme de codornices que cubrieron el campamento, y a la mañana siguiente los alrededores del campamento estaban húmedos de rocío. Cuando el rocío se evaporó, la superficie del desierto quedó cubierta por copos de una sustancia hojaldrada y fina como escarcha. Los israelitas quedaron perplejos al ver eso y se preguntaban unos a otros: «¿Qué es esto?», porque no tenían idea de lo que era.

Entonces Moisés les dijo: «Este es el pan que el SEÑOR les da para comer. Estas son las instrucciones del SEÑOR: cada grupo familiar juntará todo lo que necesite. Recojan dos litros por cada persona en su carpa».

Así que los israelitas hicieron lo que se les dijo. Algunos recogieron mucho; otros, solo un poco. Pero cuando lo midieron, cada uno tenía lo justo y necesario. A los que recogieron mucho, nada les sobraba, y a los que recogieron solo un poco, nada les faltaba. Cada familia tuvo justo lo que necesitaba.

Entonces Moisés les dijo: «No guarden nada para el día siguiente». Sin embargo, algunos no hicieron caso y guardaron un poco hasta la mañana

siguiente; pero para entonces se había llenado de gusanos y apestaba, y Moisés se enojó mucho con ellos.

Después de este incidente, cada familia recogía el alimento cada mañana, conforme a su necesidad. Cuando el sol calentaba, los copos que no se habían recogido se derretían y desaparecían. El sexto día recogían el doble de lo habitual, es decir, cuatro litros por persona en lugar de dos. Entonces todos los líderes de la comunidad se dirigieron a Moisés en busca de una explicación. Él les dijo: «Esto es lo que el SEÑOR ha ordenado: “Mañana será un día de descanso absoluto, un día sagrado de descanso, reservado para el SEÑOR. Así que horneen o hiervan hoy todo lo que necesiten y guarden para mañana lo que les sobre”».

Entonces ellos dejaron un poco aparte para el día siguiente, tal como Moisés había ordenado. Al otro día la comida sobrante estaba buena y saludable, sin gusanos ni mal olor. Así que Moisés dijo: «Coman este alimento hoy, porque es el día de descanso, dedicado al SEÑOR. Hoy no habrá alimento en el campo para recoger. Durante seis días se les permite recoger alimento, pero el séptimo día es el día de descanso; ese día no habrá alimento en el campo».

Aun así, algunas personas salieron a recoger el día séptimo, pero no encontraron alimento. Entonces el SEÑOR le preguntó a Moisés: «¿Hasta cuándo este pueblo se negará a obedecer mis mandatos y mis instrucciones? Tienen que entender que el día de descanso es un regalo del SEÑOR para ustedes. Por eso él les provee doble cantidad de alimento el sexto día, a fin de que tengan suficiente para dos días. El día de descanso, todos deben quedarse en el lugar donde estén; no salgan a buscar pan el séptimo día». Así que la gente no recogió alimento el día séptimo.

Los israelitas llamaron maná al alimento. Era blanco como la semilla de cilantro, y tenía un gusto parecido a obleas con miel.

Luego Moisés dijo: «Esto es lo que el SEÑOR ha ordenado: “Llenen un recipiente con dos litros de maná y consérvenlo para sus descendientes. Así las generaciones futuras podrán ver el pan que les di a ustedes en el desierto cuando los liberé de Egipto”».

Entonces Moisés le dijo a Aarón: «Toma una vasija y llénala con dos litros de maná. Después colócala en un lugar sagrado, delante del SEÑOR, a fin de conservarlo para todas las generaciones futuras». Así que Aarón hizo tal como el SEÑOR le ordenó a Moisés. Posteriormente lo colocó dentro del arca del pacto, frente a las tablas de piedra grabadas con las condiciones del pacto. Y los israelitas comieron maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a la tierra donde se establecerían. Comieron maná hasta que llegaron a la frontera de la tierra de Canaán.

CONVERSAR JUNTOS:

Cada vez que comemos recibimos un regalo de Dios. Para vivir tenemos que comer, de modo que cada vez que comemos podemos recordar que la vida misma nos fue dada por Dios. Más adelante en la historia bíblica, Jesús se llamó a sí mismo el pan del cielo. ¿Por qué piensan que Jesús dijo eso? ¿Cómo puede ser Jesús nuestro pan del cielo?

DÍA 15

Dios enseña a su pueblo en el monte Sinaí

(de Orígenes, páginas 121-122, 130-131)

Una parte clave del plan de Dios para los seres humanos era enseñarles lo que significa amar a Dios y colaborar para que todo en este mundo de Dios viva y prospere. Dios quería que la nación de Israel fuera el pueblo que mostrara eso a todas las demás naciones. Así que Dios guio al pueblo al monte Sinaí en el desierto. Allí planeaba tener una ceremonia especial con ellos para confirmarles que siempre sería su Dios y que ellos serían su pueblo fiel.



Exactamente dos meses después de haber salido de Egipto, los israelitas llegaron al desierto de Sinaí. Después de levantar campamento en Refidim, llegaron al desierto de Sinaí y acamparon al pie del monte Sinaí.

Entonces Moisés subió al monte para presentarse delante de Dios. El SEÑOR lo llamó desde el monte y le dijo: «Comunica estas instrucciones a la familia de Jacob; anúncialas a los descendientes de Israel: “Ustedes vieron lo que hice con los egipcios. Saben cómo los llevé a ustedes sobre alas de águila y los traje hacia mí. Ahora bien, si me obedecen y cumplen mi pacto, ustedes serán mi tesoro especial entre todas las naciones de la tierra; porque toda la tierra me pertenece. Ustedes serán mi reino de sacerdotes, mi nación santa”. Este es el mensaje que debes transmitir a los hijos de Israel».

Entonces Moisés regresó del monte y llamó a los ancianos del pueblo y les comunicó todo lo que el SEÑOR le había ordenado. Y todo el pueblo respondió a una voz: «Haremos todo lo que el SEÑOR ha ordenado». Entonces Moisés llevó al SEÑOR la respuesta del pueblo.

Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: «Yo me presentaré ante ti en una densa nube, para que el pueblo pueda oírme cuando hable contigo; así ellos siempre confiarán en ti».

Moisés le dijo al SEÑOR lo que el pueblo había dicho. Después el SEÑOR le dijo a Moisés: «Desciende y prepara al pueblo para mi llegada. Conságralos hoy y mañana, y haz que laven sus ropas. Asegúrate de que estén preparados para el tercer día, porque ese día el SEÑOR descenderá sobre el monte Sinaí a la vista de todo el pueblo. Marca un límite alrededor del monte y dile al pueblo esta advertencia: “¡Tengan cuidado! No suban al monte, ni siquiera toquen los límites. Cualquiera que toque el monte, será ejecutado. Ninguna mano puede tocar a la persona o al animal que traspase el límite, sino que esa persona morirá apedreada o atravesada con flechas. Ellos tendrán que morir”. Sin embargo, cuando se oiga un toque prolongado del cuerno de carnero entonces el pueblo podrá subir al monte»...

Luego el SEÑOR instruyó a Moisés: «Sube para encontrarte conmigo, y ven junto con Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel. Todos tendrán que adorar de lejos; solo a Moisés se le permite acercarse al SEÑOR. Los demás no se acercarán, y a nadie del pueblo se le permite subir al monte con él».

Después Moisés descendió y le repitió al pueblo todas las instrucciones y ordenanzas que el SEÑOR le había dado, y todo el pueblo respondió a una voz: «Haremos todo lo que el SEÑOR ha ordenado».

Entonces Moisés escribió cuidadosamente todas las instrucciones del SEÑOR, y temprano a la mañana siguiente se levantó y construyó un altar al pie del monte. También levantó doce columnas, una por cada tribu de Israel. Luego envió a unos jóvenes israelitas a presentar ofrendas quemadas y a sacrificar toros como ofrendas de paz al SEÑOR. Moisés dejó escurrir la mitad de la sangre de estos animales en unos tazones; la otra mitad la salpicó sobre el altar.

Luego tomó el libro del pacto y lo leyó al pueblo en voz alta. Una vez más todos respondieron: «Haremos todo lo que el SEÑOR ha ordenado. Vamos a obedecer».

Entonces Moisés tomó la sangre de los tazones y la salpicó sobre el pueblo, mientras declaraba: «Esta sangre confirma el pacto que el SEÑOR ha hecho con ustedes al darles estas instrucciones».

Después Moisés, Aarón, Nadab y Abiú, y los setenta ancianos de Israel subieron al monte. Allí vieron al Dios de Israel. Debajo de sus pies parecía haber una superficie de lapislázuli de color azul brillante, tan clara como el mismo cielo. Aunque estos nobles de Israel pudieron contemplar a Dios, él no los destruyó. De hecho, compartieron una comida para celebrar el pacto, en la cual comieron y bebieron en su presencia.

Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: «Sube al monte para encontrarte conmigo. Espera allí, y te daré las tablas de piedra en las que he escrito las instrucciones y los mandatos para que puedas enseñar al pueblo». Entonces Moisés y su ayudante Josué salieron, y Moisés subió al monte de Dios.

Moisés les dijo a los ancianos: «Quédense aquí y espérennos hasta que regresemos. Aarón y Hur se quedan aquí con ustedes; si alguien tiene algún altercado durante mi ausencia, que consulte con ellos».

Luego Moisés subió al monte, el cual quedó cubierto por la nube. Entonces la gloria del SEÑOR se posó sobre el monte Sinaí, y durante seis días la nube cubrió el monte. Al séptimo día, el SEÑOR llamó a Moisés desde el interior de la nube. Para los israelitas que estaban al pie del monte, la gloria del SEÑOR, que estaba sobre la cima del monte, parecía como un fuego consumidor. Entonces Moisés fue desapareciendo en la nube a medida que subía al monte, y permaneció en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

—del libro de Éxodo

CONVERSAR JUNTOS:

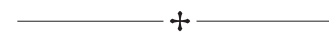
Comer juntos es una de las mejores maneras de mostrar amistad. Cuando Dios invitó a los líderes de Israel a comer y beber en su presencia, les estaba mostrando que los aceptaba completamente. ¿Con quién podría usted o su familia compartir una comida para mostrarle amistad y amor?

DÍA 16

Un lugar para que Dios viva con su pueblo

(de Orígenes, páginas 131-135)

Otra parte clave del plan de Dios era hacer su morada aquí mismo en la tierra entre su pueblo. Siempre había tenido la intención de vivir con los seres humanos en su creación. De manera que Dios le dijo a Moisés que dirigiera al pueblo a construir una morada para Dios dentro del campamento. Lo llamó el tabernáculo. Cuando estuviera terminado, la presencia misma de Dios descendería y llenaría el tabernáculo. Entonces Dios viviría de verdad con su pueblo.



El SEÑOR le dijo a Moisés: «Dile al pueblo de Israel que me traiga sus ofrendas sagradas. Acepta las contribuciones de todos los que tengan el corazón dispuesto a ofrendar. La siguiente es una lista de las ofrendas sagradas que podrás aceptar de ellos:

oro, plata y bronce;
hilo azul, púrpura y escarlata;
lino fino y pelo de cabra para tela;
pieles de carnero curtidas y cuero de cabra de la mejor calidad;
madera de acacia;
aceite de oliva para las lámparas;
especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático;
piedras de ónice y otras piedras preciosas para incrustar en el efod y en el pectoral del sacerdote.

»Haz que los israelitas me construyan un santuario para que yo habite en medio de ellos. Deberán construir el tabernáculo y su mobiliario exactamente según el modelo que te mostraré.

»Haz que el pueblo construya un arca con madera de acacia, un cofre sagrado que mida un metro con quince centímetros de largo, sesenta y nueve centímetros de ancho, y sesenta y nueve centímetros de alto. Recúbrela de oro puro por dentro y por fuera, y ponle una moldura de oro alrededor. Funde cuatro anillos de oro y sujétalos a sus cuatro patas, dos anillos en cada lado. Haz también varas con madera de acacia y recúbrelas de oro. Mete las varas por los anillos que están a los costados del arca para transportarla. Estas varas para transportar el arca deberán quedar dentro de los anillos; nunca las quites. Cuando el arca esté terminada, pon dentro de ella las tablas de piedra, las tablas grabadas con las condiciones del pacto que te entregaré.

»Después haz la tapa del arca —el lugar de la expiación— de oro puro. Tendrá que medir un metro con quince centímetros de largo, por sesenta y nueve centímetros de ancho. Luego forma dos querubines de oro labrado a martillo y colócalos en los dos extremos de la tapa de la expiación. Moldea los querubines a cada extremo de la tapa de la expiación, de modo que formen una sola pieza de oro con la tapa. Los querubines estarán frente a frente, mirando hacia la tapa de la expiación; con las alas extendidas por encima de la tapa para protegerla. Coloca dentro del arca las dos tablas de piedra grabadas con las condiciones del pacto que te entregaré. Luego pon la tapa de la expiación encima del arca. Allí me encontraré contigo y te hablaré desde encima de la tapa de la expiación, entre los querubines de

oro que están suspendidos sobre el arca del pacto. Desde allí te daré mis mandatos para el pueblo de Israel...

»Haz un candelabro de oro puro labrado a martillo. Todo el candelabro y sus decoraciones serán de una sola pieza: la base, el tronco, las copas para las lámparas, los capullos y los pétalos. Hazlo con seis ramas que salgan del tronco, tres a cada lado. Cada una de las seis ramas tendrá tres copas para las lámparas en forma de flor de almendro, con capullos y pétalos. Trabaja artesanalmente el tronco del candelabro con cuatro copas para las lámparas en forma de flor de almendro, con capullos y pétalos. También habrá un brote de almendro debajo de cada par de ramas, donde las seis ramas salen del tronco. Los brotes de almendro y las ramas deben ser de una sola pieza con el tronco, y de oro puro labrado a martillo. Luego haz las siete lámparas para el candelabro y acomódalas de tal manera que reflejen la luz hacia adelante. Las despabiladeras de las lámparas y las bandejas también serán de oro puro. Necesitarás treinta y cuatro kilos de oro puro para formar el candelabro y sus accesorios.

»Asegúrate de hacer todo según el modelo que te mostré aquí en la montaña...

»Para el interior del tabernáculo, confecciona una cortina especial de lino de tejido fino. Adórnala con hilo azul, púrpura y escarlata, y con querubines hábilmente bordados. Cuélgala de ganchos de oro, que estarán sujetos a cuatro postes de madera de acacia. Recubre de oro los postes y colócalos en cuatro bases de plata. Cuelga con broches la cortina interior y coloca el arca del pacto en la sala detrás de la cortina. Esta cortina separará el Lugar Santo del Lugar Santísimo.

»Después pondrás la tapa del arca —el lugar de la expiación— encima del arca del pacto, dentro del Lugar Santísimo. Coloca la mesa fuera de la cortina interior, en el lado norte del tabernáculo, y ubica el candelabro al otro lado de la sala, es decir, en el lado sur.

»Confecciona otra cortina para la entrada de la carpa sagrada. Elabórala con lino de tejido fino y bórdala con diseños refinados, usando hilo azul, púrpura y escarlata. Fabrica cinco postes con madera de acacia; recúbrellos de oro y cuelga de ellos la cortina con ganchos de oro. También funde cinco bases de bronce para los postes...

»Ordénale al pueblo de Israel que te traiga aceite puro de olivas prensadas para la iluminación, a fin de mantener las lámparas siempre encendidas. El candelabro estará en el tabernáculo, delante de la cortina interior que protege el arca del pacto. Aarón y sus hijos deberán mantener las lámparas

encendidas toda la noche en la presencia del SEÑOR. Esta es una ley perpetua para el pueblo de Israel, y deberá cumplirse de generación en generación.

—del libro de Éxodo

CONVERSAR JUNTOS:

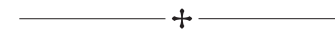
Piensen en todos los detalles que contienen esas instrucciones para el tabernáculo. ¿Por qué piensan que Dios fue tan específico sobre todo eso?

DÍA 17

Una familia elegida para servir a Dios como sacerdotes

(de Orígenes, páginas 135-137)

Los sacerdotes son personas separadas de un grupo más grande para servir a Dios y representar a todo el pueblo frente a él. Dios quería tener a sacerdotes que lo sirvieran en el tabernáculo, ofrecieran sacrificios y aprendieran cuál era la voluntad de Dios para su pueblo. De manera que Dios indicó a Moisés que preparara vestimentas especiales para los sacerdotes para indicar que estaban separados para esa tarea especial.



»Manda llamar a tu hermano Aarón y a sus hijos Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. Apártalos de los demás israelitas para que me sirvan y sean mis sacerdotes. Hazle a Aarón vestiduras sagradas que irradian belleza y esplendor. Instruye a todos los hábiles artesanos, a quienes he llenado con el espíritu de sabiduría, que confeccionen las vestiduras de Aarón, las cuales lo distinguirán como un sacerdote apartado para mi servicio. Las vestiduras que deben elaborar son las siguientes: un pectoral, un efod, un manto, una túnica con diseños, un turbante y una faja. Los artesanos harán estas vestiduras sagradas para tu hermano Aarón y para sus hijos, a fin de que

las usen cuando me sirvan como sacerdotes. Por lo tanto, dales tela de lino fino, hilo de oro e hilo azul, púrpura y escarlata.

»Los artesanos deberán hacer el efod de lino de tejido fino y bordado hábilmente con hilo de oro e hilo azul, púrpura y escarlata. Constará de dos piezas —el frente y la espalda— unidas en los hombros por dos hombreras. La faja decorativa estará confeccionada con los mismos materiales: lino de tejido fino, bordado con oro y con hilo azul, púrpura y escarlata.

»Toma dos piedras de ónice y graba sobre ellas los nombres de las tribus de Israel: seis nombres en cada piedra, dispuestos según el orden de nacimiento de los hijos de Israel. Graba estos nombres en las dos piedras con la misma técnica que emplea un joyero para grabar un sello. Luego incrusta las piedras en monturas de filigrana de oro. Sujeta las dos piedras sobre las hombreras del efod, pues son un recordatorio de que Aarón representa al pueblo de Israel. Aarón llevará estos nombres sobre sus hombros como un recordatorio continuo cada vez que se presente ante el SEÑOR. Elabora las monturas con filigrana de oro, luego trenza dos cordones de oro puro y sujétalos a las monturas de filigrana, sobre las hombreras del efod.

»Después, con mucho cuidado y gran habilidad, harás un pectoral que se usará cuando se busque una decisión de parte de Dios. Confecciónalo de modo que haga juego con el efod: de lino de tejido fino, bordado con oro y con hilo azul, púrpura y escarlata. Haz el pectoral de una sola pieza de tela, doblada en forma de bolsa cuadrada, de veintitrés centímetros cada lado. Incrusta sobre el pectoral cuatro hileras de piedras preciosas. La primera hilera tendrá una cornalina roja, un peridoto de color verde pálido y una esmeralda. La segunda hilera estará compuesta por una turquesa, un lapislázuli de color azul y una adularia blanca. La tercera hilera consistirá de un jacinto anaranjado, un ágata y una amatista púrpura. La cuarta hilera estará formada por un berilo azul y verde, un ónice y un jaspe verde. Todas estas piedras estarán incrustadas en filigranas de oro. Cada piedra representará a uno de los doce hijos de Israel, y el nombre de la tribu que representa estará grabado en ella como un sello.

»Para sujetar el pectoral al efod, prepara cordones trenzados de hilo de oro puro. Luego haz dos anillos de oro y sujétalos a las esquinas superiores del pectoral. Ata los dos cordones de oro a los dos anillos colocados en el pectoral. También ata los otros extremos de los cordones a las monturas de oro que van sobre las hombreras del efod. Luego haz otros dos anillos de oro y fíjalos a los bordes interiores del pectoral, junto al efod. Y haz otros dos anillos de oro y fíjalos a la parte delantera del efod, debajo de las hombreras, justo por encima del nudo donde la faja decorativa se ciñe al efod. Luego sujeta con cordones azules los anillos inferiores del pectoral a

los anillos del efod. Así el pectoral quedará firmemente unido al efod por encima de la faja decorativa.

»De esta manera, cuando entre en el Lugar Santo, Aarón llevará los nombres de las tribus de Israel cerca de su corazón, en el pectoral sagrado. Esto servirá para recordarle continuamente que él representa al pueblo cuando entra a la presencia del SEÑOR. Dentro del pectoral sagrado meterás el Urim y el Tumim, para que Aarón los lleve sobre su corazón cuando se presente ante el SEÑOR. De este modo, cada vez que Aarón entre a la presencia del SEÑOR, llevará siempre sobre su corazón los objetos que se usan para determinar la voluntad del SEÑOR para su pueblo.

—del libro de Éxodo

CONVERSAR JUNTOS:

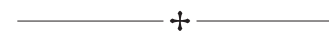
¿Pueden pensar en algunas personas en nuestro mundo a quienes se ha asignado tareas especiales que solamente ellas pueden hacer? ¿Por qué es importante que esos trabajos los hagan las personas indicadas?

DÍA 18

El peligro de adorar a dioses falsos

(de Orígenes, páginas 143-145)

La tentación principal que enfrentan los seres humanos es querer entregar su confianza y lealtad a algo aparte de Dios. Eso fue lo que ocurrió con Adán y Eva en el jardín del Edén al comienzo de la historia. Es también lo que hizo el pueblo de Israel poco después de que Dios los liberó de la esclavitud en Egipto.



Cuando los israelitas vieron que Moisés tardaba tanto en bajar del monte, se juntaron alrededor de Aarón y le dijeron:

—Vamos, haznos dioses que puedan guiarnos. No sabemos qué le sucedió a ese tipo, Moisés, el que nos trajo aquí desde la tierra de Egipto.

Aarón les respondió:

—Quítenles a sus esposas, hijos e hijas los aretes de oro que llevan en las orejas y tráiganmelos.

Todos se quitaron los aretes que llevaban en las orejas y se los llevaron a Aarón. Entonces Aarón tomó el oro, lo fundió y lo moldeó hasta darle la forma de un becerro. Cuando los israelitas vieron el becerro de oro, exclamaron: «¡Oh Israel, estos son los dioses que te sacaron de la tierra de Egipto!».

Al ver Aarón el entusiasmo del pueblo, edificó un altar frente al becerro. Luego anunció: «¡Mañana celebraremos un festival al SEÑOR!».

Temprano a la mañana siguiente, el pueblo se levantó para sacrificar ofrendas quemadas y ofrendas de paz. Después, todos celebraron con abundante comida y bebida, y se entregaron a diversiones paganas.

El SEÑOR le dijo a Moisés:

—¡Baja ya de la montaña! Tu pueblo, el que sacaste de la tierra de Egipto, se ha corrompido. ¡Qué pronto se apartaron de la forma en que les ordené que vivieran! Fundieron oro y se hicieron un becerro, y se inclinaron ante él y le ofrecieron sacrificios. Andan diciendo: “Oh Israel, estos son tus dioses que te sacaron de la tierra de Egipto”.

Después el SEÑOR dijo:

—He visto lo terco y rebelde que es este pueblo. Ahora quítate de en medio, para que mi ira feroz pueda encenderse contra ellos y destruirlos. Después, Moisés, haré de ti una gran nación.

Pero Moisés trató de apaciguar al SEÑOR su Dios.

—¡Oh SEÑOR! —le dijo—, ¿por qué estás tan enojado con tu propio pueblo, el que sacaste de la tierra de Egipto con tan gran poder y mano fuerte? ¿Por qué dejar que los egipcios digan: “Su Dios los rescató con la mala intención de matarlos en los montes y borrarlos de la faz de la tierra”? Abandona tu ira feroz; ¡cambia de parecer en cuanto a ese terrible desastre con el que amenazas a tu pueblo! Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob. Tú mismo te comprometiste con ellos bajo juramento diciendo: “Haré que sus descendientes sean tan numerosos como las estrellas del cielo, y entregaré a sus descendientes toda esta tierra que prometí darles, y ellos la poseerán para siempre”.

Entonces el SEÑOR cambió de parecer en cuanto al terrible desastre con que había amenazado destruir a su pueblo.

Enseguida Moisés se dio la vuelta y descendió del monte. Llevaba en sus manos las dos tablas de piedra grabadas con las condiciones del pacto. Estaban escritas a ambos lados, por delante y por detrás. Estas tablas eran obra de Dios; cada palabra estaba escrita por Dios mismo.

Cuando Josué oyó el alboroto del pueblo, que gritaba desde abajo, exclamó a Moisés:

—¡Parece que hay guerra en el campamento!

Pero Moisés respondió:

—No, no son gritos de victoria ni lamentos de derrota. Oigo sonidos de celebración.

Cuando se acercaron al campamento, Moisés vio el becerro y las danzas, y ardió de enojo. Entonces tiró las tablas de piedra al suelo, las cuales se hicieron pedazos al pie del monte. Tomó el becerro que habían hecho y lo quemó. Luego lo molió hasta hacerlo polvo, lo arrojó al agua y obligó a los israelitas a que la bebieran.

Por último, se dirigió a Aarón y le preguntó:

—¿Qué te hizo este pueblo para que lo llevaras a caer en un pecado tan grande?

—No te disgustes tanto, mi señor —contestó Aarón—. Tú sabes bien qué mala es esta gente. Ellos me dijeron: “¿Hacemos dioses que puedan guiarnos. No sabemos qué le sucedió a ese tipo, Moisés, el que nos trajo aquí desde la tierra de Egipto”. Así que yo les dije: “Los que tengan joyas de oro, que se las quiten”. Cuando me las trajeron, no hice más que echarlas al fuego, ¡y salió este becerro!...

Al día siguiente, Moisés les dijo a los israelitas: «Ustedes cometieron un terrible pecado, pero yo subiré de nuevo al monte a encontrarme con el SEÑOR. Quizá pueda lograr que él les perdone este pecado».

Entonces Moisés volvió a donde estaba el SEÑOR y dijo:

—Qué terrible pecado cometió este pueblo; se hicieron dioses de oro. Ahora, si solo perdonaras su pecado; pero si no, ¡borra mi nombre del registro que has escrito!

Pero el SEÑOR respondió a Moisés:

—No, yo borraré el nombre de todo aquel que haya pecado contra mí. Ahora ve y lleva al pueblo al lugar del que te hablé. Mi ángel irá delante de ti. Cuando llegue el día de pedirles cuentas a los israelitas, ciertamente los haré responsables de sus pecados.

Después, el SEÑOR envió una terrible plaga sobre ellos porque habían rendido culto al becerro que hizo Aarón.

El SEÑOR le dijo a Moisés: «Váyanse, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto. Suban a la tierra que juré dar a Abraham, Isaac y Jacob. A ellos les dije: “Daré esta tierra a sus descendientes”. Enviaré un ángel delante de ti para expulsar a los cananeos, los amorreos, los hititas, los ferezeos, los heveos y los jebuseos. Suban a la tierra donde fluyen la leche y la miel. Sin embargo, yo no los acompañaré, porque son un pueblo terco y rebelde. Si lo hiciera, seguramente los destruiría en el camino».

Cuando los israelitas oyeron estas palabras tan duras, hicieron duelo y dejaron de usar joyas y ropa fina. Pues el SEÑOR había dicho a Moisés que les dijera: «Ustedes son un pueblo terco y rebelde. Si yo los acompañara, aunque fuera un solo instante, los destruiría en el camino. Quítense las

joyas y la ropa fina mientras decido qué hacer con ustedes». Así que, desde el momento que partieron del monte Sinaí, los israelitas dejaron de usar joyas y de ponerse ropa fina.

—del libro de Éxodo

CONVERSAR JUNTOS:

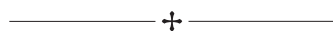
¿En qué cosas nos vemos tentados a poner nuestra confianza aparte de Dios? ¿Cómo expresamos esa confianza? ¿Cómo podemos ayudarnos unos a otros a permanecer fieles a Dios por encima de todo?

DÍA 19

Construir la morada de Dios con belleza y destreza

(de Orígenes, páginas 149-151)

Cuando leemos sobre cómo el pueblo de Dios construyó su morada, algo muy importante que aprendemos es que fueron necesarias todas las habilidades y los dones de la gente. Algunas personas eran buenas en el uso de herramientas para trabajar la madera y la piedra, y otras hacían cosas de cuero y tela. Incluso otras eran artistas que sabían cómo diseñar objetos y combinar colores de manera hermosa. Todas las diferentes partes de la morada de Dios fueron hechas por personas que usaron estos diferentes talentos que tenían.



Luego Moisés le dijo a toda la comunidad de Israel: «Esto es lo que el SEÑOR ha ordenado: junten una ofrenda sagrada para el SEÑOR. Que todas las personas de corazón generoso presenten al SEÑOR las siguientes ofrendas:

oro, plata y bronce;
hilo azul, púrpura y escarlata;
lino fino y pelo de cabra para tela;
pieles de carnero curtidas y cuero de cabra de la mejor calidad;
madera de acacia;

aceite de oliva para las lámparas;
especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático;
piedras de ónice y otras piedras preciosas para incrustar en el efod y en el pectoral del sacerdote.

»Vengan, todos los que sean hábiles artesanos y construyan todo lo que el SEÑOR ha ordenado:

el tabernáculo y la carpa sagrada, la cubierta, los broches, los soportes,
los travesaños, los postes y las bases;
el arca y las varas para transportarla;
la tapa del arca: el lugar de la expiación;
la cortina interior que protege el arca;
la mesa, con las varas para transportarla, y todos sus utensilios;
el pan de la Presencia;
para el alumbrado: el candelabro, sus accesorios, las copas para las lámparas y el aceite de oliva para la iluminación;
el altar del incienso y las varas para transportarlo;
el aceite de la unción y el incienso aromático;
la cortina para la entrada del tabernáculo;
el altar de las ofrendas quemadas, la rejilla de bronce del altar, las varas para transportarlo y sus utensilios;
el lavamanos con su base;
las cortinas para las paredes del atrio;
los postes y sus bases;
la cortina para la entrada del atrio;
las estacas para el tabernáculo y el atrio, y sus cuerdas;
las vestiduras finamente confeccionadas para los sacerdotes, las cuales usarán mientras sirvan en el Lugar Santo: las vestiduras sagradas para el sacerdote Aarón y las vestiduras que sus hijos llevarán puestas cuando ministren como sacerdotes».

Entonces, toda la comunidad de Israel se despidió de Moisés, y cada cual regresó a su carpa. Todos aquellos con el corazón motivado y el espíritu conmovido regresaron con ofrendas sagradas al SEÑOR. Trajeron todos los materiales que se necesitaban para levantar el tabernáculo, para realizar las ceremonias y para confeccionar las vestiduras sagradas. Vinieron todos los que tenían el corazón dispuesto, tanto hombres como mujeres, y trajeron al SEÑOR sus ofrendas de oro: broches, aretes, anillos y collares. Presentaron toda clase de objetos de oro como una ofrenda especial para el SEÑOR. Todos los que poseían hilo azul, púrpura y escarlata; lino fino y pelo de cabra para tela; pieles de carnero curtidas y cuero de cabra de la mejor calidad, los traían voluntariamente. Además, todos los que tenían

objetos de plata o de bronce los entregaron como una ofrenda sagrada al SEÑOR, y quienes tenían madera de acacia la dispusieron para que se usara en el proyecto.

Todas las mujeres que tenían habilidades para la costura y el tejido prepararon hilo azul, púrpura y escarlata, y tela de lino fino, y los entregaron. Todas las mujeres de buena voluntad pusieron en práctica su habilidad para hilar el pelo de cabra. Los líderes entregaron piedras de ónice y otras piedras preciosas para incrustarlas en el efod y en el pectoral del sacerdote. También contribuyeron con especias y aceite de oliva para el alumbrado, el aceite de la unción y el incienso aromático. Así, todos los del pueblo de Israel —cada hombre y cada mujer con deseos de colaborar en la obra que el SEÑOR les había dado por medio de Moisés— presentaron sus ofrendas con generosidad al SEÑOR.

Luego Moisés dijo al pueblo de Israel: «El SEÑOR ha escogido específicamente a Bezalel, el hijo de Uri y nieto de Hur, de la tribu de Judá. El SEÑOR llenó a Bezalel del Espíritu de Dios, y le dio gran sabiduría, capacidad y destreza en toda clase de artes manuales y oficios. Él es un maestro artesano, experto en trabajar el oro, la plata y el bronce. Es hábil en grabar, en incrustar piedras preciosas y en tallar madera. ¡Es un maestro en todo trabajo artístico! El SEÑOR les ha dado tanto a él como a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, la capacidad de enseñar a otros sus habilidades técnicas. El SEÑOR los ha dotado de un talento especial en el arte de grabar, de diseñar, de tejer y bordar en hilo azul, púrpura y escarlata de lino fino. Ellos se destacan como artesanos y diseñadores.

»El SEÑOR ha dado sabiduría a Bezalel, a Aholiab y a los demás talentosos artesanos, y los ha dotado de habilidad para realizar todas las tareas relacionadas con la construcción del santuario. Que construyan y amueblen el tabernáculo tal como el SEÑOR ordenó».

Así que Moisés mandó llamar a Bezalel y Aholiab y a todos los otros a quienes el SEÑOR había dotado de modo especial y que estaban ansiosos por ponerse a trabajar. Moisés les entregó los materiales que el pueblo de Israel había donado como ofrendas sagradas para completar la construcción del santuario. Sin embargo, el pueblo seguía entregando ofrendas adicionales cada mañana. Finalmente, los artesanos que trabajaban en el santuario dejaron su labor, fueron a ver a Moisés y le informaron: «¡La gente ha dado más de lo necesario para terminar la obra que el SEÑOR nos ha ordenado hacer!».

Entonces Moisés dio una orden, y se envió el siguiente mensaje por todo el campamento: «Hombres y mujeres: no preparen más ofrendas para el santuario. ¡Ya tenemos lo suficiente!». Por lo tanto, la gente dejó de llevar

sus ofrendas sagradas. Sus contribuciones fueron más que suficientes para completar todo el proyecto.

—del libro de Éxodo

CONVERSAR JUNTOS:

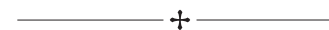
¿Cómo creen que se sentiría una persona al ser elegida para trabajar en la obra del tabernáculo? ¿Ustedes disfrutan hacer cosas bellas? Demos gracias a Dios por todas las personas que ayudan a llenar el mundo de belleza.

DÍA 20

Dios hace su morada en la tierra

(de Orígenes, páginas 158-160)

Ahora estaba lista la morada especial de Dios con su pueblo. Estaba llena de símbolos que mostraban que el tabernáculo representaba los cielos y la tierra. El mar, el cielo y la tierra estaban representados para mostrar que un día Dios llenaría toda la creación nuevamente con su presencia. Pero por ahora, Dios descendería a vivir entre su pueblo en ese único lugar, el tabernáculo. Los sacrificios que se hacían en el tabernáculo indicaban que el pueblo era impuro por causa de la maldad y el pecado. Necesitarían ser perdonados y purificados antes de poder estar en la presencia de Dios.



Luego el SEÑOR le dijo a Moisés: «Levanta el tabernáculo el primer día del nuevo año. Coloca adentro el arca del pacto y cuelga la cortina interior para encerrar el arca dentro del Lugar Santísimo. Luego manda traer la mesa y acomoda los utensilios sobre ella. Además manda traer el candelabro e instala las lámparas.

»Ubica el altar de oro para el incienso frente al arca del pacto. Después cuelga la cortina en la entrada del tabernáculo. Coloca el altar de las ofrendas quemadas delante de la entrada del tabernáculo. Pon el lavamanos entre el tabernáculo y el altar, y llénalo de agua. Luego arma el atrio alrededor de la carpa y cuelga la cortina de la entrada al atrio.

»Toma el aceite de la unción y unge el tabernáculo junto con todo el mobiliario, a fin de consagrarlos y para que queden santos. Unge el altar de las ofrendas quemadas y sus utensilios, a fin de consagrarlos. Entonces el altar será completamente santo. Luego unge el lavamanos y su base, a fin de consagrarlos.

»Lleva a Aarón y a sus hijos a la entrada del tabernáculo y lávalos con agua. Ponle a Aarón las vestiduras sagradas y úngelo, así quedará consagrado para servirme como sacerdote. Luego haz que se acerquen sus hijos y vístelos con sus túnicas. Úngelos como ungiste a su padre, para que ellos también me sirvan como sacerdotes. Al ungirlos, los descendientes de Aarón quedan apartados para el sacerdocio por siempre, de generación en generación».

Moisés hizo todo lo que el SEÑOR le había ordenado.

Así que el tabernáculo fue armado el primer día del primer mes del segundo año. Moisés levantó el tabernáculo: primero situó las bases, encajó los soportes, fijó los travesaños y colocó los postes. Luego extendió las cubiertas sobre el armazón del tabernáculo y puso las capas protectoras encima, tal como el SEÑOR le había ordenado.

Entonces tomó las tablas de piedra grabadas con las condiciones del pacto y las puso dentro del arca. Después sujetó al arca las varas para transportarla y a la tapa del arca —el lugar de la expiación— la colocó encima. Luego llevó el arca del pacto dentro del tabernáculo y colgó la cortina interior para protegerla de la vista, tal como el SEÑOR le había ordenado.

Después Moisés ubicó la mesa en el tabernáculo, en el lado norte del Lugar Santo, justo fuera de la cortina interior; y acomodó sobre la mesa el pan de la Presencia delante del SEÑOR, tal como el SEÑOR le había ordenado.

Luego puso el candelabro en el tabernáculo, en dirección opuesta a la mesa, en el lado sur del Lugar Santo. Entonces encendió las lámparas en la presencia del SEÑOR, tal como el SEÑOR le había ordenado. También puso en el tabernáculo el altar de oro para el incienso, en el Lugar Santo, delante de la cortina interior; y quemó el incienso aromático sobre el altar, tal como el SEÑOR le había ordenado.

Después colgó la cortina a la entrada del tabernáculo, y ubicó el altar de las ofrendas quemadas cerca de la entrada del tabernáculo. Entonces presentó una ofrenda quemada y una ofrenda de grano sobre el altar, tal como el SEÑOR le había ordenado.

Luego Moisés instaló el lavamanos entre el tabernáculo y el altar, y lo llenó de agua para que los sacerdotes pudieran lavarse. Moisés, Aarón y los hijos de Aarón sacaban agua del lavamanos para lavarse las manos y

los pies. Se lavaban cada vez que se acercaban al altar o entraban al tabernáculo, tal como el SEÑOR le había ordenado a Moisés.

Después Moisés colgó las cortinas que daban forma al atrio que rodea el tabernáculo y el altar. Por último levantó la cortina en la entrada del atrio. Así por fin terminó Moisés el trabajo.

Entonces la nube cubrió el tabernáculo, y la gloria del SEÑOR llenó el tabernáculo. Moisés no podía entrar en el tabernáculo, porque la nube se había posado allí, y la gloria del SEÑOR llenaba el tabernáculo.

Cada vez que la nube se levantaba del tabernáculo, el pueblo de Israel se ponía en marcha y la seguía. Pero si la nube no se levantaba, ellos permanecían donde estaban hasta que la nube se elevaba. Durante el día, la nube del SEÑOR quedaba en el aire sobre el tabernáculo y, durante la noche, resplandecía fuego dentro de ella, de modo que toda la familia de Israel podía ver la nube. Eso mismo ocurrió durante todos sus viajes.

—del libro de Éxodo

CONVERSAR JUNTOS:

¿Cuál es la diferencia entre conocer a alguien y que en realidad viva con uno? ¿Qué importancia tiene que Dios volverá a nosotros y que ha decidido morar con nosotros?

DÍA 21

¿Puro o impuro? ¿Común o sagrado?

(de Orígenes, páginas 167-169)

Mientras los israelitas permanecieron en el monte Sinaí, Dios les dio más instrucciones. Muchas de ellas pueden parecernos extrañas porque fueron escritas para gente que vivía en una cultura antigua muy diferente a la nuestra. Pero estas leyes ayudaron a Israel a mantenerse en una relación íntima con Dios y así poder ser una luz entre las naciones. «Impuro» aquí no significa sucio, sino transigido o que ya no es digno de una manera u otra. «Puro» significa restaurado o reintegrado. «Sagrado» significa que algo está limpio y que Dios lo ha apartado para un uso especial.



»Si te llaman a testificar sobre algo que hayas visto o que sepas, es pecado negarse a testificar, y serás castigado por tu pecado.

»O supongamos que, sin saberlo, tocas algo que queda ceremonialmente impuro, como el cadáver de un animal impuro. Cuando te des cuenta de lo que has hecho, debes admitir tu contaminación y tu culpabilidad. Esto rige por igual, ya sea un animal salvaje, un animal doméstico o un animal que corre por el suelo.

»O supongamos que, sin saberlo, tocas algo que te hace impuro. Cuando te des cuenta de lo que has hecho, debes admitir tu culpabilidad.

»O supongamos que haces un voto imprudente de cualquier clase, ya sea su propósito bueno o malo. Cuando te des cuenta de la necesidad del voto, debes admitir tu culpabilidad.

»Cuando te des cuenta de tu culpabilidad en cualquiera de estos casos, deberás confesar tu pecado. Entonces deberás llevarle al SEÑOR como castigo por tu pecado una hembra del rebaño, ya sea una oveja o una cabra. Esta es una ofrenda por el pecado, con la cual el sacerdote te purificará de tu pecado y te hará justo ante el SEÑOR.

»Sin embargo, si no te alcanza para comprar una oveja, puedes llevarle al SEÑOR dos tórtolas o dos pichones de paloma como castigo por tu pecado. Una de las aves será la ofrenda por el pecado, y la otra será la ofrenda quemada. Las llevarás al sacerdote, quien presentará la primera ave como ofrenda por el pecado. Le arrancará el pescuezo, pero sin separar la cabeza del cuerpo. Después rociará un poco de la sangre de la ofrenda por el pecado en cada lado del altar, y escurrirá el resto de la sangre al pie del altar. Es una ofrenda por el pecado. Luego el sacerdote preparará la segunda ave como ofrenda quemada, siguiendo los procedimientos establecidos. Mediante este proceso, el sacerdote te purificará de tu pecado, te hará justo ante el SEÑOR y serás perdonado.

»Si no te alcanza para comprar las dos tórtolas o los dos pichones, podrás llevar dos litros de harina selecta como ofrenda por tu pecado. Puesto que es una ofrenda por el pecado, no la humedecerás con aceite de oliva ni le pondrás incienso. Lleva la harina al sacerdote, quien tomará un puñado como porción representativa. Él la quemará sobre el altar, encima de las ofrendas especiales presentadas al SEÑOR. Es una ofrenda por el pecado. Mediante este proceso, el sacerdote purificará a los que sean culpables de cualquiera de estos pecados, los hará justos ante el SEÑOR, y serán perdonados. El resto de la harina selecta le pertenecerá al sacerdote, tal como la ofrenda de grano».

El SEÑOR le dijo a Moisés: «Si uno de ustedes peca involuntariamente, al contaminar la propiedad sagrada del SEÑOR, debe llevar al SEÑOR una

ofrenda por la culpa. La ofrenda puede ser un carnero sin defecto, de su propio rebaño, o puede comprar uno del mismo valor con plata calculada según el peso del siclo del santuario. La persona tiene que hacer restitución por la propiedad sagrada que dañó, pagando por la pérdida, más un veinte por ciento adicional. Cuando le entregue el pago al sacerdote, él lo purificará con el carnero sacrificado como ofrenda por la culpa, lo hará justo ante el SEÑOR, y será perdonado.

»Supongamos que alguien peca al desobedecer uno de los mandatos del SEÑOR. Aunque no esté consciente de lo que hizo, es culpable y será castigado por su pecado. Como ofrenda por la culpa, debe llevar al sacerdote un carnero sin defecto de su propio rebaño, o puede comprar uno del mismo valor. Mediante este proceso, el sacerdote le purificará ese pecado cometido involuntariamente, lo hará justo ante el SEÑOR, y será perdonado. Esta es una ofrenda por la culpa, pues es culpable de una ofensa contra el SEÑOR».

Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: «Supongamos que uno de ustedes peca contra su socio y es infiel al SEÑOR. Supongamos que comete una estafa en un trato que involucra un depósito en garantía, o roba, o comete fraude, o encuentra un objeto perdido y luego niega haberlo encontrado, o miente después de haber jurado decir la verdad, o comete cualquier otro pecado como estos. Si has pecado en cualquiera de estas formas, eres culpable. Debes devolver lo que robaste, o el dinero que tomaste mediante la extorsión, o el depósito recibido en garantía, o el objeto perdido que encontraste, o cualquier cosa que hayas obtenido por jurar en falso. Deberás hacer una restitución total a la persona perjudicada más un veinte por ciento adicional. En el mismo día, presentarás una ofrenda por la culpa. Como ofrenda por la culpa al SEÑOR, debes llevar al sacerdote un carnero sin defecto de tu propio rebaño, o puedes comprar uno del mismo valor. Mediante este proceso, el sacerdote te purificará delante del SEÑOR, te hará justo ante él, y serás perdonado de cualquiera de estos pecados que hayas cometido».

—del libro de Levítico

CONVERSAR JUNTOS:

¿Qué nos enseña este pasaje sobre la importancia de corregir las cosas cuando se han desviado? ¿Por qué había que sacrificar animales? ¿Por qué importaba si los animales para el sacrificio tuvieran defectos o no?

DÍA 22

La preparación de Aarón para ser el sumo sacerdote de Israel

(de *Orígenes*, páginas 172-174)

El nuevo sumo sacerdote Aarón, sus hijos y el tabernáculo mismo debían ser purificados y preparados para ser usados en un servicio especial a Dios. Entonces Dios le indicó a Moisés que hiciera una ceremonia para separarlos y hacerlos santos para el uso de Dios. Los sacrificios y las ofrendas enseñaban a la gente cuán puro y santo era Dios mismo. Dios tenía que purificar y restaurar a su gente especial y su lugar especial antes de que pudiera descender y hacer allí su morada.



Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: «Trae a Aarón y a sus hijos, junto con sus vestiduras sagradas, el aceite de la unción, el becerro para la ofrenda por el pecado, los dos carneros y la cesta con el pan preparado sin levadura, y convoca a toda la comunidad de Israel para que se reúna a la entrada del tabernáculo».

Así que Moisés siguió las instrucciones del SEÑOR, y toda la comunidad se reunió a la entrada del tabernáculo. Moisés les anunció: «¡Esto es lo que el SEÑOR nos ha ordenado que hagamos!».

Después presentó a Aarón y a sus hijos y los lavó con agua. A Aarón le puso la túnica oficial y lo ciñó con una faja alrededor de la cintura. Lo vistió con el manto, le puso encima el efod bien asegurado con la faja decorativa. Después Moisés puso el pectoral sobre Aarón y colocó adentro el Urim y el Tumim. Además puso el turbante sobre la cabeza de Aarón y, en la parte delantera del turbante, sujetó la medalla de oro —el símbolo de santidad— tal como el SEÑOR le había ordenado.

Después Moisés tomó el aceite de la unción y ungió el tabernáculo y todo lo que había en él, y así los santificó. Roció el altar siete veces con el aceite, de esta manera lo ungió junto con todos los utensilios, al igual que el lavamanos y su base, para santificarlos. Luego derramó un poco de aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón, y de esta manera lo ungió y lo santificó para su labor. Después, Moisés presentó a los hijos de Aarón. Los vistió con sus túnicas, las ató con las fajas y les colocó los gorros especiales, tal como el SEÑOR le había ordenado.

Luego Moisés presentó el becerro para la ofrenda por el pecado. Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro. Moisés lo mató y tomó parte de la sangre y, con su dedo, la untó sobre los cuatro cuernos del altar para purificarlo. Derramó el resto de la sangre al pie del altar. Mediante este proceso, al purificarlo, el altar quedó consagrado. Después Moisés tomó toda la grasa que rodea las vísceras, el lóbulo largo del hígado, los dos riñones junto con la grasa que los rodea, y lo quemó todo sobre el altar. Luego tomó el resto del becerro —incluidos la piel, la carne y el estiércol— y lo quemó en el fuego fuera del campamento, tal como el SEÑOR le había ordenado.

Luego Moisés presentó el carnero para la ofrenda quemada. Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero, y Moisés lo mató. Después tomó la sangre del carnero y la salpicó por todos los lados del altar. Luego cortó el carnero en pedazos, quemó la cabeza, algunos de los pedazos y la grasa en el altar. Después de lavar las vísceras y las patas con agua, Moisés quemó todo el carnero sobre el altar como una ofrenda quemada. Fue un aroma agradable, una ofrenda especial presentada al SEÑOR, tal como el SEÑOR le había ordenado.

Después, Moisés presentó el otro carnero, el de la ordenación. Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero, y Moisés lo mató. Después tomó un poco de la sangre y se la untó a Aarón en el lóbulo de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo de su pie derecho. A continuación, Moisés presentó a los hijos de Aarón y les untó un poco de la sangre en el lóbulo de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho. Luego salpicó el resto de la sangre por todos los lados del altar.

Acto seguido, Moisés tomó la grasa del carnero, que incluye la grasa de la cola gorda, la que rodea las vísceras, el lóbulo largo del hígado, los dos riñones con la grasa que los rodea, junto con el muslo derecho. Encima de estos puso un pan plano preparado sin levadura, un pan mezclado con aceite de oliva y una oblea untada con aceite de oliva. Estos panes los tomó de la cesta de los panes preparados sin levadura que se había colocado en la presencia del SEÑOR. Entonces, Moisés puso todas estas cosas en las manos de Aarón y sus hijos, y las levantó al SEÑOR como una ofrenda especial. Luego Moisés les quitó de las manos todas estas ofrendas y las quemó sobre el altar, encima de la ofrenda quemada. Esta era la ofrenda de ordenación; era un aroma agradable, una ofrenda especial presentada al SEÑOR. Después Moisés tomó el pecho y lo levantó como una ofrenda especial al SEÑOR. Esta era la porción que le pertenecía a Moisés del carnero de la ordenación, tal como el SEÑOR le había ordenado.

A continuación Moisés tomó un poco del aceite de la unción y algo de la sangre que estaba en el altar y los roció sobre Aarón y sus vestiduras y

sobre los hijos de Aarón y sus vestiduras. De esta manera, hizo santos a Aarón y a sus hijos junto con sus vestiduras.

Después Moisés les dijo a Aarón y a sus hijos: «Hiervan el resto de la carne de las ofrendas a la entrada del tabernáculo, y cómanla ahí mismo, junto con el pan que está en la cesta de las ofrendas para la ordenación, tal como lo ordené cuando dije: “Aarón y sus hijos se lo comerán”. Quemen todo lo sobrante de la carne y del pan. No salgan de la entrada del tabernáculo durante siete días, porque hasta entonces habrá terminado la ceremonia de la ordenación. Todo lo que hemos hecho hoy fue ordenado por el SEÑOR con el fin de purificarlos y hacerlos justos ante él. Ahora permanezcan a la entrada del tabernáculo día y noche durante siete días y hagan todo lo que el SEÑOR exige. Si no lo hacen, morirán, porque esto es lo que el SEÑOR ha ordenado». Entonces Aarón y sus hijos hicieron todo lo que el SEÑOR había ordenado por medio de Moisés.

—del libro de Levítico

CONVERSAR JUNTOS:

¿Alguna vez han lavado algo antes de usarlo para asegurarse de que estuviera limpio? ¿Por qué debían ser purificados Aarón y sus hijos? ¿Por qué debía ser purificado el mismo tabernáculo?

DÍA 23

Acercándose a Dios: el Día del Perdón

(de Orígenes, páginas 188-190)

El Lugar Santísimo se encontraba dentro del tabernáculo. Era el lugar de la presencia misma de Dios. Una vez al año, Israel llevaba a cabo una ceremonia especial llamada Día del Perdón. Solo en ese día podía el sumo sacerdote entrar al Lugar Santísimo. En esa oportunidad, Aarón y su familia eran purificados una vez más para servir a Dios en el tabernáculo. El pueblo también era purificado para que Dios pudiera seguir viviendo en medio de él.



El SEÑOR le habló a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, quienes murieron luego de haber entrado y quemado un fuego equivocado

en la presencia del SEÑOR. El SEÑOR le dijo a Moisés: «Advierte a tu hermano Aarón que no entre cuando quiera en el Lugar Santísimo que está detrás de la cortina interior; si lo hace, morirá. Pues allí está la tapa del arca —el lugar de la expiación—, y yo mismo estoy presente en la nube que está sobre la tapa de la expiación.

»Cuando Aarón entre en la zona del santuario, deberá seguir fielmente estas instrucciones: deberá llevar un becerro para una ofrenda por el pecado y un carnero para una ofrenda quemada. Tiene que vestirse con la túnica de lino y la ropa interior de lino que se usa directamente sobre la piel. Amarrará la faja de lino a su cintura y se pondrá sobre la cabeza el turbante de lino. Estas son vestiduras sagradas, por lo que deberá bañarse con agua antes de ponérselas. Aarón deberá tomar de la comunidad de Israel dos chivos para la ofrenda por el pecado y un carnero para la ofrenda quemada.

»Aarón presentará su propio becerro como ofrenda por el pecado para purificarse a sí mismo y a su familia, y así serán justos ante el SEÑOR. Luego deberá tomar los dos chivos y los presentará ante el SEÑOR a la entrada del tabernáculo. Después hará un sorteo sagrado para determinar qué chivo será apartado como ofrenda para el SEÑOR y cuál llevará los pecados del pueblo al desierto de Azazel. Después Aarón presentará como ofrenda por el pecado el chivo escogido por sorteo para el SEÑOR. Al otro chivo, el chivo expiatorio, escogido por sorteo para ser enviado al desierto, lo mantendrán con vida delante del SEÑOR. Cuando sea enviado a Azazel en el desierto, el pueblo será purificado y así serán justos ante el SEÑOR.

»Aarón presentará su propio becerro como ofrenda por el pecado para purificarse a sí mismo y a su familia, y así serán justos ante el SEÑOR. Después de haber matado el becerro como ofrenda por el pecado, tomará un incensario y lo llenará con brasas ardientes del altar que está delante del SEÑOR. Luego tomará dos puñados de incienso aromático en polvo y llevará el incensario y el incienso detrás de la cortina interior. Allí, en la presencia del SEÑOR, pondrá el incienso sobre las brasas encendidas a fin de que una nube de incienso se eleve sobre la tapa del arca —el lugar de la expiación— que está sobre el arca del pacto. Si sigue estas instrucciones, no morirá. Después tomará un poco de la sangre del becerro, mojará su dedo en ella, y la rociará en el lado oriental de la tapa de la expiación. También rociará la sangre siete veces con su dedo delante de la tapa de la expiación.

»Luego, Aarón matará el primer chivo como ofrenda por el pecado del pueblo y llevará su sangre detrás de la cortina interior. Allí rociará la sangre del chivo sobre y delante de la tapa de la expiación, tal como lo hizo con la sangre del becerro. Mediante este proceso, purificará el Lugar Santísimo, y hará lo mismo con todo el tabernáculo, a causa de la contaminación por

el pecado y la rebelión de los israelitas. A nadie más se le permitirá estar dentro del tabernáculo cuando Aarón entre para la ceremonia de purificación en el Lugar Santísimo. Nadie podrá entrar hasta que él salga, después de haberse purificado a sí mismo, a su familia y a toda la congregación de Israel, haciéndolos justos ante el SEÑOR.

»Luego Aarón saldrá para purificar el altar que está delante del SEÑOR. Tomará un poco de la sangre del becerro y del chivo y la pondrá en cada uno de los cuernos del altar. Después rociará la sangre con su dedo siete veces sobre el altar. De esta manera lo purificará de la contaminación de Israel y lo hará santo.

»Cuando Aarón haya terminado de purificar el Lugar Santísimo, el tabernáculo y el altar, presentará el chivo vivo. Pondrá ambas manos encima de la cabeza del chivo y confesará sobre él toda la perversidad, la rebelión y los pecados del pueblo de Israel. De esta forma, traspasará los pecados del pueblo a la cabeza del chivo. Después un hombre, especialmente seleccionado para la tarea, llevará el chivo al desierto. Al irse el chivo al desierto, llevará todos los pecados del pueblo sobre sí mismo a una tierra desolada.

»Cuando Aarón vuelva a entrar en el tabernáculo se quitará las vestiduras de lino que llevaba cuando entró en el Lugar Santísimo, y dejará las prendas allí. Luego tendrá que bañarse con agua en un lugar sagrado, se pondrá sus vestiduras normales y saldrá para sacrificar una ofrenda quemada por sí mismo y una ofrenda quemada por el pueblo. Mediante este proceso se purificará a sí mismo y también purificará al pueblo, haciéndolos justos ante el SEÑOR. Después deberá quemar sobre el altar toda la grasa de la ofrenda por el pecado.

»El hombre seleccionado para llevar el chivo expiatorio al desierto de Azazel deberá lavar su ropa y bañarse con agua antes de regresar al campamento.

»El becerro y el chivo presentados como ofrendas por el pecado, cuya sangre Aarón lleva dentro del Lugar Santísimo para la ceremonia de purificación, se sacarán fuera del campamento. La piel, las vísceras y el estiércol de los animales serán quemados. El hombre que los queme deberá lavar su ropa y bañarse con agua antes de regresar al campamento.

»En el décimo día del mes señalado a comienzos del otoño, deben negarse a sí mismos. Ni los israelitas de nacimiento ni los extranjeros que vivan entre ustedes harán ninguna clase de trabajo. Esta es una ley perpetua para ustedes. En ese día, se presentarán ofrendas de purificación por ustedes, y serán purificados de todos sus pecados en la presencia del SEÑOR. Será un día de descanso absoluto en el que se negarán a sí mismos. Esta es una ley perpetua para ustedes. En generaciones futuras, la ceremonia de purificación la llevará a cabo el sacerdote que fue ungido y ordenado para servir como sumo sacerdote en lugar de su antepasado Aarón. Se

pondrá las vestiduras sagradas de lino y purificará el Lugar Santísimo, el tabernáculo, el altar, a los sacerdotes y a toda la comunidad. Esta es una ley perpetua para ustedes a fin de purificar al pueblo de Israel de sus pecados, haciéndolos justos ante el SEÑOR una vez cada año».

Moisés siguió todas estas instrucciones exactamente como el SEÑOR se lo había ordenado.

—del libro de Levítico

CONVERSAR JUNTOS:

¿Qué piensan que significa la palabra «santo»? ¿Por qué le importaba tanto a Dios? ¿Qué hace falta para que seamos santos?

DÍA 24

Cómo vivir bien como pueblo de Dios

(de Orígenes, páginas 193-195)

Muchas de las instrucciones que Dios le dio a Moisés en el monte Sinaí fueron para ayudar al pueblo a vivir bien unos con otros y con Dios. Dios comenzaba a enseñar a su pueblo del pacto el camino hacia la restauración y la vida. Las instrucciones abarcaban diversos aspectos de la vida porque Dios quiere que todo lo que hagamos muestre nuestro amor y respeto por él. Por supuesto, debemos recordar que todo esto estaba destinado a Israel en el mundo antiguo, no directamente para nosotros hoy. Pero con estas instrucciones, Dios estaba llevando a su pueblo hacia su meta final de restaurar todas las cosas.



El SEÑOR también le dijo a Moisés: «Da las siguientes instrucciones a toda la comunidad de Israel: sé santo porque yo, el SEÑOR tu Dios, soy santo.

»Cada uno de ustedes tenga gran respeto por su madre y su padre, y siempre guarde mis días de descanso. Yo soy el SEÑOR su Dios.

»No pongas tu confianza en ídolos ni te hagas imágenes de dioses hechos de metal. Yo soy el SEÑOR tu Dios.

»Cuando sacrifiques una ofrenda de paz al SEÑOR, ofrécela de la forma apropiada para que Dios te acepte. Deberás comer el sacrificio en el mismo

día que lo ofrezcas o al día siguiente. Todo lo que quede hasta el tercer día deberá quemarse por completo. Si al tercer día se come algo del sacrificio, estará contaminado, y no lo aceptaré. Cualquiera que lo coma al tercer día será castigado por contaminar lo que es santo para el SEÑOR y será excluido de la comunidad.

»Cuando recojas las cosechas de tu tierra, no siegues el grano en las orillas de tus campos ni levantes lo que caiga de los segadores. Harás lo mismo con la cosecha de la uva, no cortes hasta el último racimo de las vides ni recojas las uvas que caigan al suelo. Déjalas para los pobres y para los extranjeros que viven entre ustedes. Yo soy el SEÑOR tu Dios.

»No robes.

»No se engañen ni se estafen unos a otros.

»No traigas vergüenza al nombre de tu Dios al usarlo para jurar en falso. Yo soy el SEÑOR.

»No defraudes ni le robes a tu prójimo.

»No retengas hasta el día siguiente el salario de tus obreros contratados.

»No insultes al sordo ni hagas tropezar al ciego. Debes temer a tu Dios; yo soy el SEÑOR.

»No tuerzas la justicia en asuntos legales al favorecer al pobre ni al ser parcial con el rico y poderoso. Siempre juzga con imparcialidad a las personas.

»No disemines chismes difamatorios entre tu pueblo.

»No te quedes con los brazos cruzados cuando la vida de tu prójimo corre peligro. Yo soy el SEÑOR.

»No fomentes odio en tu corazón contra ninguno de tus parientes. Aclara los asuntos con la gente en forma directa, a fin de que no seas culpable de su pecado.

»No busques vengarte, ni guardes rencor contra tus hermanos israelitas, sino ama a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el SEÑOR.

»Deberás obedecer todos mis decretos.

»No cruces dos animales de diferente especie. No siembres tu campo con dos clases distintas de semillas. No uses ropa tejida con dos clases diferentes de hilo.

»Si un hombre tiene sexo con una esclava cuya libertad nunca ha sido comprada, pero está prometida a otro en matrimonio, este deberá pagar a su amo la compensación total. Pero ya que la mujer no es libre, ni el hombre ni la esclava serán condenados a muerte. Sin embargo, el hombre tendrá que llevar un carnero como ofrenda por la culpa y presentarlo al SEÑOR a la entrada del tabernáculo. El sacerdote entonces lo purificará ante el SEÑOR con el carnero de la ofrenda por la culpa, y al hombre se le perdonará el pecado.

»Cuando entres en la tierra y plantes árboles frutales, no recogerás el

fruto durante los primeros tres años sino que lo considerarás prohibido; no lo comas. En el cuarto año, toda la cosecha deberá ser consagrada al SEÑOR como una celebración de alabanza. Por último, en el quinto año podrás comer el fruto. Si lo haces de esta manera, tu cosecha aumentará. Yo soy el SEÑOR tu Dios.

»No comas carne sin primero escurrirle la sangre.

»No practiques la adivinación ni la brujería.

»No te recortes el pelo de las sienes ni de la barba.

»No te hagas cortes en el cuerpo por los muertos ni te hagas tatuajes en la piel. Yo soy el SEÑOR.

»No deshonres a tu hija convirtiéndola en una prostituta, para que la tierra no se llene de prostitución y de perversidad.

»Guarda mis días de descanso y muestra reverencia por mi santuario. Yo soy el SEÑOR.

»No te contamines al recurrir a los médiums o a los que consultan con los espíritus de los muertos. Yo soy el SEÑOR tu Dios.

»Ponte de pie en la presencia de los ancianos y muestra respeto por las personas de edad. Teme a tu Dios. Yo soy el SEÑOR.

»No te aproveches de los extranjeros que viven entre ustedes en la tierra. Trátalos como a israelitas de nacimiento, y ámalos como a ti mismo. Recuerda que una vez fuiste extranjero cuando vivías en Egipto. Yo soy el SEÑOR tu Dios.

»No emplees medidas falsas cuando midas la longitud, el peso o la capacidad. Tus balanzas y pesas deben ser exactas. Tus recipientes para medir materiales secos o líquidos deben ser exactos. Yo soy el SEÑOR tu Dios quien te sacó de la tierra de Egipto.

»Asegúrate de obedecer todos mis decretos y mis ordenanzas poniéndolos en práctica. Yo soy el SEÑOR».

—del libro de Levítico

CONVERSAR JUNTOS:

No estamos seguros de lo que significaban algunas de las leyes de este pasaje para el pueblo en el mundo antiguo. ¡Pero algunas cosas nunca cambian! No engañe y no robe. Cuide a los pobres. Cumpla con el día de descanso. No chismee. Tenemos mucho que aprender de las instrucciones de Dios.

DÍA 25

El año de jubileo: libertad y descanso

(de Orígenes, páginas 204-206)

Una hermosa ley establecida por Dios fue el año de jubileo. Este era un tiempo de restauración, renovación y libertad, tanto para la gente como para la tierra misma. La gente que había caído en esclavitud debido a su pobreza volvía a quedar en libertad. Se dejaba que la tierra descansara sin sembrar en ella y era devuelta a sus dueños originales. El punto de todo esto era que Dios quería que todos los israelitas prosperaran y florecieran en la buena tierra que les había dado.



Cuando Moisés estaba en el monte Sinaí, el SEÑOR le dijo: «Da las siguientes instrucciones al pueblo de Israel: cuando hayas entrado en la tierra que te doy, la tierra misma deberá guardar un año de descanso ante el SEÑOR cada siete años. Durante seis años podrás sembrar tus campos, podar tus viñedos y recoger tus cosechas, pero durante el séptimo año la tierra deberá tener un año completo para descansar. Es el descanso del SEÑOR. No siembres tus campos ni podes tus viñedos durante ese año. No almacenes las cosechas que crezcan por sí solas ni recojas las uvas de tus vides no podadas. La tierra deberá tener un año completo para descansar. Se te permite comer de todo lo que produzca la tierra por sí sola durante su descanso. Esto es aplicable a ti, a tus sirvientes, a tus obreros contratados y a los residentes temporales que viven contigo. A tu ganado y a los animales salvajes en tu tierra también se les permitirá comer de lo que produzca la tierra.

»Además, contarás siete años de descanso, siete conjuntos de siete años, que suman cuarenta y nueve años en total. Entonces, en el Día del Perdón del año cincuenta, haz un fuerte y prolongado toque del cuerno de carnero por todo el país. Aparta este año como un año santo, un tiempo para proclamar libertad por toda la tierra para todos los que viven allí. Será un año de jubileo para ti, cuando puedes volver a la tierra que pertenecía a tus antepasados y regresar a tu propio clan. Este año cincuenta será de jubileo para ti. Durante ese año no deberás sembrar tus campos ni almacenar ninguno de los cultivos que crezcan por sí solos, ni recoger las uvas de tus vides no podadas. Será un año de jubileo para ti y deberás mantenerlo

santo. Sin embargo, se te permite comer de todo lo que la tierra produzca por sí sola. En el año de jubileo a cada uno se le permite regresar a la tierra que les pertenecía a sus antepasados.

»Cuando hagas un acuerdo con tu vecino para comprar o para vender alguna propiedad, no se aproveche el uno del otro. Cuando compres un terreno de tu vecino, el precio que pagues deberá estar basado en el número de años desde el último jubileo. El vendedor debe fijar el precio considerando el número de años que faltan para el siguiente año de jubileo. Mientras más años faltan para el siguiente jubileo, más alto será el precio; mientras menos años, menor será el precio. Después de todo, la persona que vende la tierra en realidad está vendiendo una cierta cantidad de cosechas. Muestra tu temor a Dios al no aprovecharse el uno del otro. Yo soy el SEÑOR tu Dios.

»Si quieres vivir con seguridad en la tierra, sigue mis decretos y obedece mis ordenanzas. Entonces la tierra te dará abundantes cosechas, comerás hasta saciarte y vivirás con seguridad. Pero puede que preguntes: “¿Qué comeremos durante el año séptimo, ya que no se nos permite sembrar ni cosechar en ese año?”. Ten por seguro que yo te enviaré mi bendición en el sexto año, de modo que la tierra producirá una cosecha abundante, suficiente para tres años. Cuando siembres tus campos en el octavo año, todavía estarás comiendo de la abundante cosecha del sexto año. De hecho, aún estarás comiendo de la abundante cosecha cuando recojas la nueva cosecha en el noveno año...

»Si alguno de tus hermanos israelitas se empobrece y no puede sostenerse a sí mismo, ayúdalo como lo harías con un extranjero o un residente temporal y permítele vivir contigo. No le cobres intereses ni obtengas una ganancia a costa de él. En cambio, muestra tu temor a Dios al permitirle que viva contigo como si fuera un pariente. Recuerda, no le cobres intereses sobre el dinero que le prestes ni obtengas una ganancia con los alimentos que le vendas. Yo soy el SEÑOR tu Dios, quien te sacó de la tierra de Egipto para darte la tierra de Canaán y para ser tu Dios.

»Si uno de tus hermanos israelitas se empobrece y se ve obligado a venderse a ti, no lo trates como a un esclavo. En cambio, trátalo como a obrero contratado o como a un residente temporal que vive contigo, y trabajará para ti únicamente hasta el año de jubileo. Entonces, él y sus hijos ya no tendrán ninguna obligación contigo, y regresarán a su clan y a la tierra que se asignó a sus antepasados. Los israelitas son mis siervos, a quienes yo saqué de la tierra de Egipto, de modo que nunca deben ser vendidos como esclavos. Muestra tu temor a Dios al no tratarlos con dureza.

—del libro de Levítico

CONVERSAR JUNTOS:

Cuando Jesús comenzó su ministerio en Israel, anunció que traía el jubileo. ¿Piensan que la idea del año de jubileo funcionaría actualmente? ¿Por qué sí o por qué no?

DÍA 26**Apartando a la tribu de Leví**

(de *Orígenes*, páginas 218-219)

El SEÑOR había designado a Aarón y su familia inmediata para servir en el tabernáculo como sumo sacerdote y sacerdotes respectivamente. Pero el cuidado del tabernáculo y la preparación de los sacrificios y ofrendas de toda la gente era demasiado trabajo para ellos. De modo que Dios también eligió a la tribu de Leví para servir como asistentes de Aarón y sus hijos. Ellos también fueron apartados para un servicio especial al SEÑOR.



Esta es la descendencia de Aarón y de Moisés como quedó registrada cuando el SEÑOR le habló a Moisés en el monte Sinaí. Los nombres de los hijos de Aarón eran Nadab (el mayor), Abiú, Eleazar e Itamar. Estos hijos de Aarón fueron ungidos y ordenados para ministrar como sacerdotes. Pero Nadab y Abiú murieron en la presencia del SEÑOR, en el desierto de Sinaí, cuando quemaron ante el SEÑOR una clase de fuego diferente a la que él había ordenado. Ya que ellos no tuvieron hijos, solo Eleazar e Itamar quedaron para ministrar como sacerdotes junto con su padre Aarón.

Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: «Llama a los de la tribu de Leví, que pasen adelante y preséntalos al sacerdote Aarón para que sean sus ayudantes. Servirán a Aarón y a toda la comunidad en el desempeño de sus deberes sagrados dentro y alrededor del tabernáculo. También cuidarán de todo el mobiliario de la carpa sagrada y servirán en el tabernáculo en representación de todos los israelitas. Designa a los levitas como ayudantes de Aarón y de sus hijos porque de entre todo el pueblo de Israel ellos fueron dedicados para este propósito. Nombra a Aarón y a sus hijos para que lleven a cabo los deberes del sacerdocio. Pero toda persona no autorizada que se acerque al santuario será ejecutada».

El SEÑOR le dijo a Moisés: «Mira, yo he escogido de entre los israelitas a los levitas para que sirvan como sustitutos de todo primer hijo varón del

pueblo de Israel. Los levitas me pertenecen a mí porque todos los primeros hijos varones son míos. El día que herí de muerte al primer hijo varón de cada familia egipcia, aparté para mí a todo primer nacido de Israel, tanto de personas como de animales. Ellos son míos. Yo soy el SEÑOR».

El SEÑOR le habló de nuevo a Moisés en el desierto de Sinaí y le dijo: «Registra los nombres de los miembros de la tribu de Leví, por sus familias y clanes. Anota en una lista a cada varón de un mes o más». Entonces Moisés los anotó, tal como el SEÑOR le había ordenado.

Leví tenía tres hijos llamados Gersón, Coat y Merari.

Los clanes descendientes de Gersón llevaban el nombre de dos de sus descendientes, Libni y Simeí.

Los clanes descendientes de Coat llevaban el nombre de cuatro de sus descendientes, Amram, Izhar, Hebrón y Uzziel.

Los clanes descendientes de Merari llevaban el nombre de dos de sus descendientes, Mahli y Musi.

Estos eran los clanes de los levitas, anotados según sus grupos de familia.

Los descendientes de Gersón estaban constituidos por los clanes descendientes de Libni y Simeí. Entre los gersonitas había siete mil quinientos varones de un mes o más. Se les asignó el área occidental del tabernáculo para su campamento. El jefe de los clanes gersonitas era Eliasaf, hijo de Lael. Estos dos clanes eran responsables de cuidar el tabernáculo: la carpa sagrada con sus cubiertas y la cortina de la entrada, las cortinas del atrio que rodeaban el tabernáculo y el altar, la cortina a la entrada del atrio, las cuerdas y todos los accesorios relacionados con su uso.

Los descendientes de Coat estaban constituidos por los clanes descendientes de Amram, Izhar, Hebrón y Uzziel. Entre los coatitas había ocho mil seiscientos varones de un mes o más. Ellos eran responsables de cuidar el santuario, y se les asignó el área sur del tabernáculo para su campamento. El jefe de los clanes coatitas era Elizafán, hijo de Uzziel. Estos cuatro clanes eran responsables de cuidar el arca, la mesa, el candelabro, los altares, los diferentes objetos utilizados en el santuario, la cortina interior y todos los accesorios relacionados con su uso. Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, era el administrador principal a cargo de todos los levitas, con la responsabilidad particular de la supervisión del santuario.

Los descendientes de Merari estaban constituidos por los clanes descendientes de Mahli y Musi. Entre los meraritas había seis mil doscientos varones de un mes o más. Se les asignó el área norte del tabernáculo para su campamento. El jefe de los clanes meraritas era Zuriel, hijo de Abihail. Estos dos clanes eran responsables de cuidar la estructura que sostenía el tabernáculo, los travesaños, los postes, las bases y todos los accesorios

relacionados con su uso. También eran responsables de los postes del atrio y de todas sus bases, estacas y cuerdas.

Delante del tabernáculo, hacia el oriente por donde sale el sol, estaba el área reservada para las carpas de Moisés y las carpas de Aarón y sus hijos. Ellos tenían la máxima responsabilidad sobre el santuario en nombre del pueblo de Israel. Todo el que no fuera sacerdote o levita y se acercara al santuario, sería ejecutado.

Cuando Moisés y Aarón, por orden del SEÑOR, contaron los clanes de los levitas, el número total de varones de un mes o más de edad llegó a veintidós mil.

—del libro de Números

CONVERSAR JUNTOS:

Una idea clave en la Biblia es separar una pequeña parte para reemplazar o representar a la totalidad. Podía ser dando una décima parte de los ingresos al Señor como señal de que todo lo que uno tiene en realidad pertenece a Dios, o dedicar al primer hijo varón como señal de que Dios tiene derecho sobre todos. ¿Qué podríamos hacer hoy para mostrar que todo lo que tenemos realmente le pertenece a Dios y es un regalo de Dios?

DÍA 27

El servicio especial de los nazareos

(de Orígenes, páginas 225-226)

El SEÑOR también le dio instrucciones a Israel en relación con otro grupo de personas que se consagraron a sí mismos al servicio del SEÑOR por un tiempo específico. Los integrantes de este grupo se conocían como nazareos. Estas reglas e indicaciones muestran lo importante que era que las personas apartadas para una tarea especial en el reino de Dios siguieran las instrucciones específicas de Dios para ellas.



Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: «Da al pueblo de Israel las siguientes instrucciones: si alguien del pueblo, sea hombre o mujer, hace el voto

especial de nazareo, consagrándose al SEÑOR de manera especial, dejará el vino y otras bebidas alcohólicas. No usará vinagre hecho de vino ni de otras bebidas alcohólicas, no beberá jugo de uva fresca ni comerá uvas o pasas. Mientras esté obligado por su voto de nazareo, no se le permite comer o beber productos derivados de la vid, incluidas las semillas y la cáscara de uva.

»Durante todo el tiempo que dure su voto, esta persona no se cortará el cabello, porque es santa y apartada para el SEÑOR. Se dejará crecer el cabello hasta que se cumpla el tiempo de su voto. Y no se acercará a ningún cadáver durante todo el tiempo de su voto al SEÑOR. Aun cuando la persona muerta sea su propio padre, madre, hermano o hermana, no debe contaminarse, porque el cabello que lleva sobre su cabeza es símbolo de su consagración a Dios. Este requisito se aplica mientras esté consagrado al SEÑOR.

»Si alguien cae muerto a su lado, el cabello dedicado quedará contaminado. Tiene que esperar siete días y después se afeitará la cabeza. Entonces quedará limpio de su contaminación. En el octavo día llevará al sacerdote, a la entrada del tabernáculo, dos tórtolas o dos pichones de paloma. El sacerdote ofrecerá una de las aves como ofrenda por el pecado y la otra como ofrenda quemada. De esta manera él lo purificará de la culpa recibida mediante el contacto con el cadáver. Luego el nazareo reafirmará su compromiso y dejará que su cabello empiece a crecer de nuevo. Los días cumplidos de su voto, anteriores a la contaminación, no se tomarán en cuenta. Deberá dedicarse nuevamente al SEÑOR como nazareo por todo el tiempo de su promesa y deberá presentar un cordero de un año como ofrenda por la culpa.

»Esta es la ley ritual para el nazareo. Al terminar el tiempo de consagración deberá ir a la entrada del tabernáculo y ofrecer sus sacrificios al SEÑOR: un cordero de un año sin defecto como ofrenda quemada, una cordera de un año sin defecto como ofrenda por el pecado, un carnero sin defecto como ofrenda de paz, una cesta de pan preparado sin levadura —panes de harina selecta mezclados con aceite de oliva y obleas untadas con aceite de oliva— junto con las ofrendas obligatorias de grano y de líquido. El sacerdote presentará estas ofrendas ante el SEÑOR: primero la ofrenda por el pecado y la ofrenda quemada; enseguida el carnero como ofrenda de paz, junto con la cesta de pan preparado sin levadura. El sacerdote también presentará al SEÑOR las ofrendas obligatorias de grano y de líquido.

»Después el nazareo se afeitará la cabeza en la entrada del tabernáculo. Tomará el cabello que dedicó y lo pondrá en el fuego, debajo del sacrificio de la ofrenda de paz. Después de que el nazareo se afeite la cabeza, el sacerdote tomará una espaldilla hervida del carnero; también tomará de la cesta un pan y una oblea preparados sin levadura, y los pondrá en las manos del nazareo. Entonces el sacerdote los levantará ante el SEÑOR como ofrenda especial. Estas son las porciones santas para el sacerdote, junto con el pecho de la ofrenda especial y el muslo de la ofrenda sagrada

que se levanta ante el SEÑOR. Después de esta ceremonia el nazareo podrá volver a beber vino.

»Esta es la ley ritual de los nazareos que juran llevar estas ofrendas al SEÑOR. Si está a su alcance también pueden llevar ofrendas adicionales. Deben asegurarse de cumplir con todo lo que juraron cuando se apartaron como nazareos».

+

Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: «Diles a Aarón y a sus hijos que bendigan al pueblo de Israel con la siguiente bendición especial:

“Que el SEÑOR te bendiga
y te proteja.
Que el SEÑOR sonría sobre ti
y sea compasivo contigo.
Que el SEÑOR te muestre su favor
y te dé su paz”.

Cada vez que Aarón y sus hijos bendigan al pueblo de Israel en mi nombre, yo los bendeciré».

—del libro de Números

CONVERSAR JUNTOS:

Esta bendición en tres partes nos muestra que, más que cualquier otra cosa, Dios quiere lo mejor para nosotros. Su amor está directamente conectado con su buen cuidado de nosotros. Que ustedes y sus familias encuentren descanso y paz en Dios hoy. Tómense unos minutos para expresarse esta bendición unos a otros.

DÍA 28

Espías, duda, fe y consecuencias

(de Orígenes, páginas 238-242)

Realmente no era un viaje muy largo desde el monte Sinaí hasta Canaán, la tierra que Dios había prometido a Israel. Poco después de irse del Sinaí, el pueblo llegó a un lugar cerca de Canaán. De manera que Dios dio instrucciones a Moisés para que comenzara a hacer los preparativos

para la entrada a la Tierra Prometida, incluyendo el envío de espías para aprender sobre la tierra y su gente. Pero cuando regresaron con su informe, el pueblo de Israel enfrentó una decisión importante.

+

El SEÑOR le dijo a Moisés: «Envía hombres a explorar la tierra de Canaán, la tierra que les daré a los israelitas. Envía a un jefe de cada una de las doce tribus de sus antepasados». Entonces Moisés hizo lo que el SEÑOR le ordenó y envió a doce hombres desde el campamento en el desierto de Parán, todos jefes de las tribus de Israel. Estas eran las tribus y los nombres de sus jefes:

Tribu	Jefe
de Rubén	Samúa, hijo de Zacur
de Simeón	Safat, hijo de Hori
de Judá	Caleb, hijo de Jefone
de Isacar	Igal, hijo de José
de Efraín	Oseas, hijo de Nun
de Benjamín	Palti, hijo de Rafú
de Zabulón	Gadiel, hijo de Sodi
de Manasés, hijo de José	Gadi, hijo de Susi
de Dan	Amiel, hijo de Gemali
de Aser	Setur, hijo de Micael
de Neftalí	Nahbi, hijo de Vapsi
de Gad	Geuel, hijo de Maqui

Estos son los nombres de los hombres que Moisés envió a explorar la tierra. (A Oseas, hijo de Nun, Moisés le dio el nombre de Josué).

Moisés envió a los hombres a explorar la tierra y les dio las siguientes instrucciones: «Vayan al norte a través del Neguev hasta la zona montañosa. Fíjense cómo es la tierra y averigüen si sus habitantes son fuertes o débiles, pocos o muchos. Observen cómo es la tierra en que habitan. ¿Es buena o mala? ¿Viven en ciudades amuralladas o sin protección, a campo abierto? El terreno, ¿es fértil o estéril? ¿Abundan los árboles? Hagan todo lo posible por traer muestras de las cosechas que encuentren». (Era la temporada de la cosecha de las primeras uvas maduras).

Así que subieron y exploraron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, cerca de Lebo-hamat. Yendo al norte, atravesaron el Neguev y llegaron a Hebrón donde vivían Ahimán, Sesai y Talmai, todos descendientes de Anac. (La antigua ciudad de Hebrón fue fundada siete años antes de la ciudad egipcia de Zoán). Cuando llegaron al valle de Escol, cortaron una rama con un solo racimo de uvas, tan grande ¡que tuvieron

que transportarlo en un palo, entre dos! También llevaron muestras de granadas e higos. A ese lugar se le llamó el valle de Escol (que significa «racimo») por el racimo de uvas que los israelitas cortaron allí.

Después de explorar la tierra durante cuarenta días, los hombres regresaron a Moisés, a Aarón y a toda la comunidad de Israel en Cades, en el desierto de Parán. Informaron a toda la comunidad lo que vieron y les mostraron los frutos que tomaron de la tierra. Este fue el informe que dieron a Moisés: «Entramos en la tierra a la cual nos enviaste a explorar y en verdad es un país sobreabundante, una tierra donde fluyen la leche y la miel. Aquí está la clase de frutos que allí se producen. Sin embargo, el pueblo que la habita es poderoso y sus ciudades son grandes y fortificadas. ¡Hasta vimos gigantes allí, los descendientes de Anac! Los amalecitas viven en el Neguev y los hititas, los jebuseos y los amorreos viven en la zona montañosa. Los cananeos viven a lo largo de la costa del mar Mediterráneo y a lo largo del valle del Jordán».

Pero Caleb trató de calmar al pueblo que se encontraba ante Moisés.

—¡Vamos enseguida a tomar la tierra! —dijo—. ¡De seguro podemos conquistarla!

Pero los demás hombres que exploraron la tierra con él, no estuvieron de acuerdo:

—¡No podemos ir contra ellos! ¡Son más fuertes que nosotros!

Entonces comenzaron a divulgar entre los israelitas el siguiente mal informe sobre la tierra: «La tierra que atravesamos y exploramos devorará a todo aquel que vaya a vivir allí. ¡Todos los habitantes que vimos son enormes! Hasta había gigantes, los descendientes de Anac. ¡Al lado de ellos nos sentíamos como saltamontes y así nos miraban ellos!».

Entonces toda la comunidad empezó a llorar a gritos y así continuó toda la noche. Sus voces se elevaron en una gran protesta contra Moisés y Aarón: «¡Si tan solo hubiéramos muerto en Egipto o incluso aquí en el desierto! —se quejaban—. ¡Por qué el SEÑOR nos está llevando a esta tierra solo para que muramos en batalla? ¡A nuestras esposas y a nuestros hijos se llevarán como botín! ¡No sería mejor volvernos a Egipto?».

Entonces Moisés y Aarón cayeron rostro en tierra ante toda la comunidad de Israel. Dos de los hombres que exploraron la tierra, Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone, se rasgaron la ropa y dijeron a todo el pueblo de Israel: «¡La tierra que atravesamos y exploramos es maravillosa! Si el SEÑOR se agrada de nosotros, él nos llevará a salvo a esa tierra y nos la entregará. Es una tierra fértil, donde fluyen la leche y la miel. No se rebelen contra el SEÑOR y no teman al pueblo de esa tierra. ¡Para nosotros son como presa indefensa! ¡Ellos no tienen protección, pero el SEÑOR está con nosotros! ¡No les tengan miedo!».

Sin embargo, toda la comunidad comenzó a decir que apedrearán a Josué y a Caleb. Entonces la gloriosa presencia del SEÑOR se apareció a todos los israelitas en el tabernáculo. Y el SEÑOR le dijo a Moisés: «¿Hasta cuándo me despreciará este pueblo? ¿Nunca me creerán, aun después de todas las señales milagrosas que hice entre ellos? Negaré que son míos y los destruiré con una plaga. ¡Luego te convertiré en una nación grande y más poderosa que ellos!».

Pero Moisés respondió:

—¿Qué pensarán los egipcios cuando oigan acerca de esto? —le preguntó al SEÑOR—. Ellos saben muy bien cómo demostraste tu poder cuando rescataste a tu pueblo de Egipto. Si ahora los destruyes, entonces los egipcios lo informarán a los habitantes de esta tierra, los cuales ya escucharon que vives en medio de tu pueblo. Ellos saben, SEÑOR, que te apareciste a tu pueblo cara a cara y que tu columna de nube se mantiene en el aire sobre ellos. Saben que de día vas delante de ellos en la columna de nube y por la noche en la columna de fuego. Así que si ahora matas a todo el pueblo de un solo golpe, las naciones que han oído acerca de tu fama dirán: “Como el SEÑOR no pudo llevarlos a la tierra que juró darles, los mató en el desierto”.

»Por favor, Señor, demuestra que tu poder es tan grande como lo has declarado. Como lo has dicho: “El SEÑOR es lento para enojarse y está lleno de amor inagotable y perdona toda clase de pecado y rebelión; pero no absuelve al culpable. Él extiende los pecados de los padres sobre sus hijos; toda la familia se ve afectada, hasta los hijos de la tercera y la cuarta generación”. En conformidad con tu magnífico e inagotable amor, por favor, perdona los pecados de este pueblo, así como lo has perdonado desde que salió de Egipto.

Entonces el SEÑOR le dijo:

—Los perdonaré como me lo pides. Pero tan cierto como que yo vivo y tan cierto como que la tierra está llena de la gloria del SEÑOR, ni uno solo de este pueblo entrará jamás en esa tierra. Todos vieron mi gloriosa presencia y las señales milagrosas que realicé, tanto en Egipto como en el desierto, pero vez tras vez me han probado, rehusando escuchar mi voz. Ni siquiera verán la tierra que juré dar a sus antepasados. Ninguno de los que me trataron con desdén la verá. Sin embargo, mi servidor Caleb tiene una actitud diferente a los demás. Él se ha mantenido fiel a mí, por lo tanto, yo lo llevaré a la tierra que él exploró. Sus descendientes tomarán posesión de la porción de la tierra que les corresponde. Ahora bien, den la vuelta y no sigan hacia la tierra donde habitan los amalecitas y los cananeos. Mañana deberán partir al desierto en dirección del mar Rojo.

Entonces el SEÑOR les dijo a Moisés y a Aarón: «¿Hasta cuándo debo tolerar a esta perversa comunidad y sus quejas en mi contra? Sí, he oído las quejas que los israelitas tienen contra mí. Ahora bien, díganles lo siguiente: tan cierto como que yo vivo, declara el SEÑOR, haré con ustedes

precisamente lo que les oí decir. ¡Todos caerán muertos en este desierto! Ya que se quejaron en contra de mí, cada uno de los registrados que tiene veinte años o más morirá. No entrarán a ocupar la tierra que yo juré darles, excepto Caleb, hijo de Jefone, y Josué, hijo de Nun.

»Ustedes dijeron que sus niños serían llevados como botín. Pues bien, yo me ocuparé de que entren a salvo a esa tierra y que disfruten lo que ustedes despreciaron. Pero en cuanto a ustedes, caerán muertos en este desierto. Sus hijos serán como pastores que vagarán por el desierto durante cuarenta años y de esa manera, ellos pagarán por la infidelidad de ustedes, hasta que el último de ustedes caiga muerto en el desierto.

»Puesto que sus hombres exploraron la tierra durante cuarenta días, ustedes andarán vagando en el desierto por cuarenta años —un año por cada día— y así sufrirán las consecuencias de sus pecados.

—del libro de Números

CONVERSAR JUNTOS:

La gente de esa tierra parecía grande y poderosa. Necesitarían una fe firme para creer que Dios ayudaría al pueblo de Israel a conquistarla. ¿Alguna vez han tenido una situación en la que les resultaba difícil confiar en la ayuda Dios?

DÍA 29

La rebelión

(de Orígenes, páginas 244-248)

Una parte significativa de nuestra rebelión humana contra Dios es que constantemente procuramos nuestra propia ventaja e intereses. Con demasiada frecuencia estamos dispuestos a herir a otros si creemos que eso nos será útil. Esta costumbre egoísta nos dificulta funcionar como comunidad. Este espíritu de rebelión también estaba entre los israelitas, y vez tras vez generaba división.



Cierto día, Coré, hijo de Izhar, quien era descendiente de Coat, hijo de Leví, conspiró con Datán y Abiram, hijos de Eliab, junto con On, hijo de

Pelet de la tribu de Rubén. Ellos provocaron una rebelión contra Moisés junto con otros doscientos cincuenta jefes de la comunidad, quienes eran miembros prominentes de la asamblea. Todos se unieron contra Moisés y Aarón y les dijeron:

—¡Ustedes han ido demasiado lejos! El SEÑOR santificó a la comunidad entera de Israel y él está con todos nosotros. ¿Qué derecho tienen ustedes para actuar como si fueran superiores al resto del pueblo del SEÑOR?

Cuando Moisés oyó lo que decían, cayó rostro en tierra. Entonces les dijo a Coré y a sus seguidores:

—Mañana por la mañana el SEÑOR nos mostrará quién le pertenece a él y quién es santo. El SEÑOR permitirá la entrada a su presencia solo a quienes él elija. Coré, tú y tus seguidores preparen sus recipientes para quemar incienso. Mañana enciendan fuego en ellos y quemen incienso ante el SEÑOR. Entonces veremos a quién elige el SEÑOR como su santo. ¡Ustedes, levitas, son los que han ido demasiado lejos!

Moisés le habló de nuevo a Coré: «¡Ahora escuchen, levitas! ¿Les parece de poca importancia que el Dios de Israel los escogiera de entre toda la comunidad israelita para estar cerca de él de manera que sirvan en el tabernáculo del SEÑOR y que estén delante de los israelitas para ministrarles? Coré, él ya les dio este ministerio especial a ti y a tus hermanos levitas. ¿Ahora también reclaman el sacerdocio? ¡En realidad es contra el SEÑOR que tú y tus seguidores se rebelan! Pues, ¿quién es Aarón para que se quejen de él?».

Luego Moisés mandó llamar a Datán y a Abiram, los hijos de Eliab, pero ellos respondieron: «¡Rehusamos presentarnos ante ti! ¿No te basta que nos sacaste de Egipto, una tierra donde fluyen la leche y la miel, para matarnos aquí en este desierto, y que además ahora nos trates como a tus súbditos? Es más, no nos has llevado a una tierra donde fluyen la leche y la miel. Ni nos has dado una nueva patria con campos y viñedos. ¿Intentas engañar a estos hombres? ¡Nosotros no iremos!».

Entonces Moisés se enojó mucho y le dijo al SEÑOR: «¡No aceptes sus ofrendas de grano! Yo no les he quitado ni siquiera un burro, ni jamás he lastimado a ninguno de ellos». Y Moisés le dijo a Coré: «Tú y tus seguidores deberán venir aquí mañana y presentarse ante el SEÑOR. Aarón también estará presente. Tú y cada uno de tus doscientos cincuenta seguidores deberán preparar un incensario y ponerle incienso para que todos puedan presentarlos ante el SEÑOR. Aarón también llevará el suyo».

Así que cada hombre preparó un recipiente para quemar incienso, lo encendió y le puso incienso. Después se presentaron a la entrada del tabernáculo con Moisés y Aarón. Mientras tanto, Coré había incitado a toda la comunidad contra Moisés y Aarón, y todos se reunieron a la entrada del

tabernáculo. Entonces la gloriosa presencia del SEÑOR se apareció ante toda la comunidad. Y el SEÑOR les dijo a Moisés y a Aarón:

—¡Aléjense de todas estas personas para que pueda destruirlas en el acto!

Pero Moisés y Aarón cayeron rostro en tierra y rogaron:

—¡Oh Dios, tú eres el Dios que da aliento a todas las criaturas! ¿Tienes que enojarte con todo el pueblo cuando solo un hombre peca?

Y el SEÑOR le dijo a Moisés:

—Entonces dile a todo el pueblo que se aleje de las carpas de Coré, Datán y Abiram.

Así que Moisés se levantó y fue a toda prisa hasta las carpas de Datán y Abiram, seguido por los ancianos de Israel. «¡Rápido! —le dijo a la gente—, aléjense de las carpas de estos hombres perversos y no toquen ninguna de sus pertenencias. De lo contrario, serán destruidos por el pecado de ellos». Entonces todo el pueblo se alejó de las carpas de Coré, Datán y Abiram. Pero Datán y Abiram salieron y esperaron de pie a la entrada de sus carpas, junto con sus esposas, sus hijos y sus pequeños.

Y Moisés les dijo: «Esta es la manera en que sabrán que el SEÑOR me ha enviado a realizar todas estas cosas, pues no las he hecho por mi propia cuenta. Si estos hombres mueren de muerte natural o si nada fuera de lo común les sucede, entonces el SEÑOR no me ha enviado; pero si el SEÑOR hace algo totalmente nuevo y la tierra abre su boca y se los traga con todas sus pertenencias y descienden vivos a la tumba, entonces ustedes sabrán que estos hombres mostraron desprecio por el SEÑOR».

Apenas Moisés terminó de decir estas palabras, la tierra repentinamente se abrió debajo de ellos. La tierra abrió la boca y se tragó a los hombres, junto con todos los de su casa y todos sus seguidores que estaban junto a ellos y todo lo que poseían. Así que descendieron vivos a la tumba, junto con todas sus pertenencias. La tierra se cerró encima de ellos y desaparecieron de entre el pueblo de Israel; y toda la gente que los rodeaba huyó cuando oyeron sus gritos. «¡La tierra nos tragará a nosotros también!», exclamaron. Entonces un fuego ardiente salió del SEÑOR y consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían incienso...

Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: «Diles a los israelitas que te traigan doce varas de madera, una por cada jefe de las tribus de los antepasados de Israel, y escribe el nombre de cada jefe en su propia vara. Escribe el nombre de Aarón sobre la vara de la tribu de Leví, pues debe haber una vara por cada jefe de tribu patriarcal. Coloca las varas en el tabernáculo delante del arca que contiene las tablas del pacto, donde me encuentre contigo. Entonces, de la vara del hombre que yo elija saldrán brotes y finalmente pondré fin a las murmuraciones y a las quejas de este pueblo en contra de ustedes».

Así que Moisés dio las instrucciones al pueblo de Israel, y cada uno de los doce jefes de las tribus, incluido Aarón, llevó una vara a Moisés; Entonces Moisés colocó las varas en la presencia del SEÑOR en el tabernáculo del pacto. Al día siguiente, cuando Moisés entró en el tabernáculo del pacto, encontró que la vara de Aarón, que representaba a la tribu de Leví, ¡había retoñado, echado brotes, florecido y producido almendras maduras!

Después que Moisés sacó todas las varas de la presencia del SEÑOR, las mostró al pueblo y cada hombre tomó su propia vara. Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: «Pon la vara de Aarón permanentemente delante del arca del pacto para que sirva de advertencia a los rebeldes. Esto deberá poner fin a las quejas contra mí y evitará más muertes». Y Moisés hizo lo que el SEÑOR le ordenó.

—del libro de Números

CONVERSAR JUNTOS:

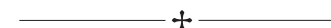
¿Alguna vez han sentido que otra persona estaba obteniendo más de lo que merecía, mientras ustedes quedaban con menos de lo que merecían? ¿Qué podemos aprender sobre este problema a partir de esta historia?

DÍA 30

Clamor y queja, discusión y rebeldía

(de Orígenes, páginas 251-254)

Cuando el pueblo enfrentaba dificultades y desafíos en el desierto, a menudo su respuesta inmediata era quejarse contra Moisés. Dios había mostrado gran amor y poder al sacarlos de la esclavitud en Egipto, de manera que el pueblo tendría que haber sabido que Dios los cuidaría. Pero en lugar de confiar en él, dudaban constantemente de Dios, y clamaban a Moisés contra él. Dios tuvo que luchar con el pueblo de Israel, pero estaba comprometido con la meta a largo plazo. Siguió con ellos en el viaje por el desierto debido a su promesa de bendecir a todos los pueblos del mundo a través de ellos.



El primer mes del año, toda la comunidad de Israel llegó al desierto de Zin y acampó en Cades. Mientras estaban allí, Miriam murió y la enterraron.

Ya que en ese lugar no había agua para que el pueblo bebiera, la gente se rebeló contra Moisés y Aarón. El pueblo culpó a Moisés y dijo: «¿Si tan solo hubiéramos muerto con nuestros hermanos delante del SEÑOR! ¿Por qué trajiste a la congregación del pueblo del SEÑOR a este desierto para morir, junto con todos nuestros animales? ¿Por qué nos obligaste a salir de Egipto y nos trajiste a este terrible lugar? ¡Esta tierra no tiene grano ni higos ni uvas ni granadas ni agua para beber!».

Entonces Moisés y Aarón se apartaron del pueblo y fueron a la entrada del tabernáculo, donde cayeron rostro en tierra. Allí la presencia gloriosa del SEÑOR se les apareció, y el SEÑOR le dijo a Moisés: «Tú y Aarón tomen la vara y reúnan a toda la comunidad. En presencia de todo el pueblo, háblale a la roca y de ella brotará agua. De la roca proveerás suficiente agua para satisfacer a toda la comunidad y a sus animales».

Así que Moisés hizo lo que se le dijo. Tomó la vara del lugar donde se guardaba en la presencia del SEÑOR. Luego él y Aarón mandaron a llamar al pueblo a reunirse frente a la roca. «¡Escuchen, ustedes rebeldes! —gritó—. ¿Acaso debemos sacarles agua de esta roca?». Enseguida Moisés levantó su mano y golpeó la roca dos veces con la vara y el agua brotó a chorros. Así que toda la comunidad y sus animales bebieron hasta saciarse.

Sin embargo, el SEÑOR les dijo a Moisés y a Aarón: «¡Puesto que no confiaron lo suficiente en mí para demostrar mi santidad a los israelitas, ustedes no los llevarán a la tierra que les doy!». Por eso este lugar se conoce como las aguas de Meriba (que significa «discusión») porque allí el pueblo de Israel discutió con el SEÑOR y él demostró su santidad entre ellos...

+

Toda la comunidad israelita partió de Cades y llegó al monte Hor. Allí, en la frontera de la tierra de Edom, el SEÑOR les dijo a Moisés y a Aarón: «Ha llegado el momento en que Aarón se reúna con sus antepasados al morir. Él no entrará a la tierra que le daré al pueblo de Israel, porque ustedes dos se rebelaron contra mis instrucciones con respecto al agua en Meriba. Lleva a Aarón y a su hijo Eleazar y suban al monte Hor. Ahí le quitarás las vestiduras sacerdotales a Aarón y se las pondrás a su hijo Eleazar. Aarón morirá allí y se reunirá con sus antepasados».

Así que Moisés hizo lo que el SEÑOR le ordenó. Los tres subieron juntos al monte Hor, mientras toda la comunidad observaba. En la cumbre, Moisés le quitó las vestiduras sacerdotales a Aarón y se las puso a Eleazar, hijo de Aarón. Entonces Aarón murió en la cima de la montaña y Moisés y Eleazar descendieron. Cuando el pueblo se dio cuenta de que Aarón había muerto, todo Israel lo lloró por treinta días...

+

Luego el pueblo de Israel salió del monte Hor y tomó el camino hacia el mar Rojo para bordear la tierra de Edom; pero el pueblo se impacientó con tan larga jornada y comenzó a hablar contra Dios y Moisés: «¿Por qué nos sacaron de Egipto para morir aquí en el desierto? —se quejaron—. Aquí no hay nada para comer ni agua para beber. ¡Además, detestamos este horrible maná!».

Entonces el SEÑOR envió serpientes venenosas entre el pueblo y muchos fueron mordidos y murieron. Así que el pueblo acudió a Moisés y clamó: «Hemos pecado al hablar contra el SEÑOR y contra ti. Pide al SEÑOR que quite las serpientes». Así pues, Moisés oró por el pueblo.

Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: «Haz la figura de una serpiente venenosa y ácala a un poste. Todos los que sean mordidos vivirán tan solo con mirar la serpiente». Así que Moisés hizo una serpiente de bronce y la ató a un poste. ¡Entonces los que eran mordidos por una serpiente miraban la serpiente de bronce y sanaban!

—del libro de Números

CONVERSAR JUNTOS:

Cuando enfrentamos situaciones duras, es difícil no quejarse. ¿Cuáles podrían ser mejores formas de responder cuando las cosas se ponen difíciles o desafiantes? ¿Qué pasos positivos podríamos dar para ayudar a mejorar las situaciones que enfrentamos?

DÍA 31

Un nuevo líder

(de Orígenes, páginas 268-270)

El tiempo de Moisés estaba llegando a su fin. Había sido el líder que Israel necesitaba para el proceso de liberación y el inicio de su nación. Pero ya era hora de que alguien nuevo lo reemplazara. Vemos aquí la importancia que tiene el buen liderazgo en el reino de Dios. El nuevo líder debía estar lleno del Espíritu de Dios y seguir el camino de Dios.



Cierto día el SEÑOR le dijo a Moisés:

—Sube a una de las montañas al oriente del río, y contempla la tierra que le he dado al pueblo de Israel. Después de verla, al igual que tu hermano Aarón, morirás; pues los dos se rebelaron contra mis instrucciones en el desierto de Zin. Cuando los israelitas se rebelaron, ustedes no les demostraron mi santidad junto a las aguas.

(Estas son las aguas de Meriba en Cades en el desierto de Zin).

Entonces Moisés le dijo al SEÑOR:

—Oh SEÑOR, tú eres el Dios que da aliento a todas las criaturas. Por favor, nombra a un nuevo hombre como líder de la comunidad. Dales a alguien que los guíe dondequiera que vayan y que los conduzca en batalla, para que la comunidad del SEÑOR no ande como ovejas sin pastor.

El SEÑOR le respondió:

—Toma a Josué, hijo de Nun, en quien está el Espíritu, y pon tus manos sobre él. Preséntalo al sacerdote Eleazar ante toda la comunidad y públicamente encárgale que dirija al pueblo. Entrégale de tu autoridad para que toda la comunidad de Israel lo obedezca. Cuando se necesite dirección del SEÑOR, Josué se presentará ante el sacerdote Eleazar, quien usará el Urim —uno de los sorteos sagrados que se hacen ante el SEÑOR— para determinar su voluntad. De esta manera Josué y el resto de la comunidad de Israel decidirán todo lo que deben hacer.

Así que Moisés hizo lo que el SEÑOR le ordenó y presentó a Josué ante el sacerdote Eleazar y ante toda la comunidad. Luego Moisés impuso sus manos sobre él y le entregó el cargo de dirigir al pueblo, tal como el SEÑOR había ordenado por medio de Moisés.



El SEÑOR le dijo a Moisés: «Da al pueblo de Israel estas instrucciones: las ofrendas especiales que ustedes presentan son un aroma agradable para mí; son mi pan. Asegúrense de que sean llevadas en el tiempo indicado y ofrecidas de acuerdo a mis instrucciones...

»Deben celebrar la Pascua del SEÑOR el día catorce del primer mes. El siguiente día —el día quince del mes— se iniciará un festival jubiloso de siete días, pero no comerán pan preparado con levadura. El primer día del festival será un día oficial para celebrar una asamblea santa y no harán ningún trabajo habitual. Como ofrenda especial presenten al SEÑOR una ofrenda quemada: dos becerros, un carnero y siete corderos de un año, todos sin defecto. Estas serán acompañadas de las ofrendas de grano de

harina selecta humedecidas con aceite de oliva: seis litros con cada becerro, cuatro litros con el carnero, y dos litros con cada uno de los siete corderos. Ofrezcan también un chivo como ofrenda por el pecado, para purificarse y hacerse justos ante el SEÑOR. Estas ofrendas las presentarán además de la ofrenda quemada habitual de cada mañana. Este es el procedimiento que deberán seguir —en cada uno de los siete días del festival— cuando preparen la comida que presenten como ofrenda especial, un aroma agradable al SEÑOR. Estas las ofrecerán además de las ofrendas quemadas habituales y de las ofrendas líquidas. El séptimo día del festival será otro día especial para celebrar una asamblea santa, y ese día no harán ningún trabajo habitual.

—del libro de Números

CONVERSAR JUNTOS:

Cada sector de la sociedad necesita buenos líderes. Esto incluye las familias, las escuelas, el gobierno, las empresas y cualquier otro tipo de organización. ¿Qué podemos hacer para apoyar y animar a los líderes que conocemos?

DÍA 32

Pelear la batalla del Señor

(de Orígenes, páginas 273-275, 279)

A la medida que Israel se acercaba a la Tierra Prometida, la nación tuvo que luchar contra otras naciones. Dios estaba dando un nuevo comienzo al mundo por medio del pueblo de Israel. Quería llevarlo a una tierra nueva y darle sus leyes e instrucciones para que fuera una luz para el mundo. Así que cuando algunas de esas naciones se oponían a Israel o lo tentaban a pecar contra Dios, Dios dirigía a Israel a luchar contra ellas.



Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: «En nombre del pueblo de Israel, toma venganza en contra de los madianitas por haber conducido a mi pueblo a la idolatría. Después morirás y te reunirás con tus antepasados».

Así que Moisés le dijo al pueblo: «Escojan a algunos hombres y ármenlos para pelear la guerra de venganza del SEÑOR contra Madián. De cada tribu de Israel envíen mil hombres a la batalla». Entonces escogieron a mil hombres de cada tribu de Israel, en total reunieron a doce mil hombres armados para la batalla. Así que Moisés envió a mil hombres de cada tribu, y Finees, hijo del sacerdote Eleazar, los dirigió en la batalla. Llevaban los objetos sagrados del santuario y las trompetas para dar la orden de ataque. Así que atacaron a Madián, tal como el SEÑOR le había ordenado a Moisés, y mataron a todos los hombres. Los cinco reyes madianitas —Evi, Requem, Zur, Hur y Reba— murieron en la batalla. También mataron a espada a Balaam, hijo de Beor.

El ejército israelita capturó a las mujeres y a los niños madianitas y tomó como botín el ganado y los rebaños y toda su riqueza. Quemaron todas las ciudades y las aldeas donde los madianitas habían vivido. Después que reunieron el botín y a los cautivos, tanto personas como animales, llevaron todo a Moisés, al sacerdote Eleazar y a toda la comunidad de Israel que acampaba en las llanuras de Moab, al lado del río Jordán frente a Jericó. Entonces Moisés, el sacerdote Eleazar y todos los jefes de la comunidad salieron a su encuentro afuera del campamento...

Después los generales y los capitanes vinieron a Moisés y le dijeron: «Nosotros, tus servidores, contamos a todos los hombres que salieron a la batalla bajo nuestras órdenes; ¡no falta ninguno de nosotros! Así que, de nuestra porción del botín, presentamos como ofrenda al SEÑOR los artículos de oro que tomamos: brazaletes, pulseras, anillos, aretes y collares. Esto purificará nuestras vidas ante el SEÑOR y nos hará justos ante él».

Entonces Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de todos los comandantes del ejército, que consistía en todo tipo de joyas y artículos artesanales. El oro que los generales y los capitanes presentaron como ofrenda al SEÑOR pesaba aproximadamente ciento noventa kilos. Todos los hombres de guerra habían tomado para sí parte del botín. Así que Moisés y el sacerdote Eleazar aceptaron los regalos de los generales y capitanes y llevaron el oro al tabernáculo como recordatorio al SEÑOR de que el pueblo de Israel le pertenece...

+ + +

Mientras acampaban cerca del río Jordán, en las llanuras de Moab, frente a Jericó, el SEÑOR dijo a Moisés: «Dale las siguientes instrucciones al pueblo de Israel: cuando crucen el río Jordán a la tierra de Canaán, expulsen a todos los que viven allí. Destruyan todas las imágenes talladas y fundidas y derriben todos sus santuarios paganos. Tomen posesión de la tierra

y establézcanse allí, porque a ustedes se la he dado para que la ocupen. Repartan la tierra entre los clanes por sorteo sagrado, en proporción a su tamaño. A los clanes más grandes se les entregará una porción más grande de tierra y a los clanes más pequeños, una porción menor. La decisión del sorteo sagrado es definitiva. De esta manera se hará la repartición de las porciones de tierra entre sus tribus patriarcales. Sin embargo, si no expulsan a los habitantes de la tierra, los que se queden serán como astillas en sus ojos y espinas en sus costados. Los acosarán en la tierra que habitan; y yo haré con ustedes lo mismo que había pensado hacer con ellos».

—del libro de Números

CONVERSAR JUNTOS:

El hecho de que Dios estuviera entregando la tierra a Israel no era simplemente porque favorecía a un grupo por encima de otro. El Creador quiere que todo el mundo esté poblado por gente que lo ame y lo adore y que siga su buen camino para la vida. Dios entregaba esta tierra a Israel como señal de lo que desea para todo el mundo, que sea un lugar que florezca bajo el buen gobierno de Dios. Oremos hoy por la venida del reino de Dios y para que todos los pueblos amen y adoren al verdadero Dios.

DÍA 33

Preparar al pueblo para una tierra nueva

(de Orígenes, páginas 287-288, 293)

El libro de Deuteronomio es el último conjunto de instrucciones que Dios entregó a Moisés antes de que el pueblo de Israel entrara a la Tierra Prometida. Ahora había una nueva generación de israelitas que había crecido en el período posterior a la huida de Israel de la esclavitud en Egipto. De modo que antes de morir, Moisés les presenta un resumen del pacto que Dios había hecho con Israel. Les enseña a los israelitas de la nueva generación que son parte de la misma historia que Dios había comenzado con sus antepasados. Dios ahora iba a continuar su obra en el mundo a través de ellos.



Estas son las palabras que Moisés dirigió a todo el pueblo de Israel cuando se encontraba en el desierto, al oriente del río Jordán. Ellos acampaban en el valle del Jordán, cerca de Suf, entre Parán de un lado y entre Tofel, Labán, Hazerot y Dizahab del otro.

Por lo general, solo lleva once días viajar desde el monte Sinaí hasta Cades-barnea, siguiendo la ruta del monte Seir. Sin embargo, cuarenta años después de que los israelitas salieron de Egipto, el primer día del mes once, Moisés le habló al pueblo de Israel acerca de todo lo que el SEÑOR le había ordenado que dijera. Ese hecho ocurrió luego de derrotar a Sehón, rey de los amorreos, quien gobernaba en Hesbón, y después de derrotar en Edrei a Og, rey de Basán, quien gobernaba en Astarot.

Mientras los israelitas estaban en la tierra de Moab, al oriente del río Jordán, Moisés les explicó con mucho cuidado las siguientes instrucciones que el SEÑOR había dado:

+ + +

«Cuando estábamos en el monte Sinaí, el SEÑOR nuestro Dios nos dijo: “Ya pasaron bastante tiempo en este monte. Es hora de levantar el campamento y seguir adelante. Vayan al territorio montañoso de los amorreos y a todas las regiones vecinas: el valle del Jordán, la zona montañosa, las colinas occidentales, el Neguev y la llanura costera. Vayan a la tierra de los cananeos y al Líbano, y avancen hasta el gran río Éufrates. ¡Miren, les doy toda esta tierra! Entren y tomen posesión de ella, porque es la tierra que el SEÑOR juró dar a sus antepasados —Abraham, Isaac y Jacob— y a todos los descendientes de ellos”».

Moisés siguió diciendo: «En aquel tiempo, les dije: “Ustedes son una carga demasiado pesada para sobrellevarla yo solo. El SEÑOR su Dios los ha aumentado en cantidad, ¡son tan numerosos como las estrellas! ¡Que el SEÑOR, Dios de sus antepasados, los multiplique mil veces más y los bendiga tal como lo prometió! ¡Pero ustedes son demasiado peso para llevar! ¿Cómo puedo lidiar con tantos problemas y discusiones entre ustedes? Elijan a hombres bien respetados de cada tribu, conocidos por su sabiduría y entendimiento, y yo los nombraré líderes de ustedes”.

»Y ustedes respondieron: “Es una buena idea”. Así que tomé a esos hombres sabios y respetados que ustedes habían elegido de sus respectivas tribus y los designé para que fueran jueces y funcionarios sobre ustedes. Algunos estuvieron a cargo de mil personas; otros, de cien; otros, de cincuenta; y otros, de diez.

»En aquel tiempo, les di a los jueces las siguientes instrucciones:

“Ocupense de oír todos los casos de sus hermanos israelitas y también los de los extranjeros que viven entre ustedes. Sean totalmente justos en las decisiones que tomen e imparciales en sus juicios. Atiendan los casos tanto de los pobres como de los ricos. No se acobarden ante el enojo de nadie, porque la decisión que ustedes tomen será la decisión de Dios. Tráiganme a mí los casos que les resulten demasiado difíciles, y yo me ocuparé de ellos”.

»En aquel tiempo, les di instrucciones a ustedes acerca de todo lo que tenían que hacer...

»En aquel tiempo, le di a Josué la siguiente orden: “Tú viste con tus propios ojos todo lo que el SEÑOR tu Dios les hizo a esos dos reyes. Él hará lo mismo con todos los reinos situados al occidente del Jordán. No tengas miedo de esas naciones, porque el SEÑOR tu Dios peleará por ustedes”.

»En aquel tiempo, le rogué al SEÑOR: “Oh SEÑOR Soberano, a mí, tu siervo, recién has comenzado a mostrar tu grandeza y la fuerza de tu mano. ¿Acaso hay otro dios en el cielo o en la tierra que pueda hacer cosas tan grandes y poderosas como las que haces tú? Te pido, por favor, que me permitas cruzar el Jordán para ver esa tierra maravillosa que hay del otro lado, la bella zona montañosa y los montes del Líbano”.

»Pero el SEÑOR estaba enojado conmigo por culpa de ustedes y no quiso escucharme. “¡Ya basta! —exclamó—. Ni una sola palabra más sobre ese asunto. Pero sube a la cima del monte Pisga y mira la tierra en todas las direcciones. Mírala bien, pero no cruzarás el río Jordán. Por lo tanto, encarga a Josué y dale ánimo y fuerzas, porque él guiará al pueblo en el cruce del Jordán. Les dará como posesión toda la tierra que ahora ves frente a ti”. Así que nos quedamos en el valle que está cerca de Bet-peor.

—del libro de Deuteronomio

CONVERSAR JUNTOS:

¿Alguna vez han enfrentado una situación totalmente nueva y desafiante? ¿Tal vez la mudanza a un nuevo barrio o incluso una nueva ciudad? ¿Un cambio de escuela? ¿Tener que encontrar nuevos amigos? Ese tipo de cambios puede ser duro. Pero Dios está con nosotros ¡incluso cuando ocurren grandes cambios! También nos provee de otras personas, como amigos o miembros de la familia, que pueden acompañarnos en esos momentos de nuestra vida.

DÍA 34

Los diez mandamientos del pacto

(de Orígenes, páginas 296-298)

En el mundo antiguo, cada vez que un rey importante conquistaba otra tierra, ofrecía al pueblo del lugar un tratado o pacto. Primero, les recordaba a la gente la historia de lo que había ocurrido entre él y ese pueblo. Luego el rey soberano informaba de qué forma el pueblo podía expresarle su lealtad. Finalmente, el tratado explicaba las consecuencias para la gente según cumplieran o no las instrucciones del rey y le fueran leales. Los diez mandamientos son una versión en miniatura de este antiguo tipo de pacto, o acuerdo, entre un rey soberano y su gente.



Moisés reunió a todo el pueblo de Israel y dijo: «¡Escucha con atención, Israel! Oye los decretos y las ordenanzas que te entrego hoy, ¡para que los aprendas y los obedezcas!

»El SEÑOR nuestro Dios hizo un pacto con nosotros en el monte Sinaí. El SEÑOR no hizo ese pacto con nuestros antepasados sino con nosotros, los que vivimos hoy. En el monte, el SEÑOR te habló cara a cara desde en medio del fuego. Yo serví de intermediario entre tú y el SEÑOR, porque tenías miedo del fuego y no quisiste acercarte al monte. Él me habló a mí, y yo te transmití sus palabras. Me dijo lo siguiente:

»Yo soy el SEÑOR tu Dios, quien te rescató de la tierra de Egipto, donde eras esclavo.

»No tengas ningún otro dios aparte de mí.

»No te hagas ninguna clase de ídolo ni imagen de ninguna cosa que está en los cielos, en la tierra o en el mar. No te inclines ante ellos ni les rindas culto, porque yo, el SEÑOR tu Dios, soy Dios celoso, quien no tolerará que entregues tu corazón a otros dioses. Extiendo los pecados de los padres sobre sus hijos; toda la familia de los que me rechazan queda afectada, hasta los hijos de la tercera y la cuarta generación. Pero derramo amor inagotable por mil generaciones sobre los que me aman y obedecen mis mandatos.

»No hagas mal uso del nombre del SEÑOR tu Dios. El SEÑOR no te dejará sin castigo si usas mal su nombre.

»Guarda el día de descanso al mantenerlo santo, tal como te lo ordenó

el SEÑOR tu Dios. Tienes seis días en la semana para hacer tu trabajo habitual, pero el séptimo día es de descanso y está dedicado al SEÑOR tu Dios. Ese día, ningún miembro de tu casa hará trabajo alguno. Esto se refiere a ti, a tus hijos e hijas, tus siervos y siervas, tus bueyes, burros y demás animales, y también incluye a los extranjeros que vivan entre ustedes. Todos tus criados y criadas deberán descansar igual que tú. Recuerda que tú también fuiste esclavo en Egipto y que el SEÑOR tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y brazo poderoso. Por esa razón, el SEÑOR tu Dios te ordenó descansar el séptimo día.

»Honra a tu padre y a tu madre tal como el SEÑOR tu Dios te lo ordenó.

Entonces tendrás una vida larga y plena en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

»No cometas asesinato.

»No cometas adulterio.

»No robes.

»No des falso testimonio contra tu prójimo.

»No codicies la esposa de tu prójimo. Tampoco codicies la casa de tu prójimo ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su burro, ni ninguna otra cosa que le pertenezca.

»El SEÑOR les dirigió esas palabras a todos ustedes cuando estaban reunidos al pie del monte. Habló con voz fuerte desde en medio del fuego, envuelto en nubes y una densa oscuridad. Eso fue todo lo que dijo en ese momento y escribió sus palabras en dos tablas de piedra y me las dio.

»Sin embargo, cuando ustedes escucharon la voz que salía de en medio de la oscuridad mientras el monte ardía en llamas, todos los ancianos y los jefes de las tribus se acercaron y me dijeron: “Mira, el SEÑOR nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz salir de en medio del fuego. Hoy comprobamos que Dios puede hablar con los seres humanos, ¡pero aun así seguimos con vida! Sin embargo, ¿para qué arriesgarnos otra vez a morir? Si el SEÑOR nuestro Dios vuelve a hablarnos, seguramente moriremos y seremos consumidos por ese imponente fuego. ¿Puede algún ser vivo oír la voz del Dios viviente que sale de en medio del fuego —como la oímos nosotros— y seguir con vida? Ve tú y escucha lo que dice el SEÑOR nuestro Dios. Luego ven a contarnos todo lo que él te diga, y nosotros escucharemos y obedeceremos”.

»El SEÑOR oyó la petición que me hicieron y dijo: “He oído todo lo que los israelitas te dijeron, y tienen razón. ¡Oh, si siempre tuvieran un corazón así, si estuvieran dispuestos a temerme y a obedecer todos mis mandatos! Entonces siempre les iría bien a ellos y a sus descendientes. Ve y diles: ‘Regresen a sus carpas.’ Pero tú quédate aquí conmigo, para que te dé todos mis mandatos, decretos y ordenanzas. Enséñaselos al pueblo, para que los obedezcan en la tierra que les doy como posesión”».

Así que Moisés le dijo al pueblo: «Asegúrense de obedecer todos los mandatos del SEÑOR su Dios y de seguir sus instrucciones al pie de la letra. Manténganse en el camino que el SEÑOR su Dios les ordenó que siguieran. Entonces tendrán una vida larga y les irá bien en la tierra donde están a punto de entrar y que van a poseer.

—del libro de Deuteronomio

CONVERSAR JUNTOS:

El fundamento principal de nuestro pacto con Dios es reconocer que él es Señor sobre todas las cosas y seguir sus instrucciones para la vida. No se trata de ganar su favor o su aceptación, ¡Dios ya nos ama! Nuestra fidelidad al pacto tiene que ver con nuestra gratitud a Dios y nuestra aceptación de que él es Señor. ¿Cómo podemos demostrar hoy nuestra lealtad a Dios?

DÍA 35

Lealtad al único Dios

(de Orígenes, páginas 304-306)

Antes de la entrada del pueblo de Israel a su nueva tierra, Dios les informa lo que espera de ellos. Primeramente, y lo principal, deben amar y servir a Dios por encima de todo lo demás. A él deben su lealtad, porque él es el único Dios verdadero y Creador de todo el mundo. Él les está entregando una buena tierra para bendecirlos y ayudarlos a prosperar y crecer. Si viven bien como pueblo de Dios, el resto del mundo verá lo que significa adorar y servir al SEÑOR.



»Y ahora, Israel, ¿qué requiere el SEÑOR tu Dios de ti? Solo requiere que temas al SEÑOR tu Dios, que vivas de la manera que le agrada y que lo ames y lo sirvas con todo tu corazón y con toda tu alma. Debes obedecer siempre los mandatos y los decretos del SEÑOR que te entrego hoy para tu propio bien.

»Mira, los cielos más altos, y la tierra y todo lo que hay en ella pertenecen al SEÑOR tu Dios. Sin embargo, el SEÑOR eligió a tus antepasados para

darles su amor. Y a ti, que eres su descendencia, te eligió de entre todas las naciones, como se ve hoy. Así que cambia la actitud de tu corazón y deja de ser terco.

»Pues el SEÑOR tu Dios es Dios de dioses y Señor de señores. Él es el gran Dios, poderoso e imponente, que no muestra parcialidad y no acepta sobornos. Se asegura que los huérfanos y las viudas reciban justicia. Les demuestra amor a los extranjeros que viven en medio de ti y les da ropa y alimentos. Así que tú también tienes que demostrar amor a los extranjeros porque tú mismo una vez fuiste extranjero en la tierra de Egipto. Tienes que temer al SEÑOR tu Dios, adorarlo y aferrarte a él. Cuando hagas juramentos, que sean solo en su nombre. Solamente él es tu Dios, el único digno de tu alabanza, el que ha hecho los milagros poderosos que viste con tus propios ojos. Cuando tus antepasados llegaron a Egipto, eran solamente setenta personas. ¡Pero ahora el SEÑOR tu Dios te ha vuelto tan numeroso como las estrellas del cielo!

»Ama al SEÑOR tu Dios y obedece siempre sus requisitos, decretos, ordenanzas y mandatos. Ten en cuenta que no dirijo estas palabras a tus hijos, los cuales nunca conocieron la disciplina del SEÑOR tu Dios, ni vieron su grandeza, ni su mano fuerte, ni su brazo poderoso. Ellos no vieron las señales milagrosas, ni las maravillas que hizo en Egipto contra el faraón y toda su tierra. No vieron lo que el SEÑOR les hizo a los ejércitos de Egipto, a sus caballos y a sus carros de guerra; ni cómo los ahogó en el mar Rojo mientras te perseguían. ¡Los destruyó y, hasta el día de hoy, no se han recuperado!

»Tus hijos no vieron cómo el SEÑOR te cuidó en el desierto hasta que llegaste aquí. No vieron lo que les hizo a Datán y a Abiram (los hijos de Eliab, un descendiente de Rubén) cuando la tierra se abrió en el campamento israelita y se los tragó vivos junto con los miembros de sus familias, sus carpas y todo ser viviente que les pertenecía. ¡Pero tú sí viste con tus propios ojos que el SEÑOR llevó a cabo todas esas obras poderosas!

»Por lo tanto, asegúrate de obedecer cada uno de los mandatos que te entrego hoy, a fin de que tengas fuerzas para tomar la tierra donde estás a punto de entrar. Si obedeces, disfrutarás de una larga vida en la tierra que el SEÑOR juró dar a tus antepasados y a ti, que eres su descendencia, ¡una tierra donde fluyen la leche y la miel! Pues la tierra donde estás a punto de entrar y que vas a poseer no es como la de Egipto, de la cual saliste, donde tenías que plantar tus semillas y hacer zanjias de riego con los pies como si fuera un huerto. En cambio, la tierra que pronto tomarás para ti es una región de colinas y valles, con lluvias abundantes; una tierra que el SEÑOR tu Dios cuida. ¡Él se ocupa de cuidarla en cada época del año!

»Si obedeces cuidadosamente los mandatos que te entrego hoy y si amas al SEÑOR tu Dios y lo sirves con todo tu corazón y con toda tu alma,

él mandará las lluvias propias de cada estación —las tempranas y las tardías—, para que puedas juntar las cosechas de granos, el vino nuevo y el aceite de oliva. Te dará buenos pastizales para que se alimenten tus animales, y tendrás todo lo que quieras comer.

»Pero ten cuidado. No dejes que tu corazón sea engañado y entonces te alejes del SEÑOR y sirvas y rindas culto a otros dioses. Si haces eso, el enojo del SEÑOR arderá contra ti. Entonces cerrará el cielo y detendrá la lluvia, y la tierra dejará de producir sus cosechas, así que pronto morirás en esa buena tierra que el SEÑOR te da.

»Por lo tanto, comprométete de todo corazón a cumplir estas palabras que te doy. Átalas a tus manos y llévalas sobre la frente para recordarlas. Ensénalas a tus hijos. Habla de ellas en tus conversaciones cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Escríbelas en los marcos de la entrada de tu casa y sobre las puertas de la ciudad para que, mientras el cielo esté sobre la tierra, tú y tus hijos prosperen en la tierra que el SEÑOR juró dar a tus antepasados.

»Asegúrate de obedecer todos los mandatos que te entrego. Demuéstrale amor al SEÑOR tu Dios andando en sus caminos y aferrándote a él. Entonces el SEÑOR expulsará a todas esas naciones de tu paso y, aunque ellas son más grandes y más fuertes que tú, tomarás posesión de esa tierra. Todo lugar que pises con la planta de tus pies será tuyo. Tus fronteras se extenderán desde el desierto, en el sur, hasta el Líbano, en el norte, y desde el río Éufrates, al oriente, hasta el mar Mediterráneo, en el occidente. Dondequiera que vayas en la tierra, nadie podrá hacerte frente, porque el SEÑOR tu Dios hará que los habitantes te teman y se espanten, tal como lo prometió.

»Escucha bien: ¡hoy te doy a elegir entre una bendición y una maldición! Recibirás bendición si obedeces los mandatos del SEÑOR tu Dios que te entrego hoy; pero recibirás maldición si rechazas los mandatos del SEÑOR tu Dios y te apartas de él y rindes culto a dioses que no conocías.

»Cuando el SEÑOR tu Dios te lleve a la tierra y te ayude a tomar posesión de ella, pronunciarás la bendición en el monte Gerizim y la maldición en el monte Ebal. (Esos dos montes se encuentran al occidente del río Jordán, en la tierra de los cananeos que viven en el valle del Jordán, cerca de la ciudad de Gilgal, a poca distancia de los robles de More). Estás a punto de cruzar el río Jordán para tomar posesión de la tierra que el SEÑOR tu Dios te da. Una vez que la tomes y estés viviendo en ella, asegúrate de obedecer todos los decretos y las ordenanzas que te entrego hoy.

—del libro de Deuteronomio

CONVERSAR JUNTOS:

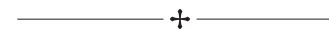
Moisés ofrece al pueblo una elección fundamental: amar a Dios y vivir, o ignorar a Dios y sufrir el exilio y la pérdida. ¿Cómo piensan que se sentía esta nueva generación de israelitas en este momento, a punto de entrar por primera vez en la Tierra Prometida?

DÍA 36

El cuidado de los pobres

(de Orígenes, páginas 310-311)

El pueblo de Israel era cruelmente oprimido como esclavos en Egipto cuando el SEÑOR descendió para salvarlo. Dios siempre quiso que los israelitas recordaran de dónde venían. Habían sido extranjeros que sufrían en tierra ajena. Por eso, el pueblo de Israel debía ser generoso y cuidar a los pobres y extranjeros en su propia tierra. Cada vez que Dios bendice a su pueblo, los israelitas deben bendecir a otros a su vez.



»Deberás separar el diezmo de tus cosechas, es decir, la décima parte de todo lo que coseches cada año. Lleva ese diezmo al lugar de adoración designado —el lugar que el SEÑOR tu Dios elija para que su nombre sea honrado— y cómelo allí, en su presencia. Lo harás así con el diezmo de tus granos, tu vino nuevo, tu aceite de oliva y los machos de las primeras crías de tus rebaños y manadas. Esta práctica te enseñará a temer siempre al SEÑOR tu Dios.

»Ahora bien, cuando el SEÑOR tu Dios te bendiga con una buena cosecha, podría suceder que el lugar de adoración que él elija para que su nombre sea honrado te quede demasiado lejos para llevar tu diezmo. En ese caso, puedes vender esa décima parte de tus cosechas y manadas, poner el dinero en una bolsa y dirigirte al lugar que el SEÑOR tu Dios haya elegido. Cuando llegues, podrás usar el dinero para comprar cualquier clase de alimento que desees: ganado, ovejas, cabras, vino u otra bebida alcohólica. Luego comerás hasta quedar satisfecho en la presencia del SEÑOR tu Dios y celebrarás con todos los de tu casa. No descuides a los levitas de tu ciudad, porque ellos no van a recibir ninguna asignación de tierra como las demás tribus.

»Al final de cada tercer año, lleva todo el diezmo de la cosecha de ese

año a la ciudad más cercana y almacénalo allí. Dáselo a los levitas —quienes no recibirán ninguna asignación de tierra como las demás tribus— y también a los extranjeros que vivan en medio de ti, a los huérfanos y a las viudas de tus ciudades, para que coman y se sacien. Entonces el SEÑOR tu Dios te bendecirá en todo tu trabajo.

»Al final de cada séptimo año, tienes que anular las deudas de todos los que te deban dinero. Lo harás de la siguiente manera: cada uno anulará los préstamos que le haya hecho a otro hermano israelita; nadie exigirá ningún pago de sus vecinos ni de sus parientes, porque habrá llegado el tiempo del SEÑOR para la liberación de las deudas. Sin embargo, esa liberación solo sirve para tus hermanos israelitas, pero no para los extranjeros que vivan en medio de ti.

»No deberá haber pobres en medio de ti, porque el SEÑOR tu Dios te bendecirá en abundancia en la tierra que te da como preciada posesión. Recibirás esa bendición si te aseguras de obedecer los mandatos del SEÑOR tu Dios que te entrego hoy. El SEÑOR tu Dios te bendecirá tal como lo prometió. Prestarás dinero a muchas naciones pero nunca tendrás necesidad de pedirles prestado. Tú gobernarás a muchas naciones, pero ellas no te gobernarán a ti.

»Pero si hubiera israelitas pobres en tus ciudades cuando llegues a la tierra que el SEÑOR tu Dios te da, no seas insensible ni tacaño con ellos. En cambio, sé generoso y préstales lo que necesiten. No seas mezquino ni le niegues un préstamo a alguien por el hecho de que se acerca el año para anular las deudas. Si te niegas a dar el préstamo, y la persona con necesidad clama al SEÑOR, serás culpable de pecado. Da al pobre con generosidad, no de mala gana, porque el SEÑOR tu Dios te bendecirá en todo lo que hagas. Siempre habrá algunos que serán pobres en tu tierra, por eso te ordeno que compartas tus bienes generosamente con ellos y también con otros israelitas que pasen necesidad.

»Si tu hermano hebreo, hombre o mujer, se vende a ti como siervo y te sirve por seis años, al séptimo año deberás dejarlo en libertad.

»Cuando liberes a un siervo varón, no lo despidas con las manos vacías. Sé generoso con él y regálale como despedida algo de tus rebaños, de tus granos y de tus vinos. Dale parte de la abundante riqueza con la que el SEÑOR tu Dios te haya bendecido. ¡Recuerda que una vez tú fuiste esclavo en la tierra de Egipto y que el SEÑOR tu Dios te liberó! Por esa razón, te doy este mandato.

»Pero supongamos que tu siervo dice: “No te dejaré”, porque se ha encariñado contigo y con tu familia, y le ha ido bien en tu casa. En ese caso, toma un punzón y perforale el lóbulo de la oreja contra la puerta. Entonces será tu siervo por el resto de su vida. Haz lo mismo con tus siervas.

»No pienses que liberar a tus siervos es una gran pérdida. Recuerda que, durante seis años, te brindaron un servicio que vale el doble del salario de un obrero contratado, y el SEÑOR tu Dios te bendecirá en todo lo que hagas.

—del libro de Deuteronomio

CONVERSAR JUNTOS:

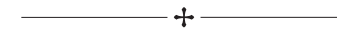
¿Hay lugares en su comunidad dedicados a ayudar a la gente necesitada: los que no tienen techo ni comida o los que son nuevos en el país? ¿Cómo pueden ustedes ayudar o apoyarlos?

DÍA 37

Mostrar lealtad verdadera

(de Orígenes, páginas 322-325)

Para el pueblo de Israel, el requisito principal en el pacto con Dios era que le mostrara la lealtad más sublime. Las leyes e instrucciones que Dios les había dado estaban destinadas a ser la manera que la gente mostrara su compromiso con Dios. Estas instrucciones abarcaban todo tipo de cosas: cómo vivir, cómo cuidarse unos a otros y cómo adorar a Dios de la manera adecuada. Así era como Israel podía mostrar que realmente estaba apartada para Dios como su nación santa.



»A un hombre recién casado no se le debe reclutar para el ejército ni se le debe asignar alguna otra responsabilidad oficial. Debe estar libre para pasar un año en su casa, haciendo feliz a la mujer con la que se casó.

»Está mal tomar un conjunto de piedras de molino —ni siquiera la piedra de arriba— como garantía por un préstamo que hayas hecho, porque el dueño las necesita para ganarse la vida.

»Si alguno secuestra a otro israelita y lo trata como esclavo o lo vende, el criminal deberá morir. De ese modo, limpiarás la maldad que haya en medio de ti.

»En todos los casos relacionados con enfermedades graves de la piel, asegúrate de seguir las instrucciones de los sacerdotes levitas; obedece

todos los mandatos que les di. Acuérdate de lo que el SEÑOR tu Dios le hizo a Miriam cuando saliste de Egipto.

»Si le prestas algo a tu vecino, no entres en su casa para tomar el objeto que tiene que darte como garantía. Debes esperar afuera hasta que él entre y te lo traiga. Si tu vecino es pobre y te da su abrigo como garantía por un préstamo, no retengas la prenda durante la noche. Devuélvela a su dueño antes de que caiga el sol, para que pueda abrigarse durante la noche y te bendiga; y el SEÑOR tu Dios te considerará justo.

»Jamás te aproveches de los obreros pobres y desamparados, ya sean hermanos israelitas o extranjeros que vivan en tu ciudad. Debes pagarles lo que les corresponde al final del día, antes de que caiga el sol, porque son pobres y cuentan con esa paga para vivir. De lo contrario, ellos podrían clamar al SEÑOR en tu contra, y tú serías culpable de pecado.

»Los padres no deben morir por los pecados de los hijos, ni los hijos deben morir por los pecados de los padres. Los que merezcan la muerte serán ejecutados por sus propios delitos.

»Debes actuar con justicia con los huérfanos y con los extranjeros que vivan en tu tierra, y nunca aceptes la ropa de una viuda como garantía por su deuda. Recuerda siempre que fuiste esclavo en Egipto y que el SEÑOR tu Dios te rescató de la esclavitud. Es por eso que te doy este mandato.

»Cuando estés juntando la cosecha y olvides un atado de grano en el campo, no regreses a buscarlo. Déjalo allí para los extranjeros, los huérfanos y las viudas. Entonces el SEÑOR tu Dios te bendecirá en todo lo que hagas. Cuando sacudas los olivos para que caigan las aceitunas, no pases por las mismas ramas dos veces. Deja las aceitunas que quedan en el árbol para los extranjeros, los huérfanos y las viudas. Cuando coseches las uvas de tu viñedo, no repases las vides. Deja los racimos que quedan para los extranjeros, los huérfanos y las viudas. Recuerda que fuiste esclavo en la tierra de Egipto. Es por eso que te doy este mandato...

»Cuando entres en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da como preciada posesión y la conquistes y te establezcas en ella, coloca una parte de las primicias de cada cosecha en una canasta y llévala al lugar de adoración designado, el lugar que el SEÑOR tu Dios elija para que su nombre sea honrado. Preséntate al sacerdote que esté a cargo en ese momento y dile: “Con esta ofrenda reconozco ante el SEÑOR su Dios que he entrado en la tierra que él juró a nuestros antepasados que nos daría”. Entonces el sacerdote tomará la canasta de tus manos y la colocará frente al altar del SEÑOR tu Dios.

»En la presencia del SEÑOR tu Dios tendrás que decir: “Mi antepasado Jacob era un arameo errante que fue a vivir como extranjero a Egipto. Su familia era poco numerosa cuando llegó, pero en Egipto creció hasta

volverse una nación grande y poderosa. Cuando los egipcios nos oprimieron y nos humillaron al hacernos sus esclavos, nosotros clamamos al SEÑOR, Dios de nuestros antepasados. Él oyó nuestro clamor y vio las privaciones, el trabajo pesado y la opresión que pasábamos. Y así el SEÑOR nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo poderoso, con terror aplastante y con señales milagrosas y con maravillas. ¡Nos trajo hasta este lugar y nos dio esta tierra donde fluyen la leche y la miel! Y ahora, oh SEÑOR, te traigo las primicias de las cosechas que me has dado de la tierra”. Luego coloca las primicias ante el SEÑOR tu Dios y póstrate ante él en adoración. Después podrás irte y celebrar por todas las cosas buenas que el SEÑOR tu Dios te haya dado a ti y a los de tu casa. No te olvides de incluir en la celebración a los levitas y a los extranjeros que vivan en medio de ti.

»Cada tres años, tienes que ofrecer un diezmo especial de tus cosechas. Ese año del diezmo especial, todos los diezmos serán para los levitas, los extranjeros, los huérfanos y las viudas, para que tengan suficiente comida en tus ciudades. Entonces, en la presencia del SEÑOR tu Dios, tendrás que declarar: “Tomé la ofrenda sagrada de mi hogar y se la entregué a los levitas, a los extranjeros, a los huérfanos y a las viudas, tal como me lo ordenaste. No desobedecí ni olvidé ninguno de tus mandatos. No comí nada de esta ofrenda mientras estuve de luto; no la toqué cuando estuve ceremonialmente impuro; no ofrecí ninguna porción a los muertos. Obedecí al SEÑOR mi Dios e hice todo lo que me ordenaste. Ahora, mira desde tu morada en el cielo y bendice a tu pueblo Israel y a esta tierra que juraste a nuestros antepasados que nos darías, una tierra donde fluyen la leche y la miel”.

»Hoy el SEÑOR tu Dios te ordena obedecer todos sus decretos y ordenanzas. Así que asegúrate de obedecerlos de todo corazón. Tú has declarado hoy que el SEÑOR es tu Dios y has prometido andar en sus caminos y obedecer sus decretos, mandatos y ordenanzas, y hacer todo lo que él te diga. El SEÑOR ha declarado hoy que tú eres su pueblo, su tesoro especial, tal como lo prometió, y que debes obedecer todos sus mandatos. Si lo haces, él te pondrá muy por encima de todas las otras naciones que creó. Entonces recibirás alabanza, honra y fama. Serás una nación santa para el SEÑOR tu Dios, tal como lo prometió».

—del libro de Deuteronomio

CONVERSAR JUNTOS:

¿Qué piensan que significa la frase «justicia verdadera»? ¿Cómo podemos entenderla mejor con la ayuda de las instrucciones de Dios en Deuteronomio?

DÍA 38

Lealtad o falta de lealtad

(de Orígenes, páginas 327-330)

La intención de Dios fue comenzar su obra de restaurar el buen gobierno suyo en la tierra al establecer a Israel en este lugar especial: la Tierra Prometida. Si Israel de verdad le mostraba su lealtad y fidelidad total, Dios le daría su bendición de la vida y la prosperidad. Esta bendición es la que Dios quiere traer a toda la tierra y a todos los pueblos. Pero si Israel no lo adoraba correctamente y no seguía sus instrucciones, las cosas no les saldría bien en esa tierra.



»Si obedeces al SEÑOR tu Dios en todo y cumples cuidadosamente sus mandatos que te entrego hoy, el SEÑOR tu Dios te pondrá por encima de todas las demás naciones del mundo. Si obedeces al SEÑOR tu Dios, recibirás las siguientes bendiciones:

Tus ciudades y tus campos
serán benditos.

Tus hijos y tus cosechas
serán benditos.

Las crías de tus rebaños y manadas
serán benditas.

Tus canastas de fruta y tus paneras
serán benditas.

Vayas donde vayas y en todo lo que hagas,
serás bendito.

»El SEÑOR vencerá a tus enemigos cuando te ataquen. ¡Saldrán a atacarte de una sola dirección, pero se dispersarán por siete!

»El SEÑOR te asegurará bendición en todo lo que hagas y llenará tus depósitos con granos. El SEÑOR tu Dios te bendecirá en la tierra que te da.

»Si obedeces los mandatos del SEÑOR tu Dios y andas en sus caminos, el SEÑOR te confirmará como su pueblo santo, tal como juró que haría. Entonces todas las naciones del mundo verán que eres el pueblo elegido por el SEÑOR y quedarán asombradas ante ti.

»El SEÑOR te dará prosperidad en la tierra que les juró a tus antepasados

que te daría, te bendecirá con muchos hijos, gran cantidad de animales y cosechas abundantes. El SEÑOR enviará lluvias en el tiempo oportuno desde su inagotable tesoro en los cielos y bendecirá todo tu trabajo. Tú prestarás a muchas naciones pero jamás tendrás necesidad de pedirles prestado. Si escuchas los mandatos del SEÑOR tu Dios que te entrego hoy y los obedeces cuidadosamente, el SEÑOR te pondrá a la cabeza y no en la cola, y siempre estarás en la cima, nunca por debajo. No te apartes de ninguno de los mandatos que te entrego hoy, ni sigas a otros dioses ni les rindas culto.

»Pero si te niegas a escuchar al SEÑOR tu Dios y no obedeces los mandatos y los decretos que te entrego hoy, caerán sobre ti las siguientes maldiciones y te abrumarán:

Tus ciudades y tus campos
serán malditos.

Tus canastas y tus paneras
serán malditas.

Tus hijos y tus cosechas
serán malditos.

Las crías de tus rebaños y manadas
serán malditas.

Vayas donde vayas y en todo lo que hagas
serás maldito...

»El SEÑOR te desterrará junto con tu rey, te hará vivir en una nación que ni tú ni tus antepasados conocían. Allí, en el destierro, ¡rendirás culto a dioses de madera y de piedra! Serás un objeto de horror, de ridículo y de burla frente a todas las naciones donde el SEÑOR te envíe.

»Plantarás mucho pero cosecharás poco, porque las langostas se comerán tus cultivos. Plantarás viñedos y los cuidarás, pero no beberás el vino ni comerás las uvas, porque los gusanos destruirán las vides. Cultivarás olivos en todo tu territorio pero nunca podrás usar el aceite de la oliva, porque el fruto caerá antes de que madure. Tendrás hijos e hijas pero los perderás, porque los tomarán prisioneros y los llevarán al cautiverio. Enjambres de insectos destruirán tus árboles y tus cultivos.

»Los extranjeros que vivan en medio de ti se harán cada vez más poderosos, mientras que tú con el tiempo te irás debilitando. Ellos te prestarán dinero, pero tú no tendrás para prestarles a ellos. ¡Ellos serán la cabeza y tú serás la cola!

»Si te niegas a escuchar al SEÑOR tu Dios y a obedecer los mandatos y los decretos que él te ha dado, todas esas maldiciones te perseguirán y te alcanzarán hasta que quedes destruido. Esos horrores serán una señal de

advertencia permanente para ti y tus descendientes. Si no sirves al SEÑOR tu Dios con alegría y entusiasmo por la gran cantidad de beneficios que has recibido, servirás a los enemigos que el SEÑOR enviará contra ti. Pasarás hambre y sed, andarás desnudo y carente de todo. El SEÑOR te pondrá sobre el cuello un yugo de hierro que te oprimirá severamente hasta destruirte.

»Desde un extremo de la tierra, el SEÑOR traerá contra ti a una nación lejana que te caerá encima como un buitre en picada. Es una nación que habla un idioma que tú no comprendes, un pueblo cruel y feroz que no muestra respeto por los ancianos ni piedad por los niños. Sus ejércitos devorarán tus animales y tus cultivos, y tú quedarás destruido. No dejarán ninguna clase de grano, ni vino nuevo, ni aceite de oliva, ni terneros, ni corderos, y te morirás de hambre. Atacarán tus ciudades hasta derribar todas las murallas fortificadas de tu territorio, esos muros en los que confiabas para protegerte. Atacarán todas las ciudades de la tierra que el SEÑOR tu Dios te ha dado.

—del libro de Deuteronomio

CONVERSAR JUNTOS:

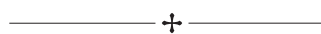
¿Qué significa ser parte de una comunidad bendecida por Dios? ¿Qué significaba en el antiguo Israel? ¿Qué piensan que significa hoy en día?

DÍA 39

El amor eterno de Dios

(de Orígenes, páginas 332-333)

La Biblia nos cuenta la historia de Dios y el mundo. Nos habla de las intenciones de Dios para la humanidad y del tipo de vida que quiere compartir con ella. En la historia de los descendientes de Abraham —el pueblo de Israel— vemos una historia en miniatura de toda la humanidad. La triste realidad es que los seres humanos han luchado con obedecer a Dios, adorarlo únicamente a él y seguir su buen camino para la vida. Pero la historia de Israel muestra que Dios procura ayudar a su pueblo en esa lucha, y que, al fin y al cabo, es la historia de él. Dios se asegurará de que su pueblo viva con su bendición en la tierra.



»En el futuro, cuando experimentes todas las bendiciones y las maldiciones que te detallé y estés viviendo entre las naciones a las que el SEÑOR tu Dios te haya desterrado, toma muy en serio todas estas instrucciones. Si en aquel tiempo, tú y tus hijos regresan al SEÑOR tu Dios, y si obedecen con todo el corazón y con toda el alma los mandatos que te entrego hoy, entonces el SEÑOR tu Dios te devolverá tu bienestar. Tendrá misericordia de ti y te volverá a reunir de entre todas las naciones por donde te dispersó. Aunque estés desterrado en los extremos de la tierra, el SEÑOR tu Dios te traerá de allí y te reunirá nuevamente. El SEÑOR tu Dios te hará volver a la tierra que perteneció a tus antepasados, y será tuya de nuevo. ¡Entonces te hará aún más próspero y numeroso que tus antepasados!

»El SEÑOR tu Dios cambiará tu corazón y el de tus descendientes, para que lo ames con todo el corazón y con toda el alma, y para que tengas vida. El SEÑOR tu Dios impondrá todas esas maldiciones a tus enemigos y a los que te odian y te persiguen. Así volverás a obedecer al SEÑOR y cumplirás todos sus mandatos, los que yo te entrego hoy.

»Entonces el SEÑOR tu Dios te prosperará en todo lo que hagas. Te dará muchos hijos, una gran cantidad de animales y hará que tus campos produzcan cosechas abundantes, porque el SEÑOR volverá a deleitarse en ser bondadoso contigo como lo fue con tus antepasados. El SEÑOR tu Dios se deleitará en ti si obedeces su voz y cumples los mandatos y los decretos escritos en este libro de instrucción, y si te vuelves al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.

»Este mandato que te entrego hoy no es demasiado difícil para ti ni está fuera de tu alcance. No está guardado en los cielos, tan distante para que tengas que preguntar: “¿Quién subirá al cielo y lo bajará para que podamos oírlo y obedecer?”. Tampoco está guardado más allá del mar, tan lejos para que tengas que preguntar: “¿Quién cruzará el mar y lo traerá para que podamos oírlo y obedecer?”. Por el contrario, el mensaje está muy al alcance de la mano; está en tus labios y en tu corazón para que puedas obedecerlo.

»¡Ahora escucha! En este día, te doy a elegir entre la vida y la muerte, entre la prosperidad y la calamidad. Pues hoy te ordeno que ames al SEÑOR tu Dios y cumplas sus mandatos, decretos y ordenanzas andando en sus caminos. Si lo haces, vivirás y te multiplicarás, y el SEÑOR tu Dios te bendecirá a ti y también a la tierra donde estás a punto de entrar y que vas a poseer.

»Sin embargo, si tu corazón se aparta y te niegas a escuchar, y si te dejas llevar a servir y rendir culto a otros dioses, entonces te advierto desde ya que sin duda serás destruido. No tendrás una buena y larga vida en la tierra que ocuparás al cruzar el Jordán.

»Hoy te he dado a elegir entre la vida y la muerte, entre bendiciones y maldiciones. Ahora pongo al cielo y a la tierra como testigos de la decisión que tomes. ¡Ay, si eligieras la vida, para que tú y tus descendientes puedan vivir! Puedes elegir esa opción al amar, al obedecer y al comprometerte firmemente con el SEÑOR tu Dios. Esa es la clave para tu vida. Y si amas y obedeces al SEÑOR, vivirás por muchos años en la tierra que el SEÑOR juró dar a tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob».

—del libro de Deuteronomio

CONVERSAR JUNTOS:

Dios es infinitamente más poderoso que todos aquellos que hacen que ocurran cosas en la historia del mundo. ¿Les da confianza saber que, a la larga, la historia de nuestra vida es la historia de Dios? ¿Los consuela saber que incluso si fallamos y a veces tropezamos, Dios siempre está dispuesto a traernos de vuelta a él y restaurarnos?

DÍA 40

Un final y un nuevo comienzo

(de Orígenes, páginas 339-340, 342-343)

Cada uno de nuestros capítulos individuales en la gran historia de Dios y el mundo llega a un final. Moisés no llegó a entrar en la Tierra Prometida, pero sí llegó a ver dónde terminaría este viaje desde Egipto. Moisés cumplió bien su parte en la historia, en su servicio a Dios y al liderar al pueblo. Ellos, por su parte, empezaron a reconocer al SEÑOR como su Rey, lo que representó un paso más hacia la meta de establecer el reino de Dios sobre todos los pueblos de la tierra.



Ese mismo día, el SEÑOR le dijo a Moisés: «Ve a Moab, a las montañas que están al oriente del río, y sube el monte Nebo, que está frente a Jericó. Contempla la tierra de Canaán, la tierra que le doy al pueblo de Israel como su preciada posesión. Entonces morirás allí, en la montaña. Te reunirás con tus antepasados tal como tu hermano Aarón, quien murió en el monte Hor y se reunió con sus antepasados. Pues los dos me traicionaron ante los israelitas

en las aguas de Meriba en Cades, en el desierto de Zin. Allí ustedes no le demostraron mi santidad al pueblo de Israel. Así que verás la tierra desde lejos, pero no podrás entrar en la tierra que le doy al pueblo de Israel».

La siguiente es la bendición que Moisés, hombre de Dios, le dio al pueblo de Israel antes de morir:

«El SEÑOR vino desde el monte Sinaí
y se nos apareció en el monte Seir;
resplandeció desde el monte Parán
y llegó desde Meriba-cades
con llamas de fuego en la mano derecha.
Él ama verdaderamente a su pueblo;
todos sus santos están en sus manos.
Ellos siguen sus pasos
y aceptan sus enseñanzas.
Moisés nos dio la instrucción del SEÑOR,
que es una posesión exclusiva del pueblo de Israel.
El SEÑOR era el rey en Israel
cuando los líderes del pueblo se reunieron,
cuando las tribus de Israel se juntaron como una sola...»

Entonces Moisés se dirigió al monte Nebo desde las llanuras de Moab, y subió a la cumbre del monte Pisga, que está frente a Jericó. Y el SEÑOR le mostró todo el territorio: desde Galaad hasta tan lejos como Dan, toda la tierra de Neftalí, la tierra de Efraín y de Manasés, toda la tierra de Judá —que se extiende hasta el mar Mediterráneo—, el Neguev, y el valle del Jordán junto con Jericó —la ciudad de las palmeras— hasta Zoar. Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: «Esta es la tierra que le prometí bajo juramento a Abraham, a Isaac y a Jacob cuando dije: “La daré a tus descendientes”. Ahora te he permitido verla con tus propios ojos, pero no entrarás en ella».

Así que Moisés, siervo del SEÑOR, murió allí, en la tierra de Moab, tal como el SEÑOR había dicho. El SEÑOR lo enterró en un valle cercano a Bet-peor, en Moab, pero nadie conoce el lugar exacto hasta el día de hoy. Moisés tenía ciento veinte años cuando murió, pero hasta entonces conservó una buena vista y mantuvo todo su vigor. El pueblo de Israel hizo duelo por Moisés en las llanuras de Moab durante treinta días, hasta que se cumplió el tiempo acostumbrado para el duelo.

Ahora, Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él. Así que el pueblo de Israel lo obedeció haciendo todo lo que el SEÑOR le había ordenado a Moisés.

Nunca más hubo en Israel otro profeta como Moisés, a quien el SEÑOR conocía cara a cara. El SEÑOR lo envió a la tierra de Egipto para realizar todas las señales milagrosas y las maravillas contra el faraón, contra toda su tierra y contra todos sus sirvientes. Moisés realizó con gran poder hechos aterradores a la vista de todo Israel.

—*del libro de Deuteronomio*

CONVERSAR JUNTOS:

A causa de su pecado, a Moisés no se le permitió entrar en la Tierra Prometida. ¿Será cierto que, aunque hayamos sido perdonados por alguna cosa mala que hicimos, todavía debamos enfrentar consecuencias dolorosas?